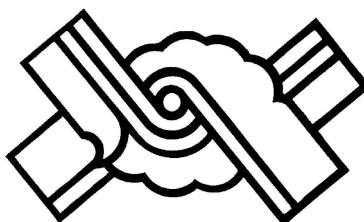


Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía

Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Filosóficas

Universidad Nacional Autónoma de México



El sentimiento en las emociones

Tesis
para optar por el grado de
Maestría en Filosofía

Presenta

Mariana Ruiz Montell

Directora:

Dra. Laura Duhau Girola



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres y hermanos,
por expresarme siempre sus sentimientos,
y a Rodrigo,
mi “élan vital”*

Mientras la ciencia a descubrir no alcance las fuentes de la vida, y en el mar o en el cielo haya un abismo que al cálculo resista, mientras la humanidad siempre avanzando no sepa a dó camina, mientras haya un misterio para el hombre, ¡habrá poesía!

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER,
Rima IV

El hombre, dicen, es un animal racional. No sé por qué no se haya dicho que es un animal afectivo o sentimental. Y acaso lo que de los demás animales le diferencia sea más el sentimiento que no la razón.

MIGUEL DE UNAMUNO, Del
Sentimiento Trágico de la Vida

Dadme un hombre que no sea esclavo de sus pasiones y yo le colocaré el centro de mi corazón.

WILLIAM SHAKESPEARE, Hamlet

Índice

Prefacio

| | |
|-------------------|---|
| Introducción..... | i |
|-------------------|---|

PARTE 1. Las posturas neurofisiológicas y cognitivistas en el análisis de las emociones

1.1. Perspectiva neurofisiológica

| | |
|------------------------------|---|
| 1.1.1. Panorama general..... | 8 |
|------------------------------|---|

| | |
|-----------------------------|----|
| 1.1.2. Antonio Damasio..... | 12 |
|-----------------------------|----|

| | |
|-----------------------|----|
| 1.1.3. Problemas..... | 17 |
|-----------------------|----|

1.2. Perspectiva cognitivista: psicológica y filosófica

| | |
|------------------------------|----|
| 1.2.1. Panorama general..... | 21 |
|------------------------------|----|

| | |
|---|----|
| 1.2.2. Richard Lazarus y Robert C. Solomon..... | 26 |
|---|----|

| | |
|-----------------------|----|
| 1.2.3. Problemas..... | 34 |
|-----------------------|----|

PARTE 2. El sentimiento en las emociones

| | |
|--|----|
| 2.1. La dimensión del sentimiento..... | 40 |
|--|----|

| | |
|---|----|
| 2.1.1. Los sentimientos no son emociones..... | 45 |
|---|----|

| | |
|---|----|
| 2.1.2. Los sentimientos no son sensaciones..... | 50 |
|---|----|

| | |
|--|----|
| 2.1.3. ¿Qué tipo de <i>qualia</i> son los sentimientos?..... | 55 |
|--|----|

| | |
|---|----|
| 2.1.4. Los sentimientos no son cogniciones..... | 60 |
|---|----|

| | |
|---|----|
| 2.1.5. Los sentimientos son conscientes y tienen una forma aspectual..... | 63 |
|---|----|

| | |
|---|----|
| 2.1.6. Los sentimientos son episódicos y tienen intensidad..... | 66 |
|---|----|

| | |
|----------------------------------|----|
| 2.1.7. Los estados de ánimo..... | 70 |
|----------------------------------|----|

| | |
|-------------------|----|
| Conclusiones..... | 75 |
|-------------------|----|

| | |
|-------------------|----|
| Bibliografía..... | 79 |
|-------------------|----|

Prefacio

La primera vez que escuché hablar de filosofía de la mente fue en un curso de filosofía antigua en la Universidad del Claustro de Sor Juana, durante el cuarto semestre de la licenciatura. Mi maestro sugirió que tomara clases en la Universidad Nacional Autónoma de México pues le parecía que podrían ser de mi interés dado que no tenía la oportunidad de revisar estas cuestiones en mi universidad. Sin pensarlo mucho me inscribí al curso del Dr. Gustavo Ortiz Millán, y la pasión por el tema me llevó a continuar en cursos posteriores con la Dra. Olbeth Hansberg, y con quien conocí la materia de filosofía de las emociones. Asimismo me empapé más de las discusiones de esta disciplina cuando Gustavo me invitó al proyecto de investigación denominado “Emociones y Cognición”, que dirigía junto con la Dra. Hansberg en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Fueron dos años en los que estuve asistiendo de manera constante a estos seminarios al final de la licenciatura, y despertaron en mí la inquietud por considerar seriamente el estudio en torno a los tópicos que se debatían en las reuniones del grupo. De esta manera ingresé a la Maestría de Filosofía de la Mente en la Facultad de Filosofía y Letras para aprender más a fondo sobre la filosofía de la mente y trabajar en el proyecto que titulé *el sentimiento en las emociones*.

Para mí estudiar las emociones es relevante porque no cabe duda que ellas siempre están presentes y en constante cambio en todas las experiencias de nuestra vida. Las emociones nos mueven a actuar y a través de ellas le damos sentido o significado a cada evento de nuestra existencia, desde lo que percibimos alrededor nuestro hasta lo que percibimos en el interior de nosotros mismos, por eso constituyen un factor elemental para explicar o interpretar al ser humano. Ha sido para mí una perplejidad, y por eso mi interés en estudiar y cuestionar, la capacidad que tenemos para *sentir* de múltiples maneras nuestras emociones. Desde lo más personal, la experiencia de *sentir* una emoción, es una forma de ser consciente de que estoy viva.

Las emociones dan significado a nuestras vidas porque lo que nos interesa o fascina, lo que rechazamos o aborrecemos, a quienes amamos, lo que nos molesta, lo que nos mueve, lo que nos aburre, y todo aquello que nos define como nuestro carácter, constituyen lo que nosotros somos. No somos solamente víctimas pasivas de nuestras emociones sino sujetos que también podemos cultivarlas y construirlas. Ellas nos orientan o desorientan en

el mundo, nos proporcionan ideas o conocimiento para determinar nuestra posición con respecto al entorno, modulan y cambian tanto nuestro medio interno como nuestra conducta, nos permiten adaptarnos a los cambios y establecer relaciones con los demás individuos.

Ya en la licenciatura me había ocupado de trabajar los *qualia* perceptuales y sensoriales, así que tomé la decisión de seguir en la misma línea pero abordando los *qualia* en las experiencias emocionales. Es cierto que en un primer momento me mostré muy entusiasta en llevar a cabo este proyecto, pero los resultados obtenidos no fueron lo que pensé al inicio, sobre todo porque es un tema que casi no ha sido estudiado. No obstante, aun con los obstáculos y limitaciones, me di a la tarea de llegar hasta el final de lo que me había propuesto.

En esa medida, expreso mi agradecimiento a mi asesora Laura Duhau, quien a lo largo de este tiempo tuvo un verdadero compromiso para ayudarme en este proyecto, pese a las dificultades que implicaba. A mi revisora, la Dra. Olbeth Hansberg, pionera en trabajar la filosofía de las emociones en México, por auxiliarme en la adquisición de material que no estaba disponible en las bibliotecas nacionales y el cual contribuyó en la elaboración de la tesis. Sus gentiles y audaces aportaciones fueron determinantes en la comprensión del tema, salvándome de muchos errores argumentativos.

A mis sinodales, el Dr. Miguel Ángel Fernández, la Dra. María de los Ángeles Eraña, y la Dra. Salma Saab, que pacientemente leyeron esta tesis, haciendo críticas pertinentes y sugerencias provechosas. Aunque fue arduo y lento el proceso de revisión y corrección, incómodos los múltiples retrasos, considero un privilegio que mis lectores se hayan dado a la labor de hacer un buen análisis, sin permitir que yo diera un tratamiento escueto y alejado de los lineamientos académicos elementales. Me queda claro que sin el apoyo de ninguna de estas personas hubiera sido posible llegar a la recta final de esta investigación.

Y finalmente, de manera más personal y sincera deseo hacer una mención especial, y profundamente sentida, a mi familia que aunque han estado a la distancia, siempre se mantuvieron interesados en el proyecto. Gracias por ser mi motor constante de vida y manifestarme su inmenso amor a todo momento.

Introducción

A lo largo de los años el estudio de las emociones ha sido una cuestión de gran interés para diferentes disciplinas, y la filosofía no es la excepción. En la actualidad cada día se suman más los investigadores que tratan de explicar a través de diversas teorías el funcionamiento de las emociones y sus componentes básicos. Gracias al trabajo científico y al desarrollo de las neurociencias y la ciencia cognitiva, las nuevas concepciones, los criterios de evaluación y los métodos de investigación han modificado los paradigmas tradicionales que se tenían de la emoción, como por ejemplo, de seguir considerándolas irracionales. Se pretende que el punto de partida para una teoría de las emociones no contradiga los hallazgos científicos de los últimos años sobre la estructura y el funcionamiento del sistema nervioso, y que han puesto de manifiesto el papel rector que el cerebro ejerce respecto del resto del organismo. Pero también estos descubrimientos son indicadores de que queda mucho por conocer en torno a la naturaleza de las emociones.

La tesis principal de este proyecto es reconocer la complejidad de las emociones y explicar uno de los aspectos que integra a éstas: el sentimiento. El sentimiento, o el *feeling* –como lo encontramos en la literatura sobre las emociones–, es un *término técnico* usado con diferentes acepciones. Sin citar todas sólo diré que en este trabajo rechazo la connotación de *feeling* como sensación –posición de los neurofisiólogos y cognitivistas–, y defiendo aquella que lo concibe como un *quale* emotivo o psíquico, desde la perspectiva de Mikko Salmela.¹ Esto quiere decir que el *feeling* es el carácter cualitativo de un episodio emocional, o en otras palabras, el modo subjetivo de experimentar una emoción. En esta investigación al “sentimiento” de las emociones le llamo *quale emotivo* para distinguirlo del *quale sensorial* que sí tiene una localización corporal.

Asimismo, primero sostengo que las emociones son complejas porque están constituidas por varios elementos como el fisiológico, conductual, cognitivo y, el sentimental. Defiendo la idea de que una teoría adecuada de las emociones no debe concentrar la atención en sus explicaciones sobre sólo un componente emocional. En

¹ Preciso aquí que aunque Peter Goldie también define al *feeling* como un *quale*, no comparto que éste sea intencional. Vid. Goldie, “Emotions, feelings and intentionality”, *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, p. 16, cuando habla de *feelings towards*.

segundo lugar, hablo del sentimiento porque no estoy de acuerdo con muchas de las definiciones que se han dado hasta ahora. Particularmente hago una crítica a la perspectiva fisiológica y cognitiva, señalando que sufren de visión estrecha porque *sobrenfatizan* el papel de elementos neurofisiológicos y evaluativos, respectivamente, y se refieren a los sentimientos en términos de “sensaciones”. Me parece que el problema en concreto de estas posturas no es que descarten de su discurso teórico, o ignoren por completo, el *feeling* (o sentimiento), sino el hecho de equiparlo con estados sensoriales como si se trataran de lo mismo.

Para dejar en claro cuál es el lugar que ocupan los sentimientos dentro de las emociones, es importante que comience haciendo una tipificación. Sabemos que existen diversos estados mentales como: los perceptuales, los sensoriales, los cognitivos –que involucran la imaginación, creencias, pensamientos, etc–, y los emocionales. Las emociones son uno de los estados mentales más complejos porque forman una *estructura narrativa*, en el sentido de que abarcan una serie de acciones, eventos, pensamientos, cambios corporales, sentimientos, y en general, diversas historias y experiencias, que son contadas desde un punto de vista individual. Es de esta manera como entenderé a las emociones, basándome en el criterio de Peter Goldie.

The different elements of the emotion are conceived of by us as all being part of the *same* emotion, in spite of its complex, episodic, and dynamic features. The actions which we do out of an emotion, and the various ways of expressing an emotion, are also seen as part of the same narrative, but not themselves as part of the emotion itself.²

Todos estos elementos que componen una “estructura narrativa” constituyen la emoción misma, y dentro de ella encontramos diversos “episodios emocionales” que se caracterizan por ser siempre conscientes dado que tienen propiedades cualitativas, y dichos tipos de *qualia* son los que llamamos sentimientos. Por el contrario, las emociones entendidas como una estructura narrativa, son inconscientes dado que aún no se sienten, y por tanto, tampoco son manifestadas. De esto podemos decir que en la categoría más grande tenemos a la *emoción*, y los *episodios emocionales* son una subcategoría de ésta, que a su vez están conformados por *sentimientos*. De esta división me interesa puntualizar

² Peter Goldie, *The Emotions*, p. 12.

que los sentimientos no valen para las emociones inconscientes, éstos sólo se presentan en los episodios emocionales.

El estudio de las emociones siempre ha sido complejo debido a que las emociones son altamente sensibles a factores *personales y contextuales*, es decir, la manera en la cual concebimos afectivamente un cierto contexto, persona u objeto, está influenciada por nuestras experiencias, las asociaciones que hacemos de nuestro pasado y, nuestras circunstancias actuales que implican una serie de actitudes, criterios y metas. Esto explica por qué las personas pueden experimentar distintas emociones teniendo el mismo objeto de atención. Alguien puede amar la música clásica porque piensa que es sublime y armoniosa, mientras que otra persona puede odiarla porque la considera aburrida y poco interesante. En este sentido, la susceptibilidad emocional a los atributos contextuales y personales hace difícil la tarea de definir las características comunes de todas las emociones. Por tanto, pretender establecer o delimitar un elemento que identifique o unifique a todas las emociones me parece que es un proyecto inadecuado. Lo es porque la complejidad de las emociones radica en que cada emoción separada aparece bajo una variedad de formas con grandes diferencias entre ellas. Hay muchos tipos de amor, tristeza, miedo, o alegría, entre otras; esos tipos expresan la variedad de las circunstancias emocionales. De este modo, un término emocional usualmente refiere a un grupo altamente complejo e interactivo de diferentes estados emocionales. Y dado que las emociones son experiencias dinámicas, constantemente estamos evaluando nueva información y actuando en conformidad a ella.

Existe una gran controversia en la manera de clasificar y definir a las emociones, sin embargo, la coincidencia general entre muchos de los estudiosos en el tema, es la clasificación de las emociones en primarias y compuestas o complejas –algunos también les llaman emociones “derivadas”–. De acuerdo con Ekman y Friesen las emociones primarias son: alegría, tristeza, miedo, enojo, sorpresa* y asco*.³ Las emociones *compuestas* o *complejas* son aquellas originadas de las *primarias* y en las que encontramos una lista interminable como: el amor, la envidia, los celos, el orgullo, la culpa, la vergüenza, etc.

Pero reitero, hoy en día se usan diferentes definiciones para el término “emoción”, que mucha gente duda del valor explicativo del concepto general de las emociones. Por su

³ Para algunos investigadores la *sorpresa* y el *asco* son estados mentales muy simples como para ser emociones, *Vid.* Panksepp, 1998. Ekman por su parte, aunque normalmente incluye la *sorpresa* en su lista, muchas veces la rechaza.

propia naturaleza, sabemos que las emociones son procesos que van cambiando – recordemos que el término en latín *emotio* indica “movimiento”–; que se pueden manifestar consciente e inconscientemente; y que se transforman en todo tipo de formas, en deseos y cursos de acción, y en otras emociones también. De ahí que las definiciones clásicas en términos de condiciones necesarias y suficientes no son útiles en el estudio de las emociones y hago hincapié en su omnipresencia y diversidad. Las emociones son muy heterogéneas en cuanto a sus causas, efectos, funciones, contextos específicos, o en sus roles sociales, por lo que no es conveniente agruparlas en ciertos modelos ni hacer una clasificación rígida de ellas. Sobre este punto rechazo que las emociones formen clases naturales. En la medida en que la complejidad y el carácter dinámico del fenómeno emocional son descriptibles en diferentes niveles como el fisiológico, biológico, psicológico, sociológico, y fenomenológico, intento realizar un enfoque que permita una mejor caracterización de la dimensión emocional. Este carácter complejo y dinámico de las emociones nos lleva a considerarlas como una “estructura narrativa”, debido a que todos los elementos que integran una emoción están unidos por una narrativa que implica una secuencia desplegada de cogniciones, motivaciones, evaluaciones, acciones, sucesos y contextos relacionados a la experiencia emocional.

Algo importante de señalar es que dentro de la literatura de las emociones hay escasa información, prácticamente nula, en torno a los sentimientos emocionales. En los datos recopilados encontramos pocas referencias con caracterizaciones muy generales y confusas, por eso, el reto principal es dar una explicación más clara de qué son los sentimientos. A continuación expongo la estructura de este trabajo.

Este trabajo se encuentra dividido en dos secciones. En el primer apartado expongo una crítica a los principales problemas que presentan las teorías fisiológicas y cognitivistas de las emociones. Por un lado, señalo que para la postura fisiológica las emociones son generalizadas a sensaciones que tienen una ubicación definida en el cuerpo, *v. gr.*, la palpitación del corazón ante el miedo, el dolor estomacal del enojo, etc. Esta postura se preocupa más por explicar los mecanismos biológicos y los cambios del sistema nervioso autónomo involucrados en las emociones, considerando el sentimiento como un rasgo elemental de los estados emocionales pero porque lo caracterizan como sensaciones. Por esta razón expongo la postura de Antonio Damasio y su libro *The feeling of what*

happens... porque se avoca a explicar los factores neurofisiológicos de las emociones. La objeción que hago es que encontramos muchas emociones distintas que tienen una fisiología parecida por lo que su explicación no puede ser agotada en términos fisiológicos. Es decir, resultaría inadecuado definir al enojo por su alto incremento en la temperatura del cuerpo y el ritmo cardíaco, y al miedo por su disminución de temperatura corporal. Estas descripciones no dan cuenta del sentimiento de las emociones, de su interacción con otros estados mentales, ni de la intencionalidad, o de la influencia que tienen los factores culturales y sociales sobre ellas. Por otro lado, señalo que las teorías cognitivistas presentan problemas porque caracterizan a las emociones sobrenfatizando sus cogniciones asociadas. Presento dos posturas, el *cognitivismo psicológico* de Richard Lazarus, quien entiende las “cogniciones” como evaluaciones, y el *cognitivismo filosófico* de Robert Solomon, que define a éstas como sólo actitudes proposicionales –creencias, deseos, pensamientos–. Estos cognitivistas piensan que las emociones son especificadas en términos de creencias y deseos, por ejemplo, si nosotros estamos enojados con alguien es sólo porque *creemos* que esa persona nos hizo algún tipo de daño. Las emociones presuponen creencias evaluativas y cada tipo de emoción tiene un conjunto de creencias típicas. No obstante, considero que a fin de tener una emoción, uno no siempre debe tener algún tipo de actitud dirigida a una proposición ni determinadas evaluaciones. Esto significa que el contenido de las emociones no puede ser agotado en un contenido proposicional o evaluativo, ni que ellas tengan formas de expresión hechas a la medida. Así, con el motivo de señalar las deficiencias del cognitivismo, presento tres objeciones: primero, no todas las emociones están dirigidas hacia un objeto o circunstancia que sea clara y definida de manera que éstas puedan ser consideradas como inteligibles o racionales; segundo, los juicios evaluativos no pueden ser siempre la causa o la explicación del surgimiento de una emoción como si no fueran recurrentes las equivocaciones que cometemos en nuestras evaluaciones y asociaciones; y tercero, las teorías cognitivistas cuando asocian una creencia a una emoción dejan de lado el caso problemático de las fobias.

En esta primera parte de mi investigación señalo que el problema de las teorías fisiológicas y cognitivas no es que ignoren por completo del término *feeling* sino que equívocamente lo equiparan con los estados sensoriales. Por esta razón, en las páginas posteriores me concentro en dar una caracterización de los sentimientos, buscando

esclarecer algunas confusiones y vaguedades. Al hacer una defensa de los sentimientos mi intención no es caer en el mismo error de las teorías que critico, *i. e.*, generalizar este aspecto de las emociones. Desde luego que tomo en consideración la neurofisiología, conducta, evaluación y, todo aquello que involucra la cognición de las emociones, reconociendo incluso las emociones inconscientes las cuales carecen de sentimientos.

En la segunda parte de la investigación desarrollo justamente mi tesis principal que defiende la dimensión sentimental en las emociones. Primero comienzo dando un panorama general de la importancia de los sentimientos y anticipo una definición que formularé sobre éstos, es decir, los caracterizo como *qualia emotivos*. El sentimiento es el rasgo cualitativo de las emociones porque enfatiza el modo subjetivo en que las emociones nos afectan, y esto nos permite alejarnos de las explicaciones tradicionalistas y ortodoxas que sobrenaturalizan o sobre-intelectualizan las emociones. Posteriormente expongo qué *no* son los sentimientos. *No son* emociones porque ellos forman parte de un elemento más que integra la dimensión emocional y no se manifiestan en toda una estructura narrativa. *No son* sensaciones porque no tienen una localización en un área específica del cuerpo como lo tiene, por ejemplo, un dolor de cabeza –en esta parte de la investigación es cuando hago la distinción entre un *quale sensorial* y un *quale emotivo*–. Y *no son* cogniciones de la manera en que piensa un cognitivista, es decir, en términos de actitudes proposicionales o evaluaciones. Por último, ofrezco una caracterización de los sentimientos. Los sentimientos *son* conscientes porque efectivamente no hay “sentimientos sin-sentir”. El sentimiento “se siente” aunque uno no sea capaz de reconocer qué tipo de emoción es la que está experimentando. Los sentimientos *tienen* una forma aspectual porque al ser conscientes caen bajo cierta perspectiva, *i. e.*, los sentimientos son representados desde nuestro particular punto de vista. Los sentimientos *son* episódicos porque ocurren en un momento y contexto específico dentro de toda una narrativa emocional; es decir, no se dan en un periodo largo de tiempo. Y los sentimientos *tienen* intensidad dado que unos sentimientos se sienten más fuertes o menos que otros, y dicha intensidad depende de la idiosincrasia personal y características contextuales del sujeto que los experimenta. Finalmente, en este capítulo termino con un breve apartado que explica los estados de ánimo, distinguiéndolos de los sentimientos y las emociones mismas.

Por último, dentro de mis objetivos no intento desarrollar una teoría de las emociones en donde explique detenidamente cada uno de los elementos que las integran y sus funciones. Más bien, mi tesis se enfoca en una defensa y explicación de qué son los sentimientos emocionales.

I. Las posturas neurofisiológicas y cognitivistas en el análisis de las emociones

A continuación revisaremos dos teorías que han hecho grandes contribuciones al estudio de las emociones, la neurofisiológica y la cognitivista. Sin embargo, uno de los principales problemas que encuentro es que abusan de una visión estrecha al *sobregeneralizar* la noción de sentimiento. La postura neurofisiológica explica las emociones en términos de procesos y reacciones físicas, caracterizando a los sentimientos como sensaciones. Por su parte, la perspectiva cognitivista señala que las emociones están vinculadas principalmente a evaluaciones o actitudes proposicionales, y no explican su relación con los sentimientos. En los párrafos que siguen me avoco únicamente a exponer los autores más representativos de estas teorías sin hacer algún comentario o crítica. Posterior a esta presentación muestro algunos de los problemas que tienen estas posturas respecto a su análisis de las emociones.

1.1. La perspectiva neurofisiológica

1.1.1. Panorama general

Desde el último siglo algunos autores¹ han defendido la existencia de marcadores biológicos determinados genéticamente para la emoción. Esta perspectiva neurofisiológica se ha encargado de estudiar más a fondo las “emociones básicas”, y cada una de ellas es caracterizada por un grupo de patrones específicos con diferentes sistemas de respuesta. Darwin fue el primero en proponer esto, enfatizando las características típicas de la expresión facial y de la conducta que son observadas en cada uno de los estados emocionales básicos. Pensaba que las expresiones emocionales una vez que servían a funciones particulares –por ejemplo, mostrar los dientes para preparar el ataque–, posteriormente podían acompañar emociones particulares –la ira–. En esta medida es posible que la distinción tradicional entre emociones básicas y emociones compuestas –o derivadas– tenga que ver con la diferencia de funciones asignadas en la evolución biológica y funciones adquiridas durante la evolución cultural.²

Algunas conductas emocionales surgieron a partir de la necesidad por aliviar sensaciones o satisfacer deseos, *v. gr.*, retorcerse o contraer el cuerpo puede ayudar a disminuir el dolor físico. Otras conductas emocionales, como cuando un perro mueve la

¹ Antonio Damasio, Victor Johnston, Daniel Schacter.

² Fernando Broncano, “El control racional de la conducta” en Fernando Broncano (comp.), *La mente humana*, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Madrid: Trotta, 1995, Vol. 8, p. 317.

cola, aparentemente no sirven para algún propósito útil, pero Darwin creía que surgían como la antítesis de conductas útiles relacionadas con emociones opuestas –en este caso la antítesis de la cola erecta de un perro colérico–.³ Darwin en su libro *The Expressions of the Emotions in Man and Animals* (1872) intentó mostrar que la ontogenia y la filogenia de las emociones eran susceptibles al análisis en términos del principio de la selección natural. El enfoque evolutivo se ocupa de los resultados de la selección de ciertas estructuras morfológicas y patrones de conducta. Si las características emocionales son un determinante de cuáles individuos o especies sobrevivirán o no, se sigue que las especies podrían manifestar variabilidad en las formas de emoción que han demostrado ser exitosas en la preservación de la especie. En cualquier análisis evolutivo, la diversidad y no la uniformidad, es evidencia que continúa el proceso de selección natural.

Quizás la teoría de las emociones más representativa de la postura fisiológica es la que señala que las emociones son simplemente sensaciones corporales. William James sostuvo que las emociones son específicamente sensaciones relacionadas a las funciones autonómicas –sudoración, erección de pelo– y motoras. Para James la sensación es la esencia de la emoción, sin ella el concepto de emoción está vacío. Por ejemplo, cuando percibimos que estamos en peligro, esta percepción pone en marcha una colección de respuestas corporales y nuestra conciencia de esas respuestas es lo que constituye el miedo. James sostuvo que “nos sentimos tristes porque lloramos, enojados porque golpeamos, asustados porque temblamos, y no es que lloremos, golpeemos, o temblemos, porque estemos tristes, enojados, o asustados, según sea el caso.”⁴ En términos simples, cuando nuestro cerebro detecta, por ejemplo, una situación de peligro ponemos en marcha las reacciones de huida o lucha –actividad motora, taquicardia, etc.– a nivel inconsciente y son éstas las que dan lugar a la sensación consciente de miedo en otras zonas del cerebro. Por eso, la emoción es la experiencia afectiva de una conducta reflejo y que percibimos como un estado interno determinado. Para cada experiencia emocional subjetiva ha de haber un patrón específico de reacciones corporales y los cambios corporales serán necesarios para que se de una emoción. De esto se sigue que la activación de los cambios corporales propios

³ Cheshire Calhoun y Robert Solomon (comp.), *¿Qué es una emoción?*, p. 19.

⁴ *Ibid.*, p. 141.

de una emoción *son* la emoción. De acuerdo con James, lo que distingue las emociones es el hecho de que cada una involucra la percepción de un sólo grupo de cambios corporales.⁵

Otra teoría de corte naturalista es la de los *Programas de Afecto* que sólo se preocupa por explicar los mecanismos fisiológicos y biológicos de las emociones, enfatizando que las respuestas emocionales son complejas, coordinadas y automatizadas. *Complejas* porque incluyen varios elementos como: a) los cambios faciales expresivos, b) las respuestas músculo-esqueléticas, c) los cambios vocales expresivos, d) los cambios del sistema endocrino y los consecuentes en el nivel de las hormonas y, e) los cambios del sistema nervioso autonómico. También las respuestas emocionales son *coordinadas* porque varios elementos se producen en patrones o secuencias reconocibles. Y por último, son *automatizadas* porque se manifiestan en este uso coordinado sin la necesidad de tener una dirección consciente. Paul Ekman muchas veces concibe los “programas afectivos” como programas neuronales que coordinan varios elementos en la respuesta emocional.⁶ Ekman a través de varios estudios intentó demostrar que para diversas emociones o familias de emociones hay expresiones faciales universales –para el miedo, el enojo, la alegría, la tristeza, la sorpresa y el asco–. Esta evidencia no sólo está basada en el alto acuerdo que hay dentro de la literatura de las culturas respecto al etiquetado de esos signos de expresión, sino también en los estudios de expresiones de emociones que son tanto deliberadas como espontáneas, y la asociación de la expresión con los contextos interactivos sociales. Uno de los experimentos que realizó Ekman fue un estudio que se centró en la gente de Nueva Guinea, quienes no habían tenido un previo contacto con los occidentales. En un grupo de experimentos a los nativos les fue relatada una historia y se les pidió que escogieran fotografías con las expresiones faciales más apropiadas a dicha historia. En otro experimento los papuanos –o papús– tuvieron que posar o hacer la expresión facial de ciertas emociones –“muéstrame cuál sería tu rostro si: estuvieras a punto de pelearte con alguien; si te acabarás de enterar de la muerte de tu hijo, etc.”–; sus expresiones faciales fueron grabadas en video y posteriormente mostradas a estudiantes de Estados Unidos, quienes a pesar de no estar familiarizados con esa tribu no tuvieron ninguna dificultad en

⁵ Casi simultáneamente surge una teoría similar a la de James, propuesta por el fisiólogo Carl G. Lange, por lo que a las ideas conjuntas de estos dos autores se le conoció como teoría de James-Lange.

⁶ Paul E. Griffiths, *What emotions really are*, p. 77. Anteriormente ya hemos mencionado las seis clases naturales de emociones que incluyen los programas de afecto, a saber, las emociones básicas –alegría, miedo, enojo, tristeza, sorpresa y asco–.

identificar sus emociones. Esta fue una prueba para Ekman de que Darwin estaba en lo cierto cuando afirmó la universalidad de la expresión de las emociones.

También Ekman había encontrado que los cambios fisiológicos característicos de una emoción particular pueden ser producidos “directamente” por las manipulaciones de la musculatura facial. Esto lo comprobó cuando los papuanos en el momento de mover sus músculos faciales sin saber qué expresión se les había pedido configurar, tuvieron actividad tanto en la temperatura de la piel como en el ritmo cardíaco de la emoción particular (Ekman 1984). La expresión facial por sí misma era suficiente para producir cambios característicos en el sistema nervioso autónomo de emociones particulares. La conclusión general de las investigaciones de Ekman es que hay al menos cinco o seis⁷ *sistemas de emociones básicas*, las cuales se encuentran en todos los seres humanos –y quizás en otras especies–, compuestas de cambios fisiológicos identificables y expresiones faciales que son reconocidas universalmente en situaciones de estímulos particulares.⁸

Entre los últimos cuarenta y cincuenta años se abordan estas áreas de investigación, en donde a los sujetos que son objeto de estudio se les pide que recuerden una experiencia emocional del pasado o son estimulados por medio de películas, música e imágenes. En varios estudios realizados, la alegría es asociada con el incremento de la temperatura del cuerpo, la aceleración del ritmo cardíaco, la sensación de abultamiento en la garganta y los síntomas musculares. El enojo es marcado por un alto incremento en la temperatura del cuerpo y el ritmo cardíaco, así como en la transpiración, el ritmo de respiración y la tensión muscular. El miedo presenta un patrón similar con dos excepciones: disminución de la temperatura corporal y síntomas estomacales. La tristeza se asocia con menos sensaciones corporales pero las que destacan están en el estómago y las áreas de la garganta.⁹ También se han utilizado como métodos el Sistema Internacional de Imágenes Afectivas (IAPS) y el Sistema Internacional de Sonidos Afectivos (IADS)¹⁰ para provocar reacciones fisiológicas y psicológicas que corresponden a ciertas emociones de acuerdo al grado de valencia –agradable o desagradable–, activación –excitación o calma– y, dominancia –alta y baja–.

⁷ A veces incluye la sorpresa, pero frecuentemente admite que las emociones básicas son: el miedo, enojo, alegría, tristeza, y asco.

⁸ Jenefer Robinson, *Emotion: Biological Fact or Social Construction?*, p. 31.

⁹ Pierre Philippot & Bernard Rimé, “The perception of bodily sensations during emotion: A cross-cultural perspective”, *Polish Journal of Social Psychology*, p. 7.

¹⁰ Lang, Bradley & Cuthbert, *International Affective Picture System*, 1999; Lang & Bradley, *International Affective Digitized Sounds*, 2000.

1.1.2. Antonio Damasio (1944)

Actualmente el lisboeta Antonio Damasio es uno de los neurólogos más conocidos. En los últimos años ha publicado algunos libros –con muchas de sus investigaciones– en donde aborda el tema de las emociones y los sentimientos. Se ha interesado en investigar estas cuestiones justamente porque durante muchos años la neurobiología las consideró fuera de los límites de la ciencia. Para Damasio tanto las emociones como los sentimientos forman parte del extenso repertorio de mecanismos que ayudan a la regulación del organismo entero. Estos elementos se ubican dentro de una cadena neurobiológica, proporcionando información necesaria para la solución eficaz de problemas que no siempre son rutinarios en el individuo.

En su libro *Looking for Spinoza*, Damasio se propone definir qué son los sentimientos, por lo que es claro cuando dice que no le interesa tanto saber acerca de su causa o intensidad. Al inicio de su libro en una nota a pie de página da su primera definición de sentimiento:

El significado principal del término “sentimiento” se refiere a alguna variante de dolor o placer, tal como ocurre en las emociones y los fenómenos relacionados; otro significado frecuente se refiere a experiencias tales como el tacto, como cuando apreciamos la forma o textura de un objeto. A lo largo del libro, y a menos que se diga lo contrario, el término sentimiento se usa siempre en su significado principal.¹¹

En esta primera referencia los sentimientos son considerados como sensaciones. Para Damasio, los sentimientos y sus ingredientes esenciales como el dolor y el placer son los menos conocidos en términos biológicos y específicamente neurobiológicos. Hoy en día a los sentimientos se les trata con la medicación de píldoras, bebidas, ejercicios físicos o espirituales, pero no se sabe qué son desde el punto de vista biológico. En algunos casos, personas con ciertas lesiones en específicas partes del cerebro, son incapaces de sentir determinadas emociones. La pérdida de un sector específico de circuitos cerebrales conlleva la pérdida de un tipo concreto de acontecimiento mental. Parece claro que diferentes sistemas cerebrales controlan sentimientos diferentes; la lesión de un área de la anatomía cerebral no provoca que todos los tipos de sentimientos desaparezcan a la vez. Cuando algunos pacientes pierden la capacidad de expresar una emoción determinada, pierden

¹¹ Damasio, *El error de Descartes*, p. 157.

asimismo la capacidad para experimentar el sentimiento correspondiente. Para Damasio un sentimiento se basa en la percepción del estado corporal y se percibe en su mayor parte como agradable o desagradable. No considera que las emociones y los sentimientos sean cualidades intangibles ni evanescentes; son elementos concretos que se relacionan con sistemas específicos en el cuerpo y el cerebro.¹²

Los diferentes contenidos de algunas percepciones que constituyen los sentimientos pueden variar según sea el caso: los músculos tensos poseen un contenido distinto que las de los músculos relajados; el estado del corazón cuando late lento o rápidamente; las funciones de sistemas como el respiratorio y digestivo, cuya dinámica puede suceder de manera tranquila y armoniosa, o con dificultad y poca coordinación. El autor señala que “el estado concreto de esos componentes del cuerpo, según estén representados en los mapas corporales del cerebro, es un contenido de las percepciones que constituyen los sentimientos”.¹³ Los sentimientos son manifestaciones sensoriales que reciben señales procedentes del cuerpo.

Es cierto que no registramos de forma constante la percepción de todos los estados de ciertas partes del cuerpo. Experimentamos algunos de ellos, de manera específica y no siempre agradable, *v. gr.*, un ritmo cardíaco acelerado, una dolorosa contracción en el intestino, etc. Pero los demás componentes los experimentamos de forma “compuesta”, como sensaciones de energía, fatiga y malestar. También experimentamos el conjunto de cambios de comportamientos que se convierten en apetitos y antojos. Por otro lado, es evidente que no “experimentamos” cuando el nivel de la glucosa en sangre cae por debajo del umbral normal, aunque rápidamente notamos las consecuencias de este bajón: se establecen determinados comportamientos, por ejemplo, el apetito de comida; los músculos no obedecen a nuestras órdenes; nos sentimos cansados.¹⁴

Según Damasio, experimentar determinados sentimientos como el placer significa percibir que el cuerpo está dispuesto de una cierta manera, y percibir que el cuerpo se encuentra de una manera u otra, implica que haya mapas sensoriales en los que se ejemplifican patrones neurales que los individuos representan a través de imágenes mentales. He aquí otra cita donde amplía más su concepto de sentimiento:

¹² Damasio, *En busca de Spinoza* [versión castellana], p. 32.

¹³ *Ibid.*, p. 87.

¹⁴ *Ibid.*

En resumen, el contenido esencial de los sentimientos es la cartografía de un estado corporal determinado; el sustrato de sentimientos es el conjunto de patrones neurales que cartografían el estado corporal y del que puede surgir una imagen mental del estado del cuerpo. En esencia, un sentimiento es una idea; una idea del cuerpo y, de manera todavía más concreta, una idea de un determinado aspecto del cuerpo, su interior, en determinadas circunstancias. Un sentimiento de emoción es una idea del cuerpo cuando es perturbado por el proceso emocional.¹⁵

La noción de que los sentimientos están relacionados con la cartografía neural del estado corporal se ha puesto a prueba experimental. Recientemente, Damasio y su equipo de colaboradores realizaron una investigación sobre los patrones de actividad cerebral que se producen en asociación con los sentimientos de ciertas emociones –las emociones que trataron son las más primitivas: felicidad, tristeza, enojo y miedo–. La hipótesis establece que cuando los sentimientos se producen hay una significativa participación de las áreas del cerebro que reciben señales de diversas partes del cuerpo, y así mapean el funcionamiento del estado del organismo. Esas áreas del cerebro, que se colocan en varios niveles del sistema nervioso central, incluyen la corteza cingulada, dos de las cortezas somatosensoriales –conocida como la ínsula y SII–, el hipotálamo, y varios núcleos del tronco cerebral –la parte posterior del tronco del encéfalo–.¹⁶

Por medio de diversos estudios con resonancia magnética –o pruebas de imagen– se ha comprobado que el mapeo de estados corporales se modifica significativamente cuando cierto individuo experimenta un sentimiento. Esto significa que los mapas cerebrales que se registran cuando ocurre el sentimiento, corresponden a estados corporales distintos. Por eso, el sentimiento de una emoción está asociado a los cambios en la cartografía neural del estado corporal. Los signos sensoriales que constituyen la base para los sentimientos de una emoción son en gran medida interoceptivos, y entre las manifestaciones que representan el contenido de los sentimientos se encuentran: los signos relacionados a los estados de dolor, la temperatura del cuerpo, el rubor en la piel, la picazón, el cosquilleo, los escalofríos, las sensaciones viscerales y genitales, el estado de la musculatura, la presencia de agentes inflamatorios, entre otras. Así, Damasio piensa que las regiones somatosensoriales parecen ser la base fundamental para los sentimientos, ya que éstos surgen en el momento cuando el

¹⁵ *Ibid.*, p. 88.

¹⁶ *Ibid.*, p. 96.

individuo construye ciertos mapas evaluativos en las regiones somatosensoriales de su cerebro.¹⁷

I would say that *all* feelings are feelings of some of the basic regulatory reactions we discussed earlier, or of appetites, or of emotions-proper, from straight pain to beatitude. When we talk of the "feeling" of a certain shade of blue or of the "feeling" of a certain musical note, we actually are referring to the affective feeling that accompanies our seeing that shade of blue or hearing the sound of that note.¹⁸

Reiteradamente en su libro *Looking for Spinoza*, Damasio enfatiza que sólo puede haber sentimientos en un organismo capaz no sólo de reaccionar a ciertos estímulos, sino de *representar* los estados y reacciones de su cuerpo –por ejemplo, muchas plantas, que son seres vivos y poseen un cuerpo, reaccionan a muchos estímulos como la luz, el agua, y la temperatura; sin embargo, no son capaces de representar las partes de sus cuerpos en clases de mapas de la manera como lo hacen nuestros cerebros–. Es necesario contar con un *sistema nervioso* que sea capaz de mapear los estados corporales y transformar los patrones neurales de esos mapas en representaciones mentales. Además, otro requerimiento básico es que los contenidos representados en la mente sean conocidos por el organismo, por eso, para Damasio *la conciencia* es un elemento crucial porque no somos capaces de sentir si no somos conscientes.¹⁹

En otros de sus libros como *Descartes's Error* y *The Feeling of What Happens*, Damasio sostiene que las emociones son producidas por el cerebro y, de alguna manera, explican las reacciones del cuerpo ante una determinada situación, es decir, constituyen patrones de respuesta químicos o nerviosos, con una función reguladora, que dependen de varios mecanismos cerebrales innatos –a pesar de que el aprendizaje y el contexto pueden variar su expresión y significado–. Para Damasio diferentes estados emocionales acompañan distintos patrones de respuestas autonómicas,²⁰ y señala que existen dos sistemas de procesamiento diferentes para emociones primarias o “tempranas” y secundarias o “adultas”. Por un lado, las emociones primarias –por ejemplo, el miedo–

¹⁷ *Ibid.*, p. 112.

¹⁸ Damasio, *Looking for Spinoza* [versión en inglés], p. 93.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 109-110.

²⁰ Carles Soriano Mas (coord.), Gemma Guillazo, Diego Antonio Redolar, *et al.*, *Fundamentos de Neurociencia*, p. 299.

dependen del sistema límbico, principalmente de la amígdala y el cíngulo anterior.²¹ Por otro lado, las emociones secundarias requieren de las cortezas prefrontales y somato-sensoriales. Pacientes con lesiones prefrontales pueden tener emociones primarias, y por eso su afecto puede parecer intacto a primera vista. En cambio, los pacientes con lesión del sistema límbico, en la amígdala o en el cíngulo anterior suelen tener un gran deterioro no sólo en las emociones primarias sino también en las secundarias, y es más evidente que su afecto se halle debilitado. Antonio Damasio considera que las emociones son, de manera *esencial*:

[...] el conjunto de cambios en el estado corporal que son inducidos en multitud de órganos por los terminales de las neuronas, bajo el control de un sistema central dedicado, que responde al contenido de pensamientos en relación a una entidad o acontecimiento determinados.²²

Este enfoque asume que los procesos afectivos surgen de sistemas intrínsecos del cerebro y descansan en un nivel biológico. Las emociones son los procesos psiconeurales especialmente influyentes en el vigor y patrón de las acciones en el flujo dinámico de intercambios conductuales intensos entre los seres de la especie, así como con ciertos objetos durante circunstancias que son especialmente importantes para la supervivencia. Cada emoción codifica los valores intrínsecos de esas interacciones.²³ Damasio asume algunos criterios neuronales que definen los sistemas emocionales en el cerebro: los circuitos subyacentes son genéticamente predeterminados y diseñados para responder incondicionalmente a estímulos derivados de circunstancias desafiantes de vida; esos circuitos organizan diversas conductas para activar o inhibir rutinas motoras y cambios hormonales autonómicos que han demostrado adaptarse en circunstancias desafiantes durante la historia evolutiva de las especies; los circuitos emotivos cambian los sistemas sensoriales relevantes que generan determinadas respuestas conductuales; y los circuitos emotivos tienen interacciones recíprocas con los mecanismos del cerebro que elaboran procesos cognitivos superiores.

²¹ El *cíngulo anterior* es una parte del cerebro encargada de que recordemos el pasado; es un sistema de enseñanza que toma la información de los circuitos emocionales y luego la envía a todas partes de la corteza cerebral.

²² Antonio Damasio, *El error de Descartes*, pp. 128-135.

²³ Jaan Panksepp, *Affective neuroscience: the foundations of human and animal emotions*, p. 48.

Al igual que Antonio Damasio, la mayoría de los neurofisiólogos coinciden en que las emociones primarias surgen de la operación de circuitos neuronales complejos en el cerebro límbico visceral, facilitando diversas respuestas adaptativas conductuales y psicológicas a los desafíos del ambiente. Esto significa que la emoción no es una función de ningún centro cerebral específico, sino de un circuito que involucra cuatro estructuras interconectadas: el hipotálamo con sus cuerpos mamilares, el núcleo talámico anterior, el *gyrus cingulata* y el hipocampo.²⁴ Este circuito, actuando en armonía, es responsable de las funciones centrales de las emociones –afectos– como también de las expresiones periféricas –síntomas–.²⁵ De ahí que a lo largo de varios estudios posteriores se estableciera que el sistema límbico es el encargado específicamente de controlar las emociones.

1.1.3. Problemas

Uno de los principales problemas que presenta Antonio Damasio, y muchos neurocientíficos, es que conciben los sentimientos como prácticamente sensaciones. Damasio cada vez que utiliza el término *feeling* refiere a las representaciones neuronales que el individuo hace de sus estados corporales. Las teorías neo-jamesianas como ésta consideran que los sentimientos son sensaciones de los cambios corporales ocurridas durante un episodio emocional. Aunque Damasio no descarta de su lenguaje el término “feeling”, lo usa sólo bajo la connotación de lo que es un *quale sensitivo*,²⁶ y también suele identificar cada emoción con ciertas características fisiológicas. Sus estudios y experimentos se centran básicamente en emociones básicas como la alegría, el miedo, o el enojo, debido a que sus reacciones fisiológicas son más evidentes que otras emociones. De esta manera, por su complejidad, en su investigación ha dedicado menos tiempo al estudio de emociones más complejas como las sociales –orgullo, indignación, compasión–, culturales –*amae*, *Shadenfreude*–, las emociones hipotéticas o generadas por pensamientos contrafácticos sobre lo que pudo haber ocurrido o haberse hecho, y las emociones llamadas “estéticas” que se explican más por su apreciación intelectual.

Una teoría que sostiene que básicamente para cada experiencia emocional subjetiva hay un patrón específico de reacciones y cambios corporales, es incapaz de ofrecer una

²⁴ En 1937 el neurólogo James Papez propuso por primera vez con base en una fuerte evidencia anatómica estos postulados que indicaban la existencia de un *circuito* cerebral para las emociones.

²⁵ Howard Eichenbaum, *The cognitive neuroscience of memory: an introduction*, p. 262.

²⁶ Por el contrario del uso de *feeling*, Damasio no hace referencia a la expresión *quale sensorial*.

explicación adecuada de las diferencias que encontramos entre las emociones. Walter Cannon (1929) fue el primero en formular esta objeción; sostuvo que las reacciones viscerales características de diferentes emociones tales como el miedo y el enojo son muy similares, y por eso esas reacciones no pueden ser lo que nos permite explicar las diferencias entre las emociones. Los órganos internos no son responsables de la experiencia emocional, y los mismos cambios viscerales se producen tanto en estados emocionales como en los que no lo son. Por eso, no hay una especificidad fisiológica emocional. Un ejemplo que puede ilustrar esta idea es el experimento hecho por Stanley Schacter y Jerome Singer (1962). En este experimento varias personas fueron inyectadas con epinefrina, un estimulante del sistema simpático que es el sustituto sintético de la adrenalina. Schacter y Singer descubrieron que esos sujetos tendían a interpretar la excitación que experimentaban como ira o euforia, dependiendo del tipo de situación en que ellos se encontraban. Algunos fueron colocados en un cuarto donde un actor estaba enojado; otros fueron llevados a una habitación con un actor en estado eufórico. En ambos casos el estado de ánimo de los sujetos tendía a seguir al del actor. La conclusión más frecuente trazada es que, aunque algunas formas de excitación general son fácilmente etiquetadas en términos de algún estado emocional, no hay esperanza de encontrar en los estados fisiológicos algún principio de distinción entre emociones específicas. Las diferencias entre éstas no son fisiológicas, sino cognitivas o de otro tipo.

Respecto a la postura que presentamos del neurólogo Antonio Damasio, no tengo duda de que muchas de sus aportaciones son valiosas, como probar que las emociones en la toma de decisiones es una garantía para actuar de manera razonable o inteligente. Las emociones nos ayudan a resolver problemas no rutinarios que implican creatividad y la ejecución de nuestros juicios. Damasio aporta mucha evidencia de este tipo para comprender mejor el papel social de nuestros estados afectivos. Sin embargo, aunque es claro cuando señala que le interesa definir qué es el sentimiento, su contenido mental, y la materia que lo constituye, no veo que llegue a resolver esta cuestión. Él mismo reconoce que hay lagunas sobre este tema en las teorías, y acota su explicación sólo a criterios de origen neurobiológico –aunque no descarta la perspectiva cognitiva como un enfoque legítimo y complementario al suyo–. A lo largo de toda su obra se centra en demostrar que la producción de nuestras representaciones mentales se da gracias a la formación de ciertos patrones neurales; nuestro cerebro está continuamente mapeando muchos de los estados

corporales que experimenta un sujeto, y es por eso que éste los llega a percibir y representar. Para Damasio básicamente la emoción es el conjunto de cambios en el estado corporal que son inducidos por diversas terminales neuronales, y lo que él llama “sentimiento”, es la experimentación de dichos cambios: “si una emoción es un conjunto de cambios en el estado corporal conectados a determinadas imágenes mentales que han activado un sistema cerebral específico, *la esencia de sentir una emoción es la experimentación de tales cambios*”.²⁷ Por supuesto que esto no logra describir el ámbito del sentimiento, *i. e.*, el modo subjetivo en que nos impacta y vivimos una emoción, muy distinto del modo subjetivo en que tenemos ciertas sensaciones corporales. Damasio sólo se detiene a explicar los *qualia sensoriales* y deja de lado, lo que yo llamo, *qualia emotivos*. Por eso, considero que los cambios corporales y las sensaciones que acompañan a las emociones nos proporcionan sólo una parte de una taxonomía adecuada. Esto significa que para explicar las diferencias entre la culpa, la vergüenza, y la pena, por ejemplo, una teoría plausible tendrá que buscar más allá de la fisiología, *i. e.*, explicando la interacción de las emociones con otros estados mentales y su fenomenología.

A pesar de las mínimas diferencias físicas y químicas que existen entre diversas emociones, e incluso de las diferencias que pueden marcar los métodos recientes que abordan la neurobiología de las emociones como la Resonancia Magnética Funcional (RMF) y la Tomografía por Emisión de Positrones (TEP), los patrones de las sensaciones corporales que caracterizan cada emoción son notablemente similares a través de los estudios. Es necesario que se apliquen los métodos fisiológicos al factor somático de la emoción, pero ésta no se puede sujetar exclusivamente a los cálculos de un aparato. El científico podrá precisar por medio del cardiógrafo los latidos del corazón durante el shock emotivo, con el pletismógrafo la circulación de la sangre, con el esfigmógrafo el pulso y con el pneumógrafo la respiración, pero todo esto está exento de la introspección. No hay duda de que este tipo de métodos son limitados para satisfacer una explicación sobre las diferencias, a veces sutiles, entre las emociones, *v. gr.*, la diferencia entre una alegría pasiva y una efusiva. ¿Cómo es posible que admitamos que a través de las reacciones orgánicas se pueden explicar los sentimientos emocionales? ¿Cómo unas modificaciones cuantitativas y casi continuas en las funciones fisiológicas pueden corresponderse con una serie cualitativa

²⁷ Antonio Damasio, *El error de Descartes*, pp. 135 y 140.

de estados irreductibles entre sí? Las modificaciones fisiológicas que corresponden a la ira sólo difieren por su intensidad de las que corresponden a la alegría: el ritmo respiratorio es más rápido, hay un ligero aumento del tono muscular, incremento de los intercambios bioquímicos, de la tensión arterial y, sin embargo, la ira no es una alegría más intensa sino una emoción completamente distinta.²⁸

La neurociencia ha tenido gran impacto en el estudio de la mente y deja en claro que las emociones son, básicamente, las actividades neurofisiológicas del sistema nervioso central.²⁹ Las explicaciones y estudios sobre el hipotálamo y las salidas hormonales de la actividad neuronal, establecen la plataforma para ver a las emociones como una función del sistema nervioso central. Al enfatizar los mecanismos neurohumorales –actividad eléctrica y química– se ha ignorado la relación entre el ambiente y la persona –o el animal– como un factor para el estudio de las emociones. Este enfoque promueve el uso de animales para la investigación, realizando estudios electrofisiológicos y quirúrgicos de psicología y anatomía funcional del sistema nervioso. Pero aunque los estudios en animales tienen un gran valor para conocer más sobre las experiencias emocionales, las emociones en los seres humanos involucran procesos mentales superiores –la cognición–, por lo que en ocasiones las investigaciones hechas con los animales no humanos son insuficientes. Así, el debate que surge se centra en si las emociones pueden ser estudiadas de manera significativa cuando son conceptualizadas filogenéticamente sobre la única base de los sistemas nervioso y glandular, o si tales estudios requieren considerar una evaluación de las relaciones entre una criatura y su ambiente, y su relación con otros estados cognitivos.³⁰

Tradicionalmente la emoción ha sido tratada muy aparte de la cognición, cuando naturalmente ellas están unidas. Es un error postular que las sensaciones preceden a la cognición o que la cognición precede a la emoción; su relación es bidireccional. Asimismo, aunque es obvio que las emociones en parte son sistemas fisiológicos, la emoción no tiene límites claros ni localizaciones discretas en el cerebro. Por eso, a pesar de las sorprendentes aportaciones de la fisiología y las neurociencias en torno a las emociones, no ha sido posible caracterizar un perfil fisiológico que sea determinante para identificar cada una de las emociones. Esto sólo refleja que continúa el problema de poder diferenciar fisiológicamente

²⁸ Jean Paul Sartre, *Bosquejo de una teoría de las emociones*, p. 38.

²⁹ Richard S. Lazarus y Susan Folkman, *Stress, appraisal, and coping*, p. 280.

³⁰ *Ibid.*, pp. 281, 285.

a todas las emociones. Las ciencias se han concentrado en estudiar las emociones básicas, descuidando la atención en aquellas que tienen una mayor dependencia de elementos cognitivos y conceptuales.³¹ De esta manera, las perspectivas fisiológicas son incompletas porque principalmente explican las emociones a través de sus cambios físicos y funciones anatómicas.

En el siguiente apartado me ocuparé de revisar la teoría cognitivista y veremos por qué tampoco logra ser una teoría plenamente convincente para el estudio de las emociones. Sin embargo, antes de presentar las deficiencias de esta teoría, consideraré algunas distinciones importantes que nos permitirán comprender mejor los problemas que planteamos.

1.2. La postura cognitivista: psicológica y filosófica

1.2.1. Panorama general

Las teorías cognitivistas más predominantes en los últimos cincuenta años conciben a las emociones como principalmente estados cognitivos, los cuales a su vez los caracterizan por ser juicios evaluativos, o bien, actitudes proposicionales. De ahí que se clasifiquen dos tipos de cognitivismo. Por un lado, a grandes rasgos, el *cognitivismo psicológico* maneja los términos de “evaluación”, “valoración” o “juicio” para explicar a las emociones, y presupone que cada tipo de emoción tiene un conjunto de creencias típicas. En este sentido, cada una de nuestras acciones sigue directamente determinada clase de evaluaciones que hacemos acerca del ambiente que nos afecta. Evaluamos o valoramos un estímulo o situación en términos de lo que es bueno o malo para nosotros. El cognitivismo psicológico es representado por: Magda Arnold, Richard Lazarus y Martha Nussbaum. Por otro lado, el *cognitivismo filosófico*, utiliza la expresión técnica de “actitudes proposicionales”: *creo que p*, *desea que p*, *teme que p*, *ve que p*. Las actitudes proposicionales son estados mentales que tienen direccionalidad porque se refieren a cosas, tienen el *propósito* u *objetivo de*, o *se dirigen hacia* algo. Por ejemplo, cuando alguien está enojado, hay siempre un objeto intencional involucrado en dicha emoción. Juan puede estar enojado *porque* no le pagaron en su trabajo, puede estar enojado *con* su hermana, etc. En este caso los objetos intencionales del enojo de Juan serían: “que no le pagaron en su trabajo” y “su hermana”.

³¹ Olbeth Hansberg, “Aspectos Cognitivos de las Emociones”, p. 9.

Siempre experimentamos que en el pensamiento *algo* es concebido, en el juicio *algo* es afirmado o rechazado, en el amor *algo* es amado, y en el odio *algo* es odiado. Así, los filósofos llaman “actitudes proposicionales” a las emociones porque afirman que éstas expresan diferentes actitudes respecto a una proposición específica. También emplean mucho el concepto de “intencionalidad” cuando afirman que las emociones siempre son *dirigidas hacia* algo o son *acerca de* algo. Robert Roberts, Robert C. Solomon, y Jerome Neu, son algunos de los que se encuentran bajo esta clasificación.

El término “cognición” etimológicamente viene del latín *cognoscere* o *cognitio* que significa “conocer” y ha sido utilizado con diversas acepciones de acuerdo a los intereses particulares de cada disciplina. Esto ha creado grandes confusiones en torno a los diferentes significados. Por ejemplo, en la psicología y la ciencia cognitiva usualmente se refiere al procesamiento de información. Cuando se dice que la cognición se encarga de “procesar información” lo que significa es que el ser humano constantemente está expuesto a una serie de estímulos y circunstancias que le aportan información, y la cognición justamente recibe, selecciona, transforma y organiza toda esa información construyendo representaciones de la realidad. También la psicología, la inteligencia artificial y las neurociencias en general, han caracterizado como procesos cognitivos a las capacidades de abstracción, inferencia, planeación, solución de problemas, asociación, generalización, especialización, y meta-razonamiento. Otras interpretaciones más limitadas del significado de cognición lo vinculan directamente a: 1) el desarrollo de conceptos lingüísticos, considerando como sus principales procesos a la atención —selectividad de los estímulos—, codificación —representación de la información—, almacenamiento —retención de la información— y recuperación —utilización de la información almacenada—; y 2) el sistema cognitivo lo identifican con actitudes proposicionales. La primera perspectiva es defendida por los psicólogos, y la segunda por los filósofos.³²

En este trabajo rechazo la explicación del aspecto cognitivo tanto en términos de un proceso complejo de evaluación lingüística —lenguaje público—, como la que refiere a actitudes proposicionales. Ambas posturas adoptan una definición de cognición en *sentido estrecho*, sobrenfatizando ciertos elementos implicados en el proceso cognitivo, y sin

³² Los filósofos expresan algunos estados mentales como las creencias, deseos, pensamientos o inferencias, en términos proposicionales: Juan *crea que* —actitud proposicional— está siendo engañado —contenido proposicional—; ella *piensa que* no podrá resolver el problema; yo *temo que* el gobierno no haga nada por la educación del país.

considerar los casos que prescinden de ellos como en la cognición de los bebés y los animales, o en las experiencias sentimentales. Por eso, asumo la noción de cognición desde un *sentido amplio* como “el procesamiento o representación de información de cualesquiera estados mentales”, y que clasifica la cognición en representación conceptual –que puede ser lingüística o no-lingüística– y no-conceptual.³³

Por muchos años los científicos que persiguieron los aspectos fisiológicos de la emoción trabajaron en completo aislamiento de aquellos quienes se interesaron en los aspectos cognitivos. Sin embargo, posteriormente muchos investigadores coincidían en que si bien la activación fisiológica acompaña y regula la emoción, ésta no sería la causa directa que origina la emoción. Es a partir de los años 70's cuando surge la necesidad de unir los enfoques cognitivos y fisiológicos a la emoción. La perspectiva cognitiva moderna nació durante el apogeo del conductismo a mediados de los sesentas pero realmente se estableció con la desaparición radical del conductismo a finales de los setentas y principios de los ochentas. En 1981, Campos y Stenberg observaron que la “historia reciente del estudio de la emoción había sido dominada por destacados enfoques de factores cognitivos”,³⁴ y fue entonces cuando el triunfo de la revolución cognitiva fue completo.³⁵ Para el cognitivismo las emociones son generadas a partir de juicios que hacemos sobre las diversas experiencias o sucesos que se nos presentan en determinados ambientes. Estas teorías cognitivas caracterizan las emociones principalmente en términos de: creencias, juicios, deseos, pensamientos, apreciaciones y otras actitudes proposicionales particulares. Avalan la idea de que uno no puede estar enojado con alguien a menos que uno *crea* que la persona es culpable de alguna ofensa; uno no puede ser envidioso a menos que uno *piense* que alguien

³³ Respecto a la distinción entre conceptual y no-conceptual, podemos decir que en el primero alguien posee el concepto de *C*, si y sólo si, esa persona tiene al menos un entendimiento parcial de *C*. Esto significa que un sujeto puede ejercitar un concepto *C* en sus pensamientos, sólo si es capaz de pensar cualquier pensamiento que pudiera estar formado de combinar *C* con otros conceptos que él posee. Por lo menos la función de un concepto consiste en proporcionar una categorización definida o indefinida, una clasificación, discriminación o identificación de los objetos. Por el contrario, el “contenido no-conceptual” refiere al contenido de cierto estado mental de un sujeto *P*, quien no necesita disponer de los conceptos relevantes para someterse a una experiencia. Sin los conceptos, *P* tiene la capacidad para tener una representación no-conceptual sobre alguna experiencia. Hay muchos casos en los que es difícil encontrar una descripción adecuada respecto a ciertos contenidos representacionales que tenemos de nuestras experiencias que son más detallados y de corte fino. Pensemos en un sujeto que percibe un objeto de color magenta, sin que necesariamente él posea el concepto de MAGENTA. No cabe duda de que esta persona puede percibir ese color particular, aunque él no tenga asentado o comprendido el concepto de dicho color. También, alguien puede ver un chiliagon –figura plana de mil ángulos y lados–, sin tener el entendimiento conceptual de lo que es un CHILIAGON.

³⁴ Randolph R. Cornelius, *The Science of Emotion*, p. 114.

³⁵ *Ibid.*, p. 115.

tiene algo que uno quiere en su posesión. Los proponentes del cognitivismo sobrenfatizan esta característica de ciertas emociones, y sostienen que a fin de tener una emoción uno siempre debe tener algún tipo de actitud dirigida a una proposición. Para algunas posturas las emociones *dependen de* diversas evaluaciones, mientras que otras sostienen radicalmente que las emociones *son* evaluaciones, juicios, o creencias. La teoría cognitivista más parsimoniosa sigue a los filósofos estoicos en identificar las emociones con juicios evaluativos. Robert Solomon (1980), Jerome Neu (2000) y Martha Nussbaum (2001) son algunos de los teóricos que presentan este enfoque.³⁶ Desde esta perspectiva, mi enojo con alguien *es* simplemente el juicio de que yo he sido perjudicado por esa persona. Las emociones son *sobregeneralizadas* a juicios evaluativos acerca de una situación, que reflejan nuestras necesidades, deseos, anhelos, valores, intereses o fines. Tales evaluaciones se refieren al significado que tiene para nosotros algo externo como las personas, cosas y situaciones, o bien, algo interno como nuestros pensamientos, recuerdos e imaginaciones.

En psicología, el enfoque cognitivo moderno tuvo sus inicios con el trabajo pionero de Magda Arnold.³⁷ Arnold sostuvo que el problema con la teoría de James fue su manera de concebir la relación entre los cambios corporales y la experiencia de la emoción, y que reducía la emoción a meros cambios corporales. Aunque James sostuvo que “los cambios corporales siguen directamente la *percepción* del hecho excitado” (James, 1884), él nunca definió adecuadamente cómo una “percepción” tal pone en marcha los procesos corporales que tienen lugar en la experiencia de la emoción. Para James un juicio o estado cognitivo por sí mismo nunca podrá producir un estado emocional, más bien es el cambio fisiológico el que pone la “emotividad” en la emoción.³⁸ De acuerdo con Arnold, una simple percepción es la percepción de, por ejemplo, ver el árbol como un árbol, independientemente de las intenciones que uno pueda tener respecto a la cosa que está observando o percibiendo. Distingue la “mera” percepción de la percepción emocional, en donde esta última siempre involucra un juicio de cómo el objeto de la percepción afecta a alguien “personalmente”. Por eso, la percepción emocional de un objeto involucra la evaluación de cómo un objeto puede dañar o beneficiar a alguien.³⁹ Aquí el mérito de

³⁶Ronald de Sousa, *Emotion*, Stanford Encyclopedia of Philosophy, first published Feb. 2003: substantive revision Jun., 2007.

³⁷Cornelius, *op. cit.*, p. 115.

³⁸Robinson, *op. cit.*, p. 30.

³⁹*Ibid.*, p. 116.

Arnold es que frente al perfil “crudamente” fisiológico, introdujo la noción de “evaluación”, caracterizándola como el proceso a través del cual el significado de una situación es valorado por un individuo.

No obstante, la teoría evaluativa de Magda Arnold que se sitúa dentro de las teorías cognitivistas, también presenta algunos problemas al considerar que existe una correspondencia entre las emociones y las creencias evaluativas. Por ejemplo, si alguien se siente avergonzado debe tener alguna creencia que le indique que ha actuado mal; si alguien tiene miedo de *X* debe reconocer a *X* como peligroso. Arnold piensa que la evaluación da lugar a una atracción o aversión, y por eso, la emoción es equiparada con esta tendencia sentida hacia algo intuitivamente valorado como bueno –beneficioso– o como malo –perjudicial–. Sin evaluación no podría haber emoción debido a que todas las emociones surgen por la evaluación que hace un individuo de sus circunstancias. El objeto emocional es evaluado como algo que me afecta de algún modo, con mi experiencia particular y mis objetivos particulares.⁴⁰ Para Arnold, la manera adecuada de pensar la secuencia de los sucesos que culminan en la experiencia emocional debe ser: Percepción-Evaluación-Emoción. La emoción resulta de una secuencia de eventos que tienen que ver con los procesos de percepción y valoración. En esta formulación se reconoce que la experiencia pasada de una persona y sus objetivos son aspectos importantes de la manera como la persona *evalúa* una situación, llenando así la brecha explicativa que James dejó.

En los apartados que siguen se presentan dos posturas reconocidas del cognitivismo: la psicológica y la filosófica. Primero veremos a Richard Lazarus, quien es uno de los psicólogos más representativos en estipular que cada emoción tiene o implica un tipo particular de evaluación, y por eso, las reacciones emocionales están condicionadas por patrones específicos de evaluación. Para Lazarus las emociones son respuestas a nuestros ambientes percibidos que nos preparan y movilizan para hacer frente en un modo adaptativo a cualquier daño o beneficio que hemos evaluado. Después veremos a Robert Solomon como representante del cognitivismo filosófico dado que fue pionero en postular el tipo más parsimonioso de cognitivismo, siguiendo la idea estoica de identificar las emociones con los juicios. Para Solomon los juicios o las creencias desempeñan un papel central en las emociones –*v. gr.*, la melancolía es una creencia de que nada vale la pena–, y tienen una

⁴⁰ Magda B. Arnold, *Emotion and Personality: Vol. 1. Psychological Aspects*, p. 171.

estructura proposicional. Los valores pueden ser explicados en términos de la adecuación de un sentimiento particular, por ejemplo: lo que es gracioso es lo que corresponde con divertirse.

1.2.2. Richard Lazarus (1922-2002) y Robert C. Solomon (1942-2007)

Cognitivismo psicológico:

Desde hace casi medio siglo los psicólogos han estudiado tres facetas de la mente con el fin de explicar la conducta humana, tales son: la cognición, la motivación y la emoción. El psicólogo Richard Lazarus sostuvo que las emociones son expresiones de cómo uno aprehende el ambiente de la situación en que ocurre un determinado suceso, y el significado psicológico que éste produce en la persona. Una de las premisas principales de las que partía Richard Lazarus, dentro del estudio psicológico de la emoción, es que las emociones surgen de procesos cognitivos previos. Es decir, toda persona realiza evaluaciones previas de situaciones que ha vivido, generando respuestas fisiológicas una vez que se le ha dado alguna significación a la experiencia emocional. Nuestras valoraciones o evaluaciones devienen en ciertas emociones por los procesos fisiológicos-cognitivos implicados. Los procesos de evaluación ayudan a que las emociones sean respuestas apropiadas para las situaciones en las que ocurren. Aunque también estos procesos pueden explicar emociones que son inadecuadas –o poco racionales, según ciertos criterios– de acuerdo a ciertas valoraciones que podemos hacer. Pensemos en el miedo de alguien hacia un inofensivo grillo porque tiene la creencia absurda de que son venenosos y altamente peligrosos.

All situations that are assigned the same pattern of value inevitably evoke the same emotion. It is derived as well that all situations that evoke the same emotions have a common appraisal pattern.⁴¹

En este sentido, el miedo siempre valora o evalúa algo como peligroso. Lazarus señala que los procesos cognitivos determinan la cualidad y la intensidad de una reacción emocional y, tales procesos también afrontan las actividades que continuamente forman la reacción emocional. Lo central para el modelo de Lazarus del proceso evaluativo, es la idea de que las evaluaciones funcionan en términos de lo que una situación puede ofrecer a una persona para bien o para mal, y de los objetivos e intenciones que dicha persona tiene en el contexto de esa situación. El sujeto en su constante interacción con el medio que lo

⁴¹ Lazarus, *Emotion and adaptation*.

circunda, lo puede juzgar como perjudicial, amenazante, desafiante o con tendencia hacia el logro de un beneficio. De esta manera piensa Lazarus que cada una de las emociones mantiene motivos específicos, sistemas de creencia, y competencias para enfrentar problemas.

Para Lazarus las emociones son reacciones complejas que participan de nuestra mente y cuerpo. Esas reacciones incluyen: un estado mental subjetivo, tal como la sensación de miedo, angustia, o amor; un impulso para actuar, como huir o atacar, si se expresa o no abiertamente; y cambios profundos en el cuerpo, como el aumento del ritmo cardiaco o la presión arterial. Algunos de esos cambios corporales preparan acciones de afrontamiento, y otros como gestos, posturas y expresiones faciales, comunican a los demás lo que estamos sintiendo o lo que queremos que crean.⁴² Nosotros aprendemos de nuestras emociones a partir de cómo evaluamos y afrontamos las condiciones de nuestras vidas.

An emotion is a personal life drama, which has to do with the fate of our goals in a particular encounter and our beliefs about ourselves and the world we live in. It is aroused by an appraisal of the personal significance or meaning of what is happening in that encounter. The dramatic plot differs from one emotion to another, each emotion having its own particular story.⁴³

Más adelante de su libro *Passion and reason*, Lazarus vuelve a dar otra caracterización de las emociones:

Since emotions are aroused by an evaluative judgment –what we refer to as an appraisal – about the significance of what is happening for our well-being, we will never be able to understand how emotions come about without examining the reasoning that lies behind them.⁴⁴

Para Lazarus emoción e inteligencia van juntas, por lo que no hay emociones irracionales como tales. Siempre hay un importante componente de pensamiento y significado en todas las reacciones emocionales que construimos. Lazarus consideraba que la emoción tiene una estructura lógica porque depende de la razón o el juicio. Según él, si la emoción humana no fuera dependiente de la razón o el pensamiento, no tendrían sentido las emociones de alguien. Cuando sabemos el estado emocional de un individuo significa que somos capaces de razonar las condiciones previas que lo hicieron responsable de ciertas

⁴² Lazarus, *Passion and reason*, p. 151.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*, p. 203.

metas, creencias, los eventos que provocaron la emoción, y los daños o beneficios personales. Con ello también somos capaces de predecir reacciones, acciones o evaluaciones de algunos estados emocionales.⁴⁵ Entonces, conocer estos elementos es hacer uso de la lógica de la emoción. Esta lógica básica puede simplificarse de la siguiente manera: queremos algo y, como no está asegurado, nos esforzamos para conseguirlo. Por un lado, si tenemos éxito o logramos algún progreso bueno hacia lo que queremos, experimentaremos una emoción positiva porque hemos sido beneficiados. Por otro lado, si fallamos, experimentaremos una emoción negativa porque hemos sido perjudicados.

Far from being irrational, the emotions have a logic of their own, which is based on the meanings we construct out of the situations of our lives.⁴⁶

El psicólogo neoyorkino estipuló que los ingredientes básicos y psicológicos de las emociones son: 1) los objetivos o metas personales; 2) el yo, que refiere a nuestro carácter y personalidad; 3) las evaluaciones; 4) los significados personales; 5) las provocaciones; y 6) las tendencias a la acción. De estas seis características, la que es crucial para la estimulación de una emoción es el objetivo personal que está en juego. En situaciones emocionales siempre estamos motivados para la obtención de un beneficio o para evitar que suceda algo que no deseamos. De ahí que una emoción sea generada cuando una persona, con ciertos objetivos y creencias sobre uno y el mundo en general, hace la evaluación de lo que está pasando como perjudicial, amenazante o benéfica. La manera en que *juzgamos* algo *determina* si la emoción será considerada por nosotros como positiva o negativa respecto a lo que está pasando.

Lazarus define su teoría como motivacional-relacional porque describe cómo emociones específicas surgen de valoraciones que la gente hace de acuerdo a sus aspiraciones e intereses. El aspecto relacional es “el constructo central del daño o el beneficio en los encuentros adaptativos que subyacen en cada clase específica de la emoción”. Cada emoción está asociada con un modelo específico de componentes de evaluaciones individuales y un particular constructo relacional de la situación. La cualidad o intensidad de la emoción, y su impulso a la acción, *depende* de una evaluación cognitiva de la persona o el animal sobre la interacción adaptativa con su medio. En animales inferiores las características evaluativas de la percepción que suscita emociones son

⁴⁵ *Ibid.*, p. 215.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 6.

construidas en el sistema nervioso. En mamíferos superiores, como el ser humano, los procesos de pensamiento simbólicos y el aprendizaje, juegan un papel predominante. La evaluación cognitiva es la piedra angular del análisis de las emociones para Lazarus:

Cognitive appraisal is the cornerstone of my analysis of emotions; and this appraisal, from which the various emotions flow, is determined by the interplay of personality and the environmental stimulus configuration.” From this perspective, emotion is defined in the following way: It is a complex disturbance which includes three main components, -namely, the cognitive appraisal, physiological changes related to species-specific forms of mobilization for action, and actions having both instrumental and expressive features.⁴⁷

En el libro *Passions & Reason* encontramos reiteradamente la idea de que nuestras emociones se basan en las evaluaciones de lo que sabemos con respecto a la manera cómo las cosas funcionan en el mundo. Los humanos podemos anticipar el futuro y planearlo. Comprendemos lo que está en nuestros intereses, y la influencia de lo que deseamos o no que suceda. Esta capacidad nos permite tener sociedades, relaciones sociales excesivamente complejas, y vidas emocionales ricas.

Intelligent creatures perceive and comprehend the world around them. To survive and flourish they need to decide whether events are or are not significant for their well-being, and in that way. Without personal significance, there is no emotion. Appraisal is an evaluative judgment about this significance. It is the main process of reasoning on which emotions depend, the heart of the emotion process.⁴⁸

En nuestras evaluaciones hacemos dos clases de juicios principalmente. Una, que debe decidir si hay algún objetivo personal que está en juego sobre lo que está pasando, porque si no hay participación de cierto objetivo la emoción no podrá ser estimulada. En segundo lugar, si decidimos que una situación es importante para nuestro bienestar personal, debemos evaluar nuestras opciones en torno a tal hecho: qué debemos hacer, si funcionará, cuáles son las consecuencias del curso de la acción, si éstas son seguras, cuál es la mejor. Las evaluaciones incluyen una valoración de cómo podemos hacer frente a un

⁴⁷ Mahwah, N.J., *Fifty years of the research and theory of R.S. Lazarus: An analysis of historical and perennial issues*, p. 71.

⁴⁸ Lazarus, *Passion and reason*, p. 143.

problema, de ahí que Lazarus señalara que “el significado personal, el cual activa o estimula nuestras emociones, es el producto de una evaluación”.⁴⁹

Existen situaciones que son iguales y no resultan perturbadoras o benéficas –según sea el caso– para toda la gente, ni les afecta de la misma manera. Un insulto puede ser devastador a un individuo quien está desesperado por conseguir una opinión favorable sobre su personalidad, pero no para otros quienes no les importa lo que piensa el sujeto que los insulta, y que les parece el insulto como un hecho trivial o incluso cómico. Por eso, el significado personal de lo que nos pasa depende de nuestros objetivos, deseos, creencias sobre nosotros mismos y el mundo, y las acciones relacionadas con otras personas. Todo esto es lo que define a la emoción.⁵⁰ El significado de una emoción estriba, en parte, de lo que una persona quiere y cree, y por otra parte, de la naturaleza de la situación.

Cognitivismo filosófico:

El filósofo estadounidense Robert C. Solomon sostuvo que las emociones son *actitudes proposicionales* que tienen “objetos intencionales” porque son juicios que hacemos acerca de los objetos o cosas a las que dirigimos nuestras emociones, según la manera como nos afectan. Dentro de las actitudes proposicionales encontramos a: las creencias, deseos, expectativas, o las evaluaciones. Por ejemplo, Juan tiene miedo porque *piensa que* –actitud proposicional– algún día se quedará sin trabajo –contenido u objeto proposicional–; los ciudadanos están preocupados porque *consideran que* no bajan los índices de pobreza. Una emoción es un juicio básico sobre nosotros mismos y nuestro lugar en el mundo, la proyección de los valores y los ideales, de acuerdo a cómo vivimos y nuestras experiencias. Para el cognitivismo filosófico las emociones están estrechamente relacionadas a nuestras opiniones y creencias. Un cambio en mi creencia –mi creencia de que John robó mi carro– implica –no causa– un cambio en la emoción –mi enojo de que John robará mi carro–. Yo no puedo estar enojado si yo no creo que John me ha dañado u ofendido. Por eso, piensa el cognitivista, mi enojo es un grupo de juicios.⁵¹

[...] I repeatedly insist that emotions *essentially* involve desires, expectations, purposes, and attitudes. Emotions are motivated by desires, sometimes distinguished by desires, and in virtually every case some desire is essential to an emotion [...] My

⁴⁹ *Ibid.*, p. 145.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 146.

⁵¹ Solomon, *The passions. Emotions and the meaning of life*, pp. 125-126.

central claim is that emotions are defined primarily by their constitutive judgments, given structure by judgments, distinguished as particular emotions (anger, love, envy, etc.) as judgments, and related to other beliefs, judgments, and our knowledge of the world, in a “formal” way, through judgments.⁵²

Tener una emoción requiere no sólo un grupo de juicios específicos sino ciertos deseos también. Una emoción siempre involucra algún juicio personal de lo que significa – significó o creemos que significará– para nosotros un suceso.⁵³ Pareciera que, por un momento, Solomon intenta salvarse de sus propias afirmaciones radicales cuando dice que no todos los juicios son racionales y deliberados. Es cierto, plantea Solomon, que nuestro prototipo de un “juicio” es explícitamente racional, públicamente expresado, y decididamente deliberado. Pero hay casos en que no es así. Tenemos muchos *juicios* perceptuales, estéticos, morales, que no son deliberados ni articulados.⁵⁴

Aunque Solomon con esta idea busca que su teoría no sea tan rígida, al final de cuentas no deja de utilizar el término “juicio”. Sin explicar, sólo menciona de pasada que hay juicios inarticulados e involuntarios. Insiste en defender que el corazón de cada emoción es su juicio de valor, las evaluaciones de ganancia y pérdida, o acusaciones de delitos y elogios de virtud; también, las emociones son juicios maniqueos de lo bueno y malo, de lo correcto e incorrecto.⁵⁵ Rechaza la idea de que sean meras sensaciones o estados brutos. Ellas más bien están ligadas conceptualmente a la conducta; atribuir una emoción a una persona es lo mismo que atribuirle varios tipos de conducta. Estar enojado es “portarse con cólera”. Sin embargo, es posible que una persona *finja* a través de su conducta que está enojada. Omitiendo estos casos, es innegable que si una persona está enojada tenga una disposición a comportarse coléricamente. El análisis conductual mantiene un rasgo importante de las emociones: su intencionalidad. El propósito de Solomon también es mostrar que las emociones son muy parecidas a las acciones.⁵⁶

Cuando Solomon habla de la intencionalidad de las emociones quiere decir que éstas se dirigen *hacia* algo u ocurren *por* algo, como por ejemplo, “estoy enojado *con Juan por robarme mi coche*”. Las emociones al ser intencionales, son por lo general, reacciones a

⁵² Solomon, “Emotions and Choice” en Amélie Rorty, *Explaining emotions* [versión en inglés], p. 274.

⁵³ Solomon, *The passions...*, p. 129.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 131.

⁵⁵ *Ibid.*, P. 209.

⁵⁶ Solomon, “Emociones y Elección” en Calhoun y Solomon, *¿Qué es una emoción?* [versión castellana], p. 326.

algo que nos sucede o los motivos involucrados por los que éstas se generan, *v. gr.*, estoy enojado porque me pegaste; el hecho de que me pegaras es lo que hizo que me enojara. Pero, ciertamente a veces lo que un individuo cree no es lo que provoca la emoción. La razón de mi cólera puede ser que he dormido poco y tomado demasiado café.⁵⁷

Las emociones son similares a las creencias. Se explica esta similitud porque las emociones son juicios, juicios normativos y, a menudo juicios morales. “Estoy enojado con Juan por tomar mi coche” *implica* que yo creo que Juan me ha hecho daño en alguna forma. Mi cólera *es* ese juicio. Si no creo que me han hecho daño en cierta forma, no puedo estar enojado. Aunque no todas las emociones tienen este tipo de juicios –como los estados de ánimo que presentan problemas especiales–, tener una emoción implica hacer un juicio normativo sobre una determinada situación.⁵⁸

El objeto emocional particular, *que Juan robó mi coche*, sólo se puede describir totalmente como el objeto de mi cólera. “Que Juan robó mi coche” es también el nombre del objeto de mi creencia, naturalmente, y quizá de otras varias actitudes proposicionales que yo pueda tener. Empero, el objeto de mi cólera, que Juan robó mi coche, es una parte inseparable de mi enojo [...] Pero mi cólera ante el hecho de que Juan robó mi coche es inseparable del juicio de que Juan al hacerlo me hizo daño, mientras que está claro que el *hecho* de que Juan robó mi coche es diferente a mi cólera o a mi juicio. Mi cólera *es* mi juicio de que Juan me ha hecho daño.⁵⁹

Para Solomon, dado que las emociones son intencionales, deben compartir ciertas actitudes proposicionales según sea el caso. Si estoy enojado porque Juan robó mi coche, hay ciertas creencias que yo lógicamente no puedo tener, por ejemplo, la creencia de que Juan *no* robó mi coche.⁶⁰ El objeto de una emoción está limitado por mis actitudes proposicionales.

Como los juicios normativos se pueden cambiar por medio de influencia de otros juicios (o consideraciones de otros juicios), argumentos y pruebas, y puesto que puedo dedicarme por mi cuenta a buscar influencia, provocar argumentos y buscar pruebas, soy tan responsable de mis emociones como de los juicios que hago. Mis emociones *son* juicios que yo hago.⁶¹

⁵⁷ *Ibid.*, p. 327.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 328-329.

⁵⁹ *Ibid.*, 329.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 330.

⁶¹ *Ibid.*, p. 333.

Las emociones son racionales en el mismo sentido que los juicios. Pero cuando Solomon insiste en eso no sólo quiere decir que las emociones encajan dentro de la conducta global de una persona en una forma significativa, sino que siguen un patrón regular, y pueden ser explicadas en términos de un conjunto coherente de causas. No obstante, piensa Solomon, que si las emociones son racionales y tienen un propósito, podríamos preguntarnos por qué a menudo son contraproducentes; nos desvían de nuestras aspiraciones; parecen ser alteraciones de nuestras vidas; obstáculos que bloquean ciertas ambiciones; amenazas; o aberraciones de nuestra conducta racional.

Primero, lo que es una alteración, una desviación, una amenaza, es la situación bajo la cual una persona llega a tener la emoción, y no la respuesta emocional. Las emociones son juicios urgentes. Una respuesta emocional ocurre en una situación en que las intenciones usuales se tuercen o se frustran; entonces es necesaria una respuesta poco usual. El hecho de que las emociones originen una conducta aparentemente “sin sentido” no es una consecuencia de que las emociones sean irracionales, sino más bien una consecuencia natural de que las emociones son respuestas a situaciones poco usuales. Una emoción es un juicio necesariamente apresurado en respuesta a una situación difícil.⁶² Las emociones son siempre respuestas urgentes, incluso desesperadas a situaciones en que una persona se puede encontrar indispuesta, impotente, o frustrada.

Segundo, las emociones son respuestas a corto plazo. Las emociones son racionales en el sentido de que encajan dentro de la conducta global de una persona que tiene un propósito, pero esto no quiere decir que los diversos propósitos de una persona son siempre consistentes o coherentes. Las emociones con frecuencia sirven a propósitos de corto plazo que están en conflicto con los de largo plazo. Por ejemplo, quizá yo esté enojado con Juan porque siento que me ha perjudicado, pero esto quizá no concuerde con mi deseo de mantener una amistad estrecha e incólume con Juan. Asimismo, alguien puede amar a su amante, pero esto podría ser totalmente inconsistente con la intención de querer preservar su matrimonio y seguir siendo fiel a su esposa.

My most cavalier move in “Emotions and Choice” was my easy inference from “emotions are judgments” to the idea that we “choose” them. The suppressed sequence of moves was something like this: emotions are judgments and we “make”

⁶² *Ibid.*, pp. 335-336.

judgments; ergo emotions are activities, and activities are “doings”; “doings” are voluntary and what is voluntary is chosen. So, emotions are chosen.⁶³

1.2.3. Problemas

En primer lugar, una objeción dirigida a los *filósofos cognitivistas* sostiene que el contenido de las emociones no puede ser agotado por el contenido de nuestras creencias o actitudes proposicionales; éstas no son necesarias ni suficientes para la existencia de una emoción. En segundo lugar, el grupo de críticas para los *psicólogos cognitivistas* asevera que las emociones no son producidas por un tipo específico de evaluaciones. En un tercer grupo de críticas a las *teorías cognitivistas* en general podemos mencionar aquellos casos donde la emoción y la creencia se encuentran en conflicto, es decir, cuando no hay una correspondencia entre emoción y creencia. Este es el caso específico de las fobias.

La primera objeción nos dice que para los *filósofos cognitivistas* cada emoción tiene un *objeto formal*⁶⁴ en virtud del cual la emoción puede ser vista como inteligible. Mi temor a un perro interpreta una serie de características del perro –sus fauces salivando, su feroz ladrido– de manera aterradoras, y mi percepción del perro como aterrador hace que mi emoción sea de miedo en lugar de alguna otra emoción. Es decir, yo tengo que *juzgar* la situación como peligrosa para decir que le temo al perro. Los filósofos cognitivistas piensan que el objeto formal asociado con una determinada emoción es esencial para la definición de esa emoción particular. Esto explica que si tengo asco hacia la sopa de médula es porque a ésta la considero asquerosa. También, si el perro que obstruye mi camino es un chihuahueño o un perro salchicha, entonces mi temor es inapropiado: el objetivo de mi miedo –el perro chihuahua– no encaja ni corresponde con el *objeto formal* del miedo –lo peligroso–. Casos como éste es lo que a los cognitivistas les permite hablar de emociones apropiadas o inapropiadas.

Por una parte, la objeción hecha a autores como Robert Solomon, señala el problema de identificar los objetos formales de las emociones con sus causas. Esta identificación aparentemente es plausible, pero es fácil construir ejemplos en los cuales ser la causa de una

⁶³ Solomon, “Emotions and Choice” en Amélie Rorty, *Explaining emotions*, p. 276.

⁶⁴ El objeto formal es “la forma” en que pensamos un objeto. En términos de Lyons, el objeto formal de una emoción coincide con una categoría evaluativa; es la apreciación o evaluación de un objeto particular. Por ejemplo, el objeto formal del miedo sería las características que definen “lo peligroso”. *Vid.* William Lyons, *Emoción*, Barcelona: Anthropos, 1993, pp. 68-69.

emoción no es intuitivamente una condición necesaria para que sea su objeto: si Antonio está enojado con Efraín por algo completamente trivial e inocente que le hizo –como darle algunas palmadas en la espalda–, la embriaguez o haberse quedado sin trabajo debió haber causado el enojo de Antonio, por lo que no tiene sentido que su objeto –Efraín– sea la causa de su emoción. Incluso la causa de esta emoción podría haber sido un suceso pasado, que es muy remoto de la manifestación emocional presente, *v. gr.*, que Antonio hace años obtuvo una plaza en un empleo que Mario había ambicionado. Constantemente atribuimos muchas causas erróneas o totalmente imaginarias a nuestras emociones. Y es cierto que en algunos casos es plausible la identificación del objeto de una emoción con su causa, pero no siempre puede verse como una verdad en general.

Por otra parte, sobregeneralizar las emociones a actitudes proposicionales no es plausible porque hay evidencia para sostener que nuestras emociones básicas o afectos no requieren de una cognición compleja en la medida de que son previas a ésta. El fundador del conductismo, John Watson (1929), realizó algunos experimentos con bebés recién nacidos. Encontró que restringir la capacidad de los recién nacidos para mover su cabeza era un estímulo universal para la ira; la pérdida repentina de soporte era un estímulo universal para el miedo; y las caricias universalmente provocan placer o alegría. A pesar de que los bebés recién nacidos no tienen los recursos cognitivos necesarios para hacer evaluaciones cognitivas como “eso fue una ofensa”,⁶⁵ ellos experimentan las emociones básicas. Otro investigador que siguió esta misma línea y defendió el hecho de que las emociones pueden ocurrir antes de cualquier evaluación cognitiva, fue el psicólogo Robert Zajonc. Él sostiene que, por lo menos en algunos casos, la emoción ocurre sin alguna cognición o evaluación cognitiva previa.⁶⁶ Hay estímulos o impactos del mundo que se nos presentan de manera tan rápida que somos incapaces de reconocerlos conscientemente. Los datos de Zajonc sugieren que hay evaluaciones *afectivas* o *no-conceptuales* referidas a aquellas cosas que “impactan” al organismo, que ocurren muy rápido y automáticamente, por debajo del umbral de la conciencia e independientemente del proceso cognitivo de más alto nivel, produciendo también cambios fisiológicos tales como una aumentada respuesta

⁶⁵ Solomon, “Emotions, Thoughts and Feelings: What is a ‘Cognitive Theory’ of the Emotions and Does it Neglect Affectivity?”, p. 32.

⁶⁶ *Ibid.*

galvánica de la piel. Zajonc interpreta estos resultados como evidencia de que el afecto precede a la *evaluación* cognitiva y que, por tanto, no es necesaria a la emoción.⁶⁷

La segunda crítica a los *psicólogos cognitivistas* sostiene que aún no se ha respondido completamente cómo determinados pensamientos o evaluaciones están relacionados, o incluso causan, a emociones específicas. Hay muchos ejemplos en los que vemos que no todas las evaluaciones significativas desencadenan una emoción u otra, o ninguna. Este tipo de teorías cognitivistas son llamadas “estructurales” en el sentido de que tratan de especificar estructuras cognitivas únicas asociadas con cada emoción, *v. gr.*, el miedo podría ser visto como el reflejo de una retirada final. Para el cognitivista, la estructura cognitiva de cada emoción refiere a un patrón particular invariable de significado, subyacente en la evaluación y que es la *causa* de la emoción.

La crítica a esta perspectiva resalta que la clara variabilidad observada en nuestras respuestas emocionales a una misma situación es el resultado de las diferentes maneras en que podemos evaluar ciertas situaciones o experiencias. Los cognitivistas deberían especificar qué dimensiones o criterios evaluativos son los importantes para ciertas emociones. Resulta problemático sostener que un estado emocional es causado, total o en gran medida, por determinados juicios evaluativos. Por un lado, uno puede hacer un juicio evaluativo de la clase apropiada, y no estar en el estado emocional correspondiente; y por otro lado, uno puede estar en un estado emocional sin la necesidad de hacer algún juicio. Yo puedo juzgar que un amigo me cierra el paso adrede en el tráfico y, considerarlo como ofensivo e insultante, sin llegar a estar enojada; sé que mi amigo a veces tiene este tipo de reacciones por lo que me puedo sentir resignada o cínicamente divertida. También puedo juzgar que he maltratado a mis hijos y, que esto es malo, sin estar avergonzada. El problema con una teoría evaluativa de la emoción es que no explica por qué muchas veces un juicio evaluativo conduce a un cambio fisiológico y a la emoción misma, mientras que otras veces parece ser que el mismo juicio evaluativo *falla* en conducir o dirigir el cambio fisiológico y la emoción. Así, el juicio de que yo he sido insultado y ofendido en ciertas ocasiones produce una respuesta emocional de enojo, y otras veces produce resignación, tristeza, o una absoluta indiferencia.⁶⁸

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 33-34.

⁶⁸ Robinson, *op. cit.*, p. 30.

El modo como categorizamos las emociones depende en gran medida de los conceptos emocionales que tenemos a disposición en nuestro lenguaje y la cultura que habitamos. Cuando “catalogamos” una emoción típicamente reconocemos una clase particular de situación que es cognitivamente evaluada de manera específica, a la luz de un conjunto particular de deseos e intereses. Dadas las diferentes situaciones de vida, los diferentes valores e intereses, no es sorprendente que diferentes culturas cataloguen de diferentes maneras las emociones.⁶⁹ Éstas son reconocidas por nuestra cultura en términos de creencias y deseos particulares. En la cultura japonesa, por ejemplo, es común que los individuos experimenten la emoción de *amae*, pero de acuerdo con los teóricos de “construcción social” no es una emoción que sea reconocida –ni experimentada de la misma manera– en Occidente. En el Pacífico, los nativos de la Isla de Ifalik –o Ifaluk–⁷⁰ experimenta la emoción de *fago* como una mezcla de “compasión, amor y tristeza”.⁷¹

También, constantemente nos equivocamos en nuestras evaluaciones y creencias. A veces puedo creer que mi emoción principal es de resentimiento, mientras que mi conducta, estados psicológicos, y expresiones faciales muestran que mi reacción predominante es mejor descrita como congoja o pena. Esto nos lleva a señalar la participación de las normas sociales en la determinación de nuestras emociones y de las motivaciones inconscientes que están involucradas. Si estoy experimentando una emoción que de manera inconsciente me parece inadecuada moral o socialmente, de forma natural y automática la interpretaré como siendo una emoción distinta a la que realmente estoy experimentando. Un neurótico que está irracionalmente enojado con su esposa porque él la identifica inconscientemente con su madre, no se apoyará del contenido mental que le dice que “no tiene razón de su enojo”, en lugar de ello interpretará su emoción con algún criterio que sea socialmente aprobado –el neurótico se auto-engaña en su propia respuesta emocional–.

Otro problema que presenta esta postura, expuesto por Deigh (1994), señala que la explicación de las emociones en términos de evaluaciones excluye a los animales e infantes que carecen de lenguaje. Pareciera que los *psicólogos cognitivistas* sólo se interesan por estudiar las emociones en los adultos, dado que los bebés y los animales no necesitan hacer

⁶⁹ Solomon, “Emotions, Thoughts and Feelings: What is a ‘Cognitive Theory’ of the Emotions and Does it Neglect Affectivity?”, *Ibid.*, p. 39

⁷⁰ Ifalik es un “atolón” de Yap, *isla* en las Carolinas del Océano Pacífico occidental, perteneciente a los Estados Federados de Micronesia.

⁷¹ La expresión “fago” fue traducida por la antropóloga Catherine Lutz.

algún tipo de evaluación o juicio para tener una emoción. También habría que explicar mejor cómo los bebés comienzan a desarrollar emociones complejas como el orgullo, y si son capaces de tener emociones sociales como la vergüenza o los celos.

La tercera crítica a los *psicólogos cognitivistas* presenta el caso problemático de las fobias. Alguien que haya cambiado sus creencias aversivas con respecto a la homosexualidad a través de los años, puede seguir teniendo las mismas respuestas emocionales como las del pasado y cuando había una correspondencia entre su creencia y emoción. Un sujeto puede creer que los aviones son el medio más seguro de transporte, o que la homosexualidad no es algo malo, pero en su experiencia con el mundo no puede “ver” a los aviones o a los homosexuales de tal manera, es decir, experimenta pavor y entra en estado de shock cada vez que se sube a un avión, y hace gestos de repugnancia cuando está enfrente de un homosexual. Tales ejemplos sólo demuestran que existe una frontera entre las creencias y las emociones, y que una creencia correcta no basta para disipar una ilusión o emoción.⁷² El cognitivista trata de refutar lo anterior al postular que las emociones no son meramente hábitos recalcitrantes⁷³ que persisten con el tiempo a pesar de que las creencias que las vinculaban han pasado, sino que son síntomas de una enfermedad psicológica que debe solucionarse.⁷⁴ Asimismo, algunos psicólogos no aprueban que podamos librarnos *por completo* de las creencias adquiridas en la primera infancia, sino que simplemente dichas creencias se quedan opacadas por las que adquirimos en una edad madura, perdiendo su fuerza afectiva y quizás convirtiéndose en inconscientes. Este enfoque apela a una imagen racional de la emoción en donde ésta juega un importante rol epistemológico, por lo que este cognitivista pensaría que no pueden ser las emociones las que distorsionan nuestra visión del mundo. Sin embargo, es claro que en nuestra vida cotidiana a menudo hacemos evaluaciones inadecuadas y malinterpretamos nuestras propias experiencias emocionales.

⁷² Aquí la distinción que se debe hacer está entre “tener una creencia de que...” y “ver como”. Este “ver como” no es lo mismo que creer, sino que es un tipo de percepción en el cual están basadas algunas emociones. “Los casos de ilusiones perceptuales nos muestran la diferencia. En el efecto de Müller-Lyer, por ejemplo, yo *veo* una línea más larga que otra pero –como sé que se trata de una ilusión– *creo* que las dos líneas son en realidad del mismo tamaño”. *Vid.* Hansberg, “Emociones y creencias”, p. 209.

⁷³ En efecto, las fobias no necesariamente son emociones recalcitrantes, hay personas que pueden creer que todas las arañas sí son peligrosas.

⁷⁴ Cheshire Calhoun, “¿Emociones cognitivas?” en Calhoun y R. Solomon (comps.), *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*, p. 351.

Existe otro caso de emociones que, al igual que las fobias, es inadecuado identificarlas con juicios evaluativos o creencias. Se trata de aquellas que permanecen involuntariamente no por un miedo o trauma, sino por una cuestión fisiológica. Pensemos que cierta mujer está muy triste porque un amigo malvado le dijo que su gato entrañable murió atropellado. Aunque la mujer se entere que fue objeto de una mala broma, y que su gatito está más vivo y travieso que nunca, la emoción de tristeza puede permanecer varios minutos. Es decir, el rastro fisiológico de la tristeza permanece a pesar de que la mujer haya olvidado la experiencia que dio lugar a esa emoción. Este caso no tiene por qué ser visto como patológico sino simplemente como una reacción inadecuada a las demandas de esa situación.

Hemos visto que los conflictos entre las emociones y las creencias sólo muestran que en realidad nuestra vida emocional no se limita ni se agota a tener sólo un conjunto específico de actitudes proposicionales (*cognitivismo filosófico*) o evaluaciones (*cognitivismo psicológico*). Sin embargo, aunque debemos rechazar todo intento de explicar las emociones sobrenfatizando algunos de sus estados cognitivos, de ninguna manera hay que negar o minimizar que ellos influyen en nuestras emociones. No es lo mismo decir que las emociones se definen principalmente en términos de creencias, a decir que en las emociones intervienen diferentes estados mentales como las creencias, juicios, percepciones, pensamientos, etc. Por eso, dado que existe una gran diversidad de emociones, es inadecuado hacer caracterizaciones generales sin estudiarlas de manera individual considerando las circunstancias particulares en las que se manifiestan.

Respecto al cuarto problema, pareciera que los cognitivistas no prestan verdadera atención en el “desarrollo de las emociones”.⁷⁵ Pierden de vista emociones primarias que son independientes de la cultura y que para su explicación tiene más relevancia el enfoque fisiológico. Es decir, hay emociones que surgen más por factores sensoriales o perceptuales que por aspectos cognitivos. Tales emociones son reacciones automáticas, sin preparación previa, e inconscientes. No puede haber una unificación de las emociones porque hay excepciones en donde una misma emoción a veces se desencadena por un rasgo perceptivo o sensorial, y a veces por una evaluación o juicio, por ejemplo: la emoción musical. Alguien que desconozca la ópera de *Turandot* cuando la escucha por primera vez puede sentirla

⁷⁵ Hansberg, “Aspectos Cognitivos de las Emociones”, p. 19.

como triste o placentera; o también, bajo cierto conocimiento e información previa, podrá evaluarla como triste o placentera.

Por último, el quinto problema es uno de los que más me interesan, y en la segunda parte de esta investigación intento desarrollar esta cuestión: el sentimiento de las emociones. Las teorías cognitivas minimizan el sentimiento emocional al no incluirlo en sus explicaciones. Y mucho menos se estudia ni es pertinente saber, si los sentimientos de los sujetos pueden influir en nuestras actitudes proposicionales o evaluaciones. Por el contrario, los cognitivistas caen en el error de “sobreintelectualizar” las emociones, poniendo énfasis en los estados cognitivos ya sea como actitudes proposicionales o evaluaciones.

II. El sentimiento en las emociones

2.1. La dimensión del sentimiento

En este apartado desarrollo la tesis principal de mi investigación por lo que presento una caracterización de los elementos que componen al sentimiento. Esta inquietud surge principalmente porque considero que los sentimientos son una parte familiar e íntima de la experiencia emocional, sin los cuales las emociones no podrían ser lo que son. También considero que si excluimos a los sentimientos de nuestras explicaciones caemos en el error de sobre-naturalizar y sobre-intelectualizar las emociones. De esta manera, comparto las palabras de Peter Goldie: *Feelings are, [...], at the heart of emotion.*⁷⁶ Como primer paso, delimito el campo del sentimiento y expongo con qué elementos definitivamente no puede ser identificado. Como segundo y último paso, me ocupo de enlistar y explicar los rasgos esenciales que integran al sentimiento, tratando de dejar en claro que los sentimientos muestran una recalcitrante resistencia a ser naturalizados —entendidos en términos “fisiológicos en sentido amplio”— o sobre-intelectualizados.

Como mostraré a continuación, propongo una manera distinta de explicar los sentimientos a la que comúnmente se ha presentado. Defiendo que todas las emociones, aparte de involucrar diversas sensaciones y cogniciones, poseen otro elemento que es “el sentimental”, al cual le llamo *quale emotivo*. Ambos términos son equivalentes y utilizo esta clasificación de *quale emotivo* para diferenciarlo del *quale* de las sensaciones. Estipulo que el sentimiento es el rasgo cualitativo de las emociones porque nos permite subrayar el modo

⁷⁶ Goldie, *The Emotions*, p. 12.

subjetivo de cómo las emociones nos afectan. Las experiencias emocionales conscientes manifiestan este sentimiento: la tristeza profunda que sentimos en el duelo ante la pérdida de un ser querido, la alegría que nos embarga cuando estamos en compañía de nuestra pareja amada, o el miedo que podemos experimentar cuando nos enfrentamos a una circunstancia peligrosa. En tales casos, como en muchos otros, representamos en la mente un determinado contenido que el individuo no es capaz de explicar o expresar lingüísticamente.

No obstante, a pesar de que tengamos límites para querer expresar lo “más exacto” posible muchos de los contenidos de nuestras experiencias emocionales, tenemos una idea general de éstos gracias a su “contenido intencional”. Es decir, todos nuestros sentimientos son dirigidos a algo o a alguien. Quizás mi lenguaje público se queda corto para poder explicar el *quale emotivo* de mi sentimiento de amor, pero al menos tengo noción de que mi sentimiento tiene una direccionalidad en virtud de estar dirigido a alguna cosa o persona. Es intuitivo plantear que a veces el sujeto que siente o experimenta cierto tipo de tristeza, no cuente con los conceptos necesarios para especificar el modo en que está representando mentalmente su sentimiento, esto es, no posee los conceptos relativos a las partes que constituyen tal contenido. El contenido del sentimiento no necesariamente implica la carencia total de conceptos sino la ausencia de ciertos conceptos específicos. Por ejemplo, en la experiencia que tenemos cuando sentimos un amor profundo y arrebatado hacia alguien, hay conceptos que están implicados como el de amor, el de bienestar, o la idea más general de que sentimos “algo”, pero al mismo tiempo se presenta otro contenido que aunque está estrechamente relacionado con los otros, no somos capaces de poder expresar a través de nuestro lenguaje. Este tipo de contenido es al que llamamos *quale emotivo*.

Antes de esclarecer estas ideas pienso que se me cuestionará cuál es la relevancia de hablar de los sentimientos desde este enfoque. Pues bien, mi principal interés en abordar el tema del sentimiento es porque considero que la mayoría de las investigaciones tienden a equipararlo con estados sensoriales. Esta postura sufre una visión estrecha porque no reconoce que existe otro aspecto importante que participa en la experiencia emocional, y sobregeneraliza o sobrenfatiza sólo los elementos que le son útiles para explicar sus teorías –perspectiva fisiológica y cognitivista–. También creo que aunque existen algunos autores que no aceptan esto, desafortunadamente no han abordado el tema ampliamente y sus formulaciones muchas veces se quedan en ideas vagas y confusas, sin hacer las distinciones

y aclaraciones pertinentes que se requieren. Algunos filósofos como Michael Stocker o Mikko Salmela, se escapan de los problemas justificando que los resolverán en otros trabajos. Es verdad que existen dificultades que exceden a los propósitos de las investigaciones, pero también hay asuntos de los que no se debe prescindir. Por ejemplo, distinciones entre sensación y sentimiento, sentimiento y *qualia*, sentimiento y emoción, en la mayoría de los casos son mencionadas de paso sin tratarlas a profundidad. Justamente por estas razones, en la poca literatura que existe sobre los sentimientos no se presentan propiamente argumentos, lo que dificulta al momento de exponer las posturas de ciertos autores. Veamos algunos ejemplos de referencias vagas.

1. También, cuando las emociones se provocan por estimulación cerebral directa o por medios químicos, los sujetos describen con frecuencia sus experiencias en términos que sugieren la existencia de cualidades [qualia] emocionales. En todo caso, la cuestión no es nada clara. No volveré a referirme a ello porque, en el mejor de los casos, se trata de un aspecto marginal en el estudio de las emociones.⁷⁷
2. [...] podemos concluir que los rasgos más persistentes asociados a las emociones son los de la imprevisibilidad, los antecedentes cognitivos, tener objetos intencionales, la excitación, las tendencias a la acción y la valencia. (Ignoraré una noción tan difícil de aprehender como la sensación cualitativa singular.)⁷⁸
3. Even granting that psychic feelings (**qualia emotivo**) are important, it may be wondered why I call them psychic, not, say, bodily; and why I call them feelings, not, say, emotions, moods, or attitudes. [...] Related to this distinction [psychic feelings and bodily feelings] are the distinctions between what the feelings are about and what we must understand in order to understand the content and the genesis of the feelings or of the activity giving rise to them. The connections between psychic and bodily feelings need to be explored; but in another work.⁷⁹
4. The question was why I call these feelings, rather than emotions, moods, or attitudes. (Henceforth, by ‘feeling’ I will mean ‘psychic feeling’ **-qualia emotivo-**, unless otherwise made clear.) This question cannot be answered adequately now. [...]

⁷⁷ Jon Elster, *Sobre las pasiones, emoción, adicción y conducta humana*, p. 36.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 48.

⁷⁹ Stocker, Michael, “Psychic feelings. Their importance and irreducibility”, p. 7. Las negritas son mías.

Heightens the need for a general characterisation of feeling, a task beyond this paper.⁸⁰

Por supuesto que Stocker después de su artículo “Psychic feelings. Their importance and irreducibility” no volvió a escribir algo semejante que explicara el problema *claramente*; y cuando Elster utiliza la palabra “marginal” parece asegurar que los *qualia* son secundarios o insignificantes. Respecto a este tipo de formulaciones al menos considero que debemos hacer un esfuerzo por ampliar y refinar las explicaciones de los *qualia* con diferenciaciones más precisas: físico y psíquico, sensorial y emotivo –de los términos que me ocuparé–, aunque no dispongamos de una explicación que delimite satisfactoriamente cuándo un *quale* comienza y acaba otro.

Otra de mis motivaciones por este tema está centrada en destacar la fenomenología de las emociones, es decir, hago hincapié en el ámbito cualitativo –y no sólo en el cuantitativo– de nuestras experiencias y en el cual se asienta nuestra subjetividad, nuestra interpretación o perspectiva particular sobre el mundo que nos circunda. Actualmente se ha dicho mucho en diversas investigaciones sobre qué son las emociones, por qué las manifiestan los seres humanos, cómo funcionan y cómo se relacionan con otros estados mentales y órganos físicos, pero poco se ha dicho sobre cómo nosotros las *sentimos* y cuál es el impacto fenomenológico que tienen en nuestras vivencias. Mucha gente piensa que sólo la actividad cognitiva –entendida en un sentido estrecho como representaciones discursivas, evaluaciones o actitudes proposicionales– y fisiológica es lo que explica a las emociones, cuando en realidad hay otro elemento afectivo que es fenoménico y siempre consciente. Siguiendo a Goldie, pienso que los sentimientos por ser fenomenológicos son esenciales a las emociones: “[...] feelings are necessary for an emotion in the sense that such feelings must be present at all times whilst you are having a particular emotion”.⁸¹

Hablar de esta manera sobre los sentimientos, es enfatizar la perspectiva de la primera persona, una ruta de conocimiento única, inmediata y privilegiada que es hecha desde la introspección. Y aunque uno no pueda sentir la condición particular de cómo experimenta alguien más sus emociones, no significa que los sentimientos sean esencialmente privados y que nosotros no podamos a menudo atribuir diferentes

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 7, 13. Las negritas son mías.

⁸¹ Goldie, *The Emotions*, pp. 68-69

sentimientos a otras personas. Nosotros somos capaces de reconocerlos debido a que en nuestra vida diaria compartimos experiencias emocionales similares. Siguiendo la psicología de sentido común, tenemos una idea general respecto a lo que determinada persona podría estar “sintiendo” por cierta analogía con nuestras propias vivencias. Sin embargo, un sentido en el cual nosotros no podemos decir que alguien está sintiendo algo, es si uno, por alguna razón, no aprendió a aplicar el concepto a sí mismo. Es decir, si uno nunca ha sentido la envidia en su vida, puede ser capaz de decir que alguien más está sintiendo envidia sobre la base de sus creencias, su condición corporal o su conducta, pero no a través de su propia experiencia de “cómo es sentir la envidia.”

A continuación explicaré por qué los sentimientos no son propiamente emociones, ni sensaciones, ni tampoco estados cognitivos que puedan ser explicados en términos de ya sea actitudes proposicionales o evaluaciones. A mi juicio y, siguiendo la propuesta de Peter Goldie, el sentimiento es fenoménico y emotivo porque nos manifiesta *cómo* se está sintiendo o experimentando una emoción en particular, y esto incluye una determinada intensidad y vivencia de carácter personal, que tiene diferentes efectos sobre otros de nuestros estados mentales como las creencias, los deseos, o la imaginación. Dicho con otras palabras, el sentimiento caracteriza el aspecto subjetivo de la emoción, *i. e.*, la experiencia de ser consciente cómo es sentir cierta emoción. En nuestro lenguaje muchas veces la expresión que mejor refleja un sentimiento es el *como si*: “me siento *como si* hubiera despertado de una terrible pesadilla”, “siento esta tristeza *como si* me apuñalaran el pecho”, etc. Varios autores simpatizan con esta visión porque consideran que el sentimiento sólo captura un contenido subjetivo que no puede ser expresable desde el lenguaje de la tercera persona. No obstante, pese a estas dificultades que se presentan ¿acaso debemos concluir que los sentimientos son estados inefables y que la única vía de acceso a ellos es a través de las metáforas utilizadas en la literatura y la poesía? Si aceptamos esto la filosofía no tendría mucho que decir al respecto, por lo que sería más sensato y pertinente que empezáramos a cerrar este capítulo y nos dispusiéramos a hablar de otras cuestiones menos misteriosas. Sin embargo, estos no son los objetivos de la presente investigación, aquí intentamos decir algo más puntual que nos pueda proporcionar una idea clara y menos vaga de lo que es el sentimiento. Los sentimientos, así como los otros elementos que componen una emoción, deben ser expresables y comunicables en alguna forma y no pueden, en este sentido, ser *totalmente* esotéricos.

2.1.1. *Los sentimientos no son emociones*

Es muy recurrente llamar de manera indistinta a los sentimientos y las emociones. En nuestro discurso diario decimos que nosotros *sentimos* una emoción: “*siento* vergüenza, celos, o enojo”. Pero estrictamente hablando, lo que nosotros *sentimos* es un determinado sentimiento y no una emoción, la cual es un estado mental complejo que incluye otros componentes —aspectos fisiológicos, capacidades cognitivas, evaluaciones, motivaciones, disposiciones, etc.— además de los sentimientos.

Esta manera de ver a las emociones como un conjunto que integra varios elementos ha sido señalada por Ben-Ze’ev. Él considera que la emoción es un “modo general del sistema mental” porque incluye varios elementos mentales y expresa un funcionamiento dinámico entre todos sus componentes: una emoción típica implica la activación de la memoria, imaginación, pensamiento, lenguaje, percepción, sensación y sentimiento. La emoción no puede ser definida sólo como alguna de esas capacidades, sino más bien todas esas capacidades son elementos de la experiencia emocional.

An emotion is a general mode (or style) of the mental system. A general mental mode includes various mental elements and expresses a dynamic functioning arrangement of the mental system. The kinds of elements involved in a certain mode and the particular arrangement of these elements constitute the uniqueness of each mode. The emotional mode involves the activation of certain dispositions and the presence of some actualized states. It also includes the operation of various mental capacities and the use of different kinds of intentional references. This mode involves cognition, evaluation, motivation, and feeling.⁸²

Para Ben-Ze’ev, cuando las emociones son consideradas como un modo del sistema mental de alguna manera reconocemos que son complejas, por lo que una simplificación de ellas a sólo algunos elementos básicos —*v. gr.* sobregeneralizar las emociones a una forma fisiológica o cognitivista— no tendría como resultado un análisis plausible dentro del estudio de las emociones.

Considering an emotion to be a mode of the whole mental system, rather than a mere mental element —such as a disposition, capacity, feeling, or type of intentional

⁸² Ben-Ze’ev, “Emotion as a Subtle Mental Mode”, en R. Solomon (ed.), *Thinking about feeling*, p. 254.

reference— is a novel suggestion that provides a more comprehensive and precise description of emotions.⁸³

Si entendemos las emociones desde una visión amplia como la que acabamos de mostrar podremos notar por qué las emociones no son sentimientos. Es un error categorial que dentro de nuestro lenguaje común y coloquial los definamos como equivalentes, cuando en realidad los sentimientos son uno más de los elementos que integran la estructura emocional. Para dejar más claro este punto concluiré con el siguiente ejemplo. Imaginemos que tú sientes una profunda tristeza porque piensas que muy probablemente no eres bien correspondido por tu pareja actual. Tienes varias razones para pensar esto: casi no lo(a) *ves*, *sientes* que poco se interesa en tus cosas, *crees* que prefiere dedicarle más tiempo a otras actividades personales que pasar un rato contigo, y *sabes* que tu pareja piensa que la relación que mantienen es la idónea por lo que no habría necesidad de cambiar la situación. Te *sientes* tan mal que no puedes dormir: tú corazón y mente están muy acelerados en el transcurso de toda la noche. Durante el día difícilmente te concentras en tu trabajo y te vuelves torpe con tus demás actividades porque no puedes dejar de *pensar* en la posibilidad de que tu pareja ya no te ame. No obstante, más adelante en el día, logras estar ocupado con el trabajo y por un tiempo te *olvidas* de tu tristeza. Pero, justamente cuando sales del trabajo, rumbo al camino hacia tu casa, *ves* a lo lejos una pareja de enamorados besándose e inevitablemente *sientes* una sensación terrible de escalofríos que te provocan las lágrimas, porque surge en ti un deseo ferviente de que ese cuadro que acabas de *percibir* se haga presente en tu vida. Pues bien, este complejo de percepciones, pensamientos, creencias, sensaciones, sentimientos, y cambios corporales son episodios, dinámicamente relacionados, de la misma emoción: el *mismo* estado de tristeza. Y estos elementos encajan en el marco de una narrativa —o una estructura narrativa emocional— que forma parte de tu vida.⁸⁴

A mi juicio las descripciones tradicionales no han sido adecuadas para describir las emociones porque fallan al no tomar en cuenta esta complejidad que acabamos de mencionar. Creo que Peter Goldie está en lo correcto cuando reclama el verdadero lugar que ocupan las emociones en la explicación psicológica:

⁸³ *Ibid.*, p. 267.

⁸⁴ Para ver más ejemplos de este tipo revisar Peter Goldie, *The Emotions*, pp. 14-16.

I begin with an important distinction: between emotion and episodes of emotional experience; it is often not obvious from the way we speak ('I'm angry with James') which we mean. An emotion, I argue, is a complex state, relatively more enduring than an emotional episode, which itself includes various past episodes of emotional experience, as well as various sorts of disposition to think, feel, and act, all of which can dynamically interweave and interact. What holds these diverse elements together is their being part of a narrative.⁸⁵

Siguiendo el mismo criterio de Goldie, es importante que a partir de este momento entendamos dos sentidos de la emoción: 1) como una estructura narrativa, y 2) como episodios emocionales. En el primer sentido, la emoción puede ser inconsciente en la medida de que se encuentra almacenada o en potencia de manifestarse. Al ser inconsciente esta emoción no se siente, pero es frecuente que nuestras acciones proyecten lo que está almacenado en el inconsciente, *v. gr.*, aunque mi tristeza sea inconsciente puedo dejar de tener ganas de salir a divertirme, de reírme de las cosas que me parecían graciosas, de no alegrarme mucho de ver a mis amigos, o de no manifestar motivación alguna para emprender nuevos proyectos. Las emociones dentro de una *estructura narrativa* explican muchas de nuestras acciones porque ellas mismas dirigen nuestras disposiciones a actuar de una determinada manera. Por ejemplo, durante todo el periodo de tiempo que estoy enojada con alguien, hago y dejo de hacer muchas cosas relacionadas a la causa de mi enojo. Digamos que desde hace dos años estoy enojada con quien fuera una de mis mejores amigas. La causa de mi enojo se debió a que ella traicionó mi amistad por haber estado hablando con otras personas sobre ciertos asuntos personales que le confié, justo cuando yo esperaba que guardara discreción. En el preciso momento que me enteré de esta situación *sentí* fuertemente mi enojo, y estuve así durante algunos meses, pero conforme fue pasando el tiempo mi emoción se fue haciendo inconsciente, de modo que ya no la *sentía* como en el primer momento. Sin embargo, a pesar de ya no *sentir* la emoción no quería decir que ya no estuviera enojada con mi ex-amiga. Cuando alguien me recordaba la razón por la cual había roto mi relación con ella, de nuevo *sentía* enojo y por eso era consciente de mi emoción. Asimismo, aunque mi emoción se mantuviera inconsciente antes de que me recordaran el incidente, era claro que este tipo de emoción influía en mi manera de actuar: dejé de hablarle a la que fue mi amiga, de salir a tomar el café las tardes del domingo, etc.; incluso cambió

⁸⁵ Goldie, *The Emotions*, p. 11.

mi actitud en la elección de nuevas relaciones personales al volverse más selecta, debido a que ya me era muy difícil confiar en la gente como antes.

Cuando decimos que muchas de nuestras emociones se encuentran dentro de una *estructura narrativa*, implica aceptar de manera casi obvia que si tenemos muchas emociones inconscientes es porque naturalmente no podemos *sentirlas* todas al mismo tiempo; las sentimos sólo en los *episodios emocionales*. Justamente en el segundo sentido la emoción es *episódica* porque ocurre en un momento preciso en el tiempo. Somos completamente conscientes de esta emoción y es por eso que la *sentimos*. Cuando siento una emoción es porque surge por primera vez durante un lapso de tiempo, o porque recuerdo una emoción pasada e incluso “hipotética” —puedo sentir tristeza por el sólo hecho de pensar que algún día podría separarme de mi pareja—. Todos los episodios emocionales son necesariamente conscientes, y por eso únicamente en ellos hallamos a los *sentimientos* —esta es la razón por la que los “sentimientos” no siempre están presentes cuando hay una emoción—.

Para tener una idea más clara de lo que acabamos de expresar, a continuación mostramos una gráfica que representa los dos sentidos de una emoción —como estructura narrativa y como episódicas— y el momento en que ocurre un sentimiento.

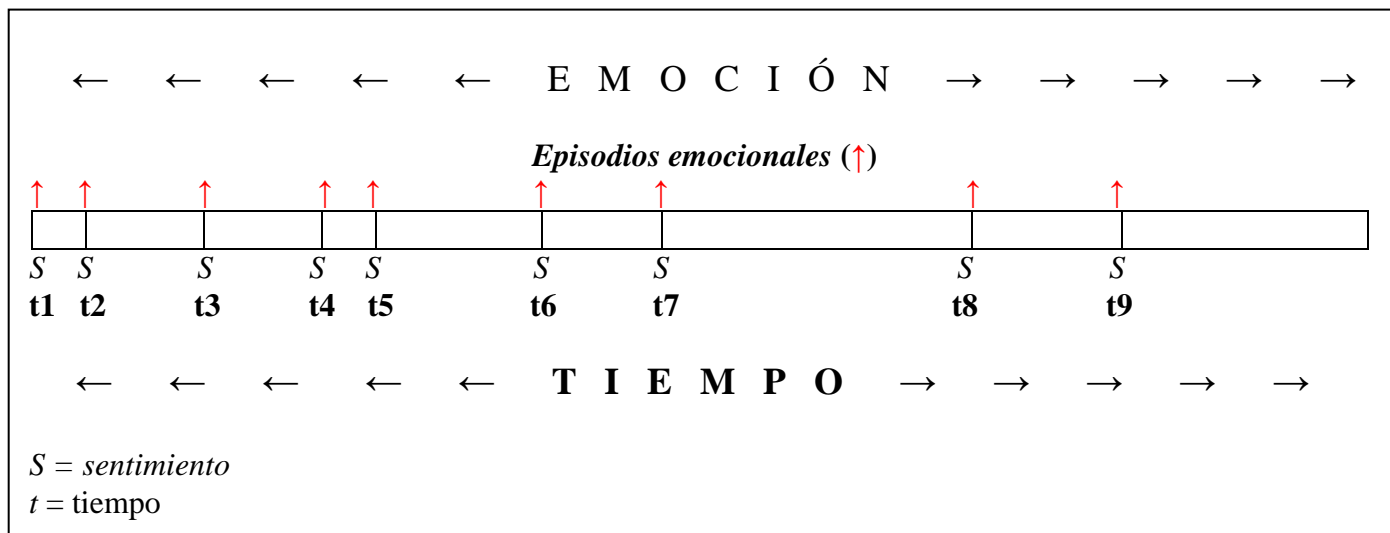


Figura 5. Gráfica de una narrativa emocional segmentada por episodios emocionales que son caracterizados por tener *feeling* o sentimiento.

Tanto Ben-Ze'ev como Goldie hacen hincapié en que una emoción es *compleja*, *episódica*, *dinámica*, y *estructurada*.⁸⁶ El filósofo inglés señala que es *compleja* por involucrar diferentes elementos como: episodios de experiencias emocionales, percepciones, pensamientos, imaginación, sentimientos de varias clases, cambios corporales de varias clases, disposiciones para experimentar emociones de distintas maneras, entre otros. Las emociones son *episódicas* porque tienen alguna determinada duración y *dinámicas* porque típicamente experimentan cambios en las manifestaciones particulares de sus elementos constitutivos y asociados o en las relaciones entre ellos, esto significa que sus elementos pueden venir e irse, aumentar y disminuir —altibajos—, dependiendo de la manera en la cual los episodios y las disposiciones se entretajan e interactúan entre sí, y con otros aspectos de la vida de la persona. De ahí que resulte difícil delimitar una emoción, acotando cuándo empieza una y termina otra. Asimismo, el carácter dinámico o mudable de las emociones hace constar cómo las emociones varían y difieren en su carácter cualitativo e intensidad —el sentimiento de satisfacción con el de miseria; el sentimiento enérgico ante el cansancio; la tensión ante la relajación—. Por último, una emoción es *estructurada* porque sus elementos están dispuestos de manera que constituyen parte de una “narrativa” —una secuencia desplegada de motivaciones, evaluaciones, acciones, sucesos y contextos relacionados a la emoción—. Así, lo que une a todos estos elementos es esta “narrativa emocional”.

A pesar de que Goldie estipula la distinción entre *estructura narrativa* y *episodios emocionales*, no es claro al momento de explicar por qué *no* son iguales. Sin embargo, esta pequeña diferenciación por muy acotada que sea, ayuda a entender por qué la emoción no es equiparable al sentimiento, y también a través de tal distinción prescindo de *sobregeneralizar* el aspecto sentimental en todas las emociones. En esa medida acepto que cuando hablamos de una narrativa emocional o emociones inconscientes, no hay sentimientos implicados. Entiéndase que el sentimiento forma parte del conjunto de diversos elementos que constituyen a las emociones.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 12. Vid. Ben-Ze'ev, “Emotion as a Subtle Mental Mode”, p. 255.

2.1.2. *Los sentimientos no son sensaciones*

Para William James las emociones son el “sentimiento” de los cambios fisiológicos desatados por un estímulo. Esto no quiere decir que primero haya un cambio fisiológico en el sistema nervioso central y después venga la emoción de, por ejemplo, el miedo, sino más bien que la propiocepción de nuestros cambios fisiológicos y de nuestras sensaciones es la emoción. Cuando percibimos que estamos en peligro, esta percepción pone en marcha una colección de respuestas corporales y nuestra conciencia de esas respuestas es lo que constituye el miedo. Sin duda, este punto de vista permitió una aproximación científica a las emociones de una manera que no había estado disponible hasta ese momento. Sin embargo, el problema con este tipo de posturas es que su enfoque es exclusivamente fisiológico y deja fuera de su tratamiento otros aspectos importantes involucrados en las emociones. Hoy en día el neurocientífico Antonio Damasio presenta una teoría fisiológica más sofisticada y sostiene que las emociones involucran una capacidad para que el cerebro controle las respuestas pasadas e hipotéticas del cuerpo, en el sistema autonómico y el sistema voluntario, en términos de “marcadores somáticos” –un marcador somático es un cambio corporal que refleja una emoción y puede influir en nuestra toma de decisiones–. Pero, a pesar de que Damasio presenta una teoría de las emociones más elaborada que James, comparte la misma tesis que éste. Para Damasio “el sentimiento”, en sentido estricto, es “la sensación de los estados corporales que se encuentra operando de una determinada manera”.⁸⁷ La dificultad con estas posturas es que parecen quedarse cortas respecto a otros elementos imprescindibles que conforman nuestra experiencia emocional. Es indudable que las sensaciones desempeñan un papel importante en la experiencia emocional, dado que en ella experimentamos un conjunto de reacciones físicas que involucran a todo el cuerpo. Sin embargo, las sensaciones no pueden ser parte de *toda* la historia o narrativa de la emoción.

Aquí el punto clave que necesitamos entender es qué exactamente significa el término *sentimiento*. Es común dentro de la literatura de las emociones encontrar que muchos psicólogos y neurofisiólogos definan “sentimiento” como equivalente a “sensación”. Su definición en general queda asentada como:

La experiencia simple que surge como resultado de la activación, por un estímulo, de un sistema sensorial, sea específico –vista, oído, olfato, gusto, tacto,

⁸⁷ Antonio Damasio, *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*, p. 85.

temperatura, dolor, movimiento, equilibrio— o no específico, como es el caso de las sensaciones llamadas “orgánicas” o de las cenestésicas —hambre, sed, saciedad, náusea, ahogo, cansancio muscular, fatiga, orgasmo, cosquillas, etc.—.⁸⁸

Otra definición más fisiológica que se ha hecho de “sentimiento” es:

La actividad de ciertas partes del cuerpo —receptores sensoriales— por la cual se transforman cambios energéticos del medio externo o interno en procesos vitales o fisiológicos que permiten a un organismo reaccionar apropiadamente a ellos.⁸⁹

Es interesante notar que en estas dos definiciones no se menciona “la conciencia”, ni mucho menos “el modo subjetivo de nuestra experiencia”. Y decimos que es interesante porque justamente “sentimiento” debemos entenderlo como el *quale* o el modo en que somos conscientes de nuestras experiencias *emocionales*; dicho *quale* no puede ser capturado plenamente en el lenguaje fisiológico.⁹⁰ Esa idea captura el problema de *la brecha explicativa*, enunciado por Joseph Levine en 1983, el cual indica que el carácter intrínseco de la experiencia consciente no puede ser explicado a través de la neurofisiología.⁹¹ Si el amor se describe como la liberación de ciertas hormonas y la activación del sistema nervioso parasimpático, esto no explica lo que nos hace *sentir* el amor. Los disparos hormonales y cómo somos conscientes del amor que tenemos hacia alguien son completamente diferentes. A través de la facultad de introspección podemos acceder a la fenomenología de la conciencia y atribuir conceptos de conciencia a nosotros mismos, debido a que tenemos un “acceso inmediato” a las propiedades de nuestra conciencia, *v. gr.*, por medio de la introspección sé cómo es mi tristeza y cómo se siente —el *quale*— cuando un ser querido me lastima. En este sentido, nuestros conceptos de conciencia están constreñidos inherentemente por nuestra propia forma de conciencia. Sin embargo, no tenemos la capacidad para formar conceptos que abarquen todos los tipos posibles de estados conscientes, ni tenemos la capacidad para acceder a todas las diferentes formas de

⁸⁸ José Luis Díaz, *La conciencia viviente*, p. 487.

⁸⁹ *Ibid.*

⁹⁰ Más adelante trataremos este punto. En el siguiente apartado se dará una explicación sobre los *qualia* con respecto al tema del sentimiento.

⁹¹ Dicho en términos muy generales, la brecha es infranqueable porque el materialismo no puede explicar la conciencia. *Vid.* Joseph Levine, “Materialism and Qualia: The Explanatory Gap”, *Pacific Philosophical Quarterly*, University of Southern California, 64, 1983, pp. 354-361.

subjetividad que hay entre los seres humanos; no hay manera de resolverlo para nuestro propio caso, ni para el caso de terceras personas.⁹²

La explicación física es muy apropiada para la explicación de la *estructura* y de la *función*. [...] Pero la explicación de la conciencia no es sólo una cuestión de explicar la estructura y función. [...] Existe una *brecha explicativa* entre el nivel físico y la experiencia consciente.⁹³

La ciencia nos puede indicar que cierto matiz de color violeta corresponde a cierta longitud de onda electromagnética, pero lo que yo experimento es la percepción del violeta y no ondas electromagnéticas. Así, la ciencia no ha podido explicar *ampliamente* cómo y por qué determinados procesos físico-químicos en las células de mi cuerpo generan ciertas impresiones sensibles específicas. Es cierto que la percepción del color verde puede ser caracterizada por una onda de *X* frecuencia, que el sonido de una nota de un piano o el aroma de un jazmín se caractericen por ciertos fenómenos físicos, químicos, o neurobiológicos; es también indudable que hay correlaciones y que la ciencia puede llegar a determinarlas con precisión. Pero *cómo se experimentan* tales percepciones,⁹⁴ es una cuestión que para la ciencia aún no tiene respuesta.

De esta manera, el problema con los análisis o enfoques fisiológicos es que sobregeneralizan toda la riqueza emocional a meras sensaciones corporales. Existe la idea de que el amor es el producto de la química del cerebro, a saber, de las endorfinas y la oxitocina —no obstante, estas también pueden ser inducidas por el chocolate—, como si el amor no tuviera algún vínculo con nuestras elecciones, esperanzas, deseos, sueños o inseguridades. Es cierto que nuestro lenguaje de la “experiencia interna” es bastante crudo y poco desarrollado en contraste con nuestro lenguaje público, que naturalmente está muy orientado para compartir experiencias, objetos y situaciones en el mundo. Pero de esto no se sigue que los sentimientos involucrados en las emociones sean inefables o indescriptibles.⁹⁵ El lenguaje que usamos para referir a las emociones es en parte responsable de dar forma y

⁹² C. McGinn, “¿Podemos resolver el problema mente-cuerpo?” en M. Ezcurdia y O. Hansberg (comp.) *La naturaleza de la experiencia*, pp. 76, 77.

⁹³ Chalmers, David J., *La mente consciente. En busca de una teoría fundamental*, pp. 147-148. “Las ‘teorías’ cuánticas de la conciencia padecen del mismo tipo de brecha explicativa que las teorías clásicas. En cualquiera de ellas, debe interpretarse la experiencia como algo que va más allá de las propiedades físicas del mundo”, pp. 419-420.

⁹⁴ Mi percepción de un tono de azul con la codificación #0080, difiere de mi percepción de otro tono, el azul #00ff, no sólo por los tonos mismos sino por la manera en que experimento dichos tonos. *Vid.* Maite Ezcurdia y Olbeth Hansberg (comp.), “Introducción” en *La naturaleza de la experiencia*, p. 7.

⁹⁵ Robert C. Solomon, *True to our feelings*, p. 134.

esculpir las emociones mismas, y en ese sentido, el propio lenguaje hace que todo el asunto sea más difícil de desenmarañar. Uno no puede depender de la simple “traducción”, en términos de emoción, de un lenguaje a otro. Las diversas traducciones de “enojo” dependen del uso exacto de los términos, ira, cólera, Zorn —en alemán—, riri —en tahitiano—, etc., y del contexto particular del lenguaje y la cultura.⁹⁶ Aunque tales expresiones refieran a la misma emoción: enojo, y tengan similitudes como las expresiones faciales o la conducta agresiva, no podemos prescindir de sus medidas psicológicas y dejar de asumir que en muchos casos se tienen experiencias fenomenológicas —o sentimientos— distintas.

Estamos casi siempre conscientes, en algún grado, de que nuestras emociones son *sobre algo*, incluso cuando el objeto de la emoción se muestre obscuro o irreconocible ante nosotros.⁹⁷ Pero, de nuevo, el problema que surge cuando usamos en nuestro vocabulario psicológico ciertas metáforas: “tengo un sentimiento como si mi corazón estuviera a punto de estallar” o “tengo una sensación de vacío en mi pecho”, es si nuestras descripciones metafóricas están basadas en una observación perspicaz sobre los detalles de nuestra experiencia, o más bien, si nuestra experiencia emocional está de hecho formada y parcialmente determinada por esas descripciones metafóricas.⁹⁸ Metáforas como “a punto de estallar”, “sentir un profundo vacío”, no son precisamente descripciones; ellas conciben y sugieren una manera de experimentar nuestra propia vida emocional. En este sentido, nuestras experiencias emocionales son procesadas a través de un lenguaje cuasi-poético que usamos para describirlas.⁹⁹

Un filósofo que sigue la línea de Peter Goldie y rechaza la caracterización de los sentimientos en términos de sensaciones, es el finlandés Mikko Salmela. Para Salmela, algún enamorado consciente aparte de sentir estremecimiento, palpitaciones, y otros sentimientos “crudos” (sensaciones), cuando está en compañía de su pareja también le

⁹⁶ *Ibid.*, p. 135.

⁹⁷ Solomon, *op. cit.*, p. 239.

⁹⁸ Se han hecho estudios a través de análisis de discursos o textos en primera persona para comprender mejor la dinámica de los procesos conscientes. Sin embargo, aún falta desarrollar técnicas y sistemas de interpretación para localizar las expresiones literarias que sean indicadores, o que nos acercan más, a los procesos de conciencia y que describan la experiencia subjetiva. Gastón Bachelard y Paul Ricoeur consideraron a los textos literarios como instrumento de investigación de la mente humana. José Luis Díaz dice que la metáfora “no sólo se trata de un recurso retórico, sino de una característica de la conciencia que deberá ser tomada en cuenta para su análisis [...] Parece ser un recurso narrativo para aproximar al lector a los *qualia*...”, p. 467. Ver Díaz, José Luis, 2008, *La conciencia viviente*, México: FCE, Cap. XV “La conciencia narrativa: el texto fenomenológico”, pp. 457-486.

⁹⁹ Solomon, *op. cit.*, p. 237.

surgen una nueva clase de sentimientos. Salmela se refiere a la afección, ternura, cuidados, o anhelos que un amante siente *por y hacia* la persona amada. Estos sentimientos que surgen en estados emocionales como el amor, están tan profundamente integrados y entrelazados con su aspecto intencional que es inadecuado caracterizarlos como sólo sentimientos “crudos” o sensaciones. *Los sentimientos son la cualidad experiencial de las emociones*. Salmela encuentra problemático el uso intercambiable que hace Ben-Ze’ev de los términos “sentimiento” y “sensación” y, la sentencia de que los sentimientos son sensaciones de placer o dolor.

The [third] problem in Ben-Ze’ev’s account is his characterization of feelings in terms of sensations, which underlies and justifies his notion of ‘raw’ feeling. In his earlier work *The Perceptual System* (1993) Ben-Ze’ev uses the notions of feeling and sensation interchangeably, and even though he prefers the notion of feeling in *The Subtlety of Emotions*, many descriptions of feelings are direct adaptations from the previous book. I find this characterization problematic because even if many emotions involve physiological changes that are felt as sensations of various kinds, several philosophers have argued that all feelings cannot be reduced to sensations even if they would be accompanied by these.¹⁰⁰

Las investigaciones psicológicas han encontrado sustento en esta observación de que los sentimientos no pueden ser sobregeneralizados. Nico Frijda señala que aunque la excitación autonómica es un componente esencial de la emoción, hay estudios que avalan situaciones donde la gente reporta que ellos sienten felicidad, angustia o enojo a pesar de que no estén presentes signos de excitación autonómica. Frijda concede que las respuestas emocionales acompañadas por excitación autonómica difieren drásticamente y, pertenecen a una clase diferente de las respuestas emocionales que no están acompañadas de estos elementos fisiológicos.¹⁰¹ Así, los sentimientos y las sensaciones corporales —sensaciones viscerales, cinestésicas y de presión— son componentes distintos dentro de la experiencia emocional. También, los sentimientos difieren de las sensaciones porque éstos no están localizados en el cuerpo como lo están el dolor, el hambre, o la sed. Si siento una sensación dolorosa en la mano, entonces el dolor se halla en la mano; pero si tengo un sentimiento de tristeza no significa que éste se ubique en la parte baja del estómago. Los sentimientos no

¹⁰⁰ Mikko Salmela, “Intentionality and Feeling. A Sketch for a Two-Level Account of Emotional Affectivity”, p. 62.

¹⁰¹ Nico H. Frijda, *The Emotions*, 1986.

están conectados con las partes del cuerpo como en el caso de las sensaciones.¹⁰² Palidecer, por ejemplo, es un síntoma de miedo que ocurre frente a un peligro. Pero no decimos que sentimos el miedo en la palpitación de nuestro corazón; ni tampoco cuando nos sonrojamos decimos que sentimos el amor sobre los pómulos de nuestras mejillas.

En general, los sentimientos constituyen una clase de experiencias *sui generis*, y no hay duda de que ellos tienen una base neurofisiológica. Sin embargo, el problema es que no se distinguen de las sensaciones. Ya hemos dicho que éstas son corporales e impresiones que tenemos sobre las cosas del mundo por medio de nuestros sentidos. Los sentimientos, en cambio, son más intelectuales y afectan directamente al ánimo de la persona.

Por otro lado, también los sentimientos son tan diversos en clase y cualidad que no hay certeza de encontrar ciertas activaciones neuronales que correspondan a cada sentimiento como el de la serenidad, tranquilidad, o el júbilo. Incluso si distintos sentimientos pudieran involucrar algunos cambios identificables de activación neuronal en el cerebro, es importante reconocer que ellos no son *experimentados* de la misma manera que las sensaciones corporales.¹⁰³

2.1.3. ¿Qué tipo de *qualia* son los sentimientos?

El término latino *qualia* —singular: *quale*— se ha utilizado en la filosofía de la mente para designar las propiedades o cualidades fenomenológicas de ciertos estados y procesos mentales, y más particularmente, de nuestras experiencias y estados perceptuales. Los *qualia* son las propiedades que determinan “cómo es” tener esas experiencias o estar en esos estados,¹⁰⁴ es decir, son las cualidades subjetivas —o modos cualitativos— de la experiencia consciente; esto significa que existe un sentir cualitativamente especial allegado a cada tipo de estado consciente, *v. gr.*, la verdosidad del color verde que yo tan vívidamente percibo del pasto. Asimismo, los *qualia* son subjetivos en un sentido ontológico, debido a que su existencia depende del sujeto que las experimenta, y en un sentido epistémico, porque constituyen formas particulares de conocer el mundo.

En este trabajo distingo tres tipos de *qualia*. Los *qualia perceptivos*, los *qualia sensitivos* y los *qualia emotivos*. Me centraré en hacer la diferenciación entre los dos

¹⁰² Anthony Kenny, *La metafísica de la mente*, p. 93.

¹⁰³ Salmela, *op. cit.*, nota 13, p. 63.

¹⁰⁴ Alfonso García Suárez, “*Qualia*: propiedades fenomenológicas”, en F. Broncano (comp.) *La mente humana. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, p. 353.

últimos. Pero brevemente podemos decir que los *qualia perceptivos* son aquellos que capturan la información sensorial transformándola en representación, *v. gr.*, cuando alguien tiene la sensación visual de un color verde, determinados procesos físico-químicos en las células de su cuerpo generan ciertas impresiones sensibles específicas, dando lugar a la percepción que interpreta el color bajo *cierto matiz*. Los *qualia sensitivos* preceden a la percepción e involucran los nueve sentidos, la vista (color-forma), oído (timbre), olfato (aroma-olor), gusto (sabor), tacto (textura), temperatura (calor-frío), dolor (intensidad), movimiento y equilibrio. Aquí se experimenta la activación de los receptores sensoriales que tienen una localización específica en el cuerpo.

Una diferencia entre los *qualia* perceptivos y los sensitivos, es que aquellos se encargan de *interpretar* las sensaciones. Por ejemplo, un *quale* sensorial es cuando tenemos la experiencia auditiva de un ruido constante, pero en el momento que prestamos atención y analizamos ese sonido, concluyendo que es el vecino del departamento de arriba saltando la cuerda, experimentamos un *quale* perceptual. De igual manera, cuando automáticamente huelo el aroma de algo sin definirlo poseo un *quale* sensorial, pero si lo identifico con las guayabas que están en el frutero, y que se encuentran ante mi vista, adquiero un *quale* perceptivo. Por su parte, los *qualia emotivos* participan exclusivamente en los estados emocionales y no tienen receptores somáticos. *Quale emotivo* es equivalente a *sentimiento*, por lo que será importante que se entienda bajo esta acepción.¹⁰⁵

Los tres tipos de *qualia* pueden manifestarse al mismo tiempo, son fenomenológicos, conscientes, se experimentan de manera introspectiva, aparecen súbditamente, y tienen una corta duración.¹⁰⁶ Sin embargo, la distinción que me interesa resaltar aquí es únicamente entre los *sensoriales* y los *emotivos*. Los primeros tienen una localización corporal, representan los cambios de nuestras sensaciones corporales experimentadas; y los *emotivos*, se ocupan de experiencias que son desencadenadas por

¹⁰⁵ Si en este trabajo hago uso del término sentimiento y no de *qualia*, es justamente porque le estoy dando otro sentido al que tradicionalmente se ha expuesto. No haré mucho uso de la expresión de *quale emotivo*, refiriéndome mejor a “sentimiento”.

¹⁰⁶ Encontramos muchas referencias del término *qualia*, entre ellas: estados conscientes cualitativos, estados fenoménicos, estados fenomenológicos, etc. Todos coinciden en que un estado mental tiene *qualia* si y sólo si hay algo que es *what it is like*. Algunos autores usan el término para escoger las propiedades intrínsecas de la experiencia, las cuales son contrastadas con propiedades intencionales. Crane señala que para una versión fuerte de intencionalismo los *qualia* son propiedades conscientes no-intencionales. Pero una versión de intencionalismo débil atribuye intencionalidad a ciertos *qualia*. Para Crane el término “cualitativo” se usa principalmente para aquellas propiedades que son sensoriales o características de la sensación corporal, y las experiencias perceptuales. *Vid.* Crane, *Elements of mind*, pp. 76-77.

estados emocionales que carecen de un referente corporal. Los *qualia sensitivos* surgen como representaciones de los cambios orgánicos de la persona, es decir, el nivel de conciencia que está involucrado aquí atiende sólo al estado corporal u orgánico del propio sujeto —*v. gr.*, estremecimientos, punzadas, dolores, palpitaciones, torceduras, picaduras, pinchazos, escalofríos, resplandores, brillos, sabores, náuseas, shocks, fatiga, orgasmos, entre otros—. En cambio, los *qualia emotivos* participan exclusivamente de los estados emocionales que se caracterizan por ser complejos, episódicos, dinámicos y estructurados.

Sobre esta importante distinción entre *quale* sensitivo y *quale* emotivo, veamos en seguida dos citas que exponen la postura del filósofo Mikko Salmela —pero tengamos presente que Salmela utiliza el término “sentimiento psíquico” y no *quale emotivo*—:

We can, however, accept the distinction between psychic and bodily feelings without renouncing the claim that all feelings have a physiological basis. There are sensory maps in the brain whose neural patterns continuously represent changes in our bodily state, and feelings are interoceptive representations of such changes.¹⁰⁷

Más adelante, Salmela continúa diciendo:

Psychic and bodily feelings can, then, have a different kind of physiological basis. But this fact does not affect the validity of the distinction, which is based upon *phenomenal* differences between the two kinds of feelings. Even if psychic feelings are based upon some changes of neural activation in the brain, it is important to recognize that they are not experienced in the manner of bodily feelings [...].¹⁰⁸

Aunque muchas veces decimos que nuestros sentimientos tienen una localización corporal como cuando estamos enamorados y decimos que sentimos “mariposas en el estómago” o las palpitaciones del corazón al estar asustados, los sentimientos generalmente no coinciden con tales sensaciones corporales localizadas.

Gran parte de la confusión que existe en la distinción entre un *quale sensitivo* y un *quale emotivo* o sentimiento, es que ambos están fuertemente vinculados. Cuando alguien siente un profundo amor hacia su pareja amada, esta emoción produce sensaciones corporales —se acelera el ritmo cardíaco, enrojecimiento de la piel, sudoración— que son representadas a través de sus *qualia sensitivos*, y son el resultado de diversas descargas

¹⁰⁷ Salmela, “The Problem of Affectivity in Cognitive Theories of Emotion”, p. 169.

¹⁰⁸ *Ibid.*

neuronales y el aumento en la participación de hormonas como la dopamina, serotonina, y oxitocina. Pero también tal emoción produce un *sentimiento* que forma parte de un *episodio emocional* que nos remite a ciertas ideas, pensamientos, o estados imaginarios que no representan estados físicos o corporales. El sentimiento puede estar acompañado de cierta sensación corporal o *quale sensitivo*, v. gr., cuando una persona está enamorada, emerge un *quale sensitivo* que representa el estremecimiento o el temblor involuntario —la sensación corporal—, que es experimentado cuando los amantes están juntos; por el contrario, el sentimiento de la persona expresa el *modo* en que posee cierta información o conocimiento sobre su amada, la evaluación que tiene de sus atributos, las imágenes y recuerdos de determinadas experiencias, o los deseos que tiene hacia ella. Dicho de otra manera, podemos decir que el *quale sensitivo* es el carácter cualitativo de las sensaciones corporales que experimenta el sujeto y, el *quale emotivo* o el sentimiento es el carácter cualitativo de los episodios emocionales; los *qualia sensitivos* son sentidos y localizados corporalmente, mientras que los *emotivos* no se sienten en el cuerpo ni se localizan en éste. Los dos *qualia* son diferentes modos fenomenológicos que se manifiestan introceptivamente en el individuo.

También las sensaciones corporales están estrechamente relacionadas con nuestros sentidos. Pensemos en la sensación auditiva que nos produce una melodía, el agradable aroma de una flor, el amargo sabor de un chocolate, o la suave textura del terciopelo. Estas sensaciones a menudo nos producen emociones, v. gr., un ruido inesperado puede producirnos miedo, la contemplación de una bella pintura nos llega a provocar alegría. Tales sensaciones se expresan físicamente mediante funciones neuroquímicas y fisiológicas como el pulso cardíaco, la piloerección, o sudoración, y cuando tomamos conciencia de la condición de nuestro propio cuerpo al recibir algún estímulo, es cuando surgen los *qualia sensitivos*. En cambio, cuando nos damos cuenta de lo que está aconteciendo en nuestra experiencia es en un nivel emotivo o de afecto, cuando pensamos y tomamos conciencia del *episodio* vivido, de nuestro *estado anímico* propio, surgen los *sentimientos*. Mediante los sentimientos interpretamos a aquello que sentimos en la experiencia emocional. *Eso* que sentimos lo aprehendemos como algo bueno o malo, como agradable o desagradable, neutro o indiferente, de acuerdo a nuestra perspectiva personal. A diferencia de los *qualia sensitivos* que son sólo contenidos de estados conscientes de la percepción del ambiente y del propio cuerpo, la afección del *quale emotivo* puede persistir en ausencia de estímulos

externos y no necesariamente tienen que estar acompañados de sensaciones, ya que nosotros mismos podemos generarlos a través de nuestros pensamientos, recuerdos, intuiciones, o nuestra imaginación.

Antes de concluir este apartado me gustaría de nuevo enfatizar que mi interés en hacer una defensa de los *qualia* es porque considero que no son propiedades misteriosas de las que nada se pueda decir. El hecho de que sean subjetivas no debería dar lugar para definir las en un sentido metafórico o, en el peor de los casos, prescindir de cualquier explicación.¹⁰⁹ Aparte de las distinciones que acabo de presentar, se encuentra otra más que refuerza mi clasificación de los *qualia*. Es importante asentar que el *quale emotivo* no representa su objeto intencional como lo hace el *quale perceptivo y sensitivo*. La representación que tengo al percibir un cubo blanco es distinta de cuando lo percibo bajo la proyección de una corriente de luz verde. En efecto, se trata del mismo objeto intencional, el cubo, pero hay cambios en su presentación, y por tanto, en nuestra representación. Sería difícil sostener que, *de igual manera* como la percepción, Verónica *representa su sentimiento* de tristeza por la muerte de una amiga.¹¹⁰ La perspectiva personal e idiosincrática de Verónica que está vinculada a su *quale emotivo* no puede ser representado como teniendo alguna forma. Pero cuidado, eso no implica que carezca de representaciones. Los estados mentales —emociones, percepciones creencias, deseos— siempre representan las cosas del mundo de cierta manera, *i. e.*, las emociones, las creencias y percepciones están *dirigidas a* algo —esto significa que “representan el mundo”—. Si uno ama, uno debe amar algo; si uno cree, uno debe creer algo, y así sucesivamente. No tiene sentido suponer que una persona pueda simplemente amar sin amar algo, o desear sin desear algo. Lo que uno siente amar, creer o desear, es lo que es representado por nuestra emoción, creencia o deseo.¹¹¹

En cierto modo es más claro representar la percepción de una flor amarilla, o la proposición de que alguien está enojado *porque* lo dejaron plantado en una cita, y no la representación del *sentimiento* particular en que nos afecta el plantón de cierta cita. Una cosa es representar el juicio de la experiencia, la percepción de un color, y otra, el

¹⁰⁹ Un claro ejemplo de *eliminacionismo* es la postura de Daniel Dennett, quien niega la existencia de los *qualia* dado que su concepto es vago y confuso. *Vid.* Daniel Dennett, “Quinear los *qualia*”, en Ezcurdia y Hansberg (comps.), *La naturaleza de la experiencia. Sensaciones*, Vol. I, UNAM-IIFs, México, 2003.

¹¹⁰ Debe quedar claro que aquí hago alusión a la representación del sentimiento mas no a la representación de la actitud proposicional o de un hecho en el mundo (la muerte de una amiga).

¹¹¹ Crane, *Mechanical Mind*, p. 23.

sentimiento de una experiencia. El rasgo crucial es que la representación de los *qualia emotivos* dependen *sólo* de la perspectiva personal e idiosincrática del sujeto, es decir, de las cualidades intrínsecas *de* la experiencia; en cambio, para los otros *qualia* su representación depende tanto de las propiedades intrínsecas de los objetos —el cubo, la flor— o, ciertas circunstancias del mundo representadas, como del sujeto mismo que experimenta de una manera particular colores, formas, volúmenes.

Por último, es difícil hacer trazos precisos para delimitar cuándo comienza un tipo de *quale* y cuándo acaba el otro. Se pueden dar al mismo tiempo o uno antes que el otro, no hay estipulaciones para ello. Al igual que las emociones, encontramos una diversidad de *qualia* y es imprescindible su carácter holista. Es posible que a veces tengamos una mezcla de distintos *qualia*, aunque prevalezcan más unos sobre otros en determinadas situaciones.

2.1.4. Los sentimientos no son cogniciones

Es indiscutible que en los sentimientos están involucrados diversos procesos cognitivos, pero éstos no deben ser vistos como procesos que sólo involucran actitudes proposicionales, evaluaciones o, el desarrollo y codificación de conceptos lingüísticos.

En primer lugar, si entendemos el componente cognitivo, según lo establece el *cognitivista psicológico*, como una “evaluación” que nos proporciona únicamente la información pertinente y necesaria sobre una determinada situación, en esa medida ningún estado emocional podría surgir sin su evaluación cognitiva correspondiente. Por su parte, para el *cognitivista filosófico* las actitudes proposicionales son necesarias para explicar las emociones porque estados como los pensamientos, creencias o deseos, son causas, razones y efectos de estados emocionales. Para que alguien tenga miedo de manejar una motocicleta requiere algún conocimiento sobre los peligros que ocasionan las motocicletas; si uno está enamorado de cierta persona es porque tiene ciertas creencias en relación a las virtudes del amado, etc. Asimismo, para el *cognitismo psicológico* los sentimientos emocionales presuponen evaluaciones: el hecho de que Mario esté enojado con su hermano indica alguna evaluación negativa sobre su hermano. Por eso —piensa el cognitivista—, es un error lingüístico decir: “estoy enojado con mi hermano, pero no creo que sea posible criticarlo en alguna forma”.¹¹² Dada nuestra constitución personal, el componente cognitivo es la razón

¹¹² Calhoun y R. Solomon (comps.), *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*, p. 29.

por la cual se generan o terminan ciertas emociones. La creencia de Luis de que Raúl robó su libro debe ser la causa que provocó que él esté enojado con aquél; pero una vez que se sabe que Raúl no robó el libro, Luis deja de estar enojado. No obstante, es obvio que en muchas situaciones esto no tiene que ser así, *i. e.*, un cambio en las creencias no necesariamente debe cambiar el sentimiento emocional. Por ejemplo, el amor de Ana hacia Carlos determina en alguna medida que ella crea en las cualidades personales de él. Pero aunque el amor de Ana no ha cambiado, ella ha comenzado a creer que Carlos no es ni atento ni cariñoso como ella había pensado cuando se enamoró de él.

En segundo lugar, el sentimiento muchas veces afecta nuestra habilidad para hacer funcionar varias capacidades cognitivas. Cuando estamos en el asimiento consciente de sentimientos intensos, algunas de nuestras facultades intelectuales ya no funcionan normalmente. Entre más intenso es el estado emocional, es más fácil que ocurra una distorsión cognitiva.¹¹³ Por eso, es frecuente que nos equivoquemos para realizar una *evaluación o razonamiento* sobre el sentimiento que estamos experimentando. La mera presencia de un sentimiento no puede ser indicada equivocadamente porque éste es *un modo* de conciencia y una experiencia vívida en nosotros. Sin embargo, podríamos identificar equivocadamente la clase del sentimiento que experimentamos: un sentimiento que en lugar de ubicarlo dentro de una emoción de tristeza, nos parezca que pertenece a la compasión. La identificación de esta clase de emoción es una actividad cognitiva que implica la percepción, aprendizaje, memoria, imaginación, o el pensamiento, y estos estados pueden distorsionar nuestra evaluación en la presencia de un sentimiento intenso.

En otro apartado ya habíamos mencionado dos sentidos del término cognición,¹¹⁴ uno en *sentido estrecho*, que es el defendido por la mayoría de los cognitivistas y que explica la cognición enfatizando las evaluaciones y las actitudes proposicionales, y otro en *sentido amplio*, que es el defendido en este trabajo y considera la cognición como un procesamiento o representación de información de cualesquiera estados mentales. En ningún sentido, los sentimientos *son* cogniciones, sin embargo, sí se encuentran más *relacionados* a un tipo de cognición en *sentido amplio*. Esto no significa que en los sentimientos no participen las cogniciones, lo que quiero decir es que aquellos son *qualia* emocionales que no pueden definirse en términos de lo que es una cognición.

¹¹³ Ben-Ze'ev, *Ibid.*, p. 53.

¹¹⁴ *Supra*, pp. 21-22.

Una manera de ejemplificar la presencia de meros estados cognitivos, por un lado, y la presencia del sentimiento, por otro, es a través del caso de “Irene y el hielo”.¹¹⁵ Este ejemplo lo ofrece Peter Goldie en analogía al famoso “argumento del conocimiento” de Frank Jackson y dice lo siguiente. Irene es una científica que tiene un vasto conocimiento sobre el hielo: *sabe* todas las propiedades del hielo, *ha evaluado* los distintos tipos de hielo que existen, *conoce* todos los peligros que pueden surgir cuando se camina sobre el hielo, y tiene fuertes *creencias* sobre el hielo que han sido generadas a partir de su amplio conocimiento —v. gr. *cree que* el hielo es peligroso—. Sin embargo, aunque ella sabe dónde se encuentran los tipos de hielo que podrían ser altamente peligrosos, ella nunca ha *sentido miedo* del hielo. Irene ha podido prescindir de la experiencia de sentir miedo del hielo porque desde muy pequeña ha llevado una vida de extremos cuidados, y prácticamente no ha estado expuesta al hielo. En esa medida, Irene sólo tiene un conocimiento teórico sobre lo que es la peligrosidad y el miedo, pero nunca ha tenido una experiencia de este tipo. No obstante, un día Irene tiene que salir de su laboratorio, camina sobre el hielo y, para su mala suerte, se cae abruptamente. Es entonces, justo a partir de ese momento, cuando por primera vez ella *siente* el miedo, *siente* un miedo *hacia* el peligro del hielo. Irene ahora sabe, por experiencia propia, *cómo es sentir* el miedo, y esto implica que ha adquirido un nuevo contenido mental, a saber, un contenido fenoménico. Ahora cuando Irene piensa en el hielo como peligroso, lo hace de una manera nueva: ella puede pensarlo *sintiendo miedo*.

En este ejemplo podemos ver que los sentimientos no son creencias, juicios, pensamientos o apreciaciones. Los sentimientos sólo aparecen cuando uno es consciente de la emoción que está teniendo; ellos poseen una fenomenología propia que puede variar según sea la experiencia. Por eso, nunca decimos que las cogniciones *tienen* fenomenología. Irene antes de que saliera de su laboratorio tenía sólo un conjunto de información que no era equivalente a poseer la experiencia emocional y *sentir* miedo hacia el hielo. Ahora cuando Irene juzgue que alguien más tiene miedo, ella podrá imaginar *lo que es sentir* el miedo. Con su recién adquirido *quale emotivo* de la experiencia del miedo, ha *transformado* sus anteriores estados cognitivos; el miedo ya no lo piensa de la misma manera. Y en este

¹¹⁵ Vid. Goldie, “Emotions, feelings and intentionality”, *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, Vol. 1, No. 3, 2002, pp. 235-254.

sentido es cuando se puede presentar una “impenetrabilidad cognoscitiva”¹¹⁶ en la experiencia emocional de Irene: su emoción no cambia a pesar de sus creencias. Es decir, podría suceder que aunque ella siga creyendo que ciertos tipos de hielos no son peligrosos, no dejará de sentir miedo hacia ellos después de su accidente. Los sentimientos son distintos de las actitudes proposicionales y de las evaluaciones porque no tienen la misma base u origen que las creencias; son distintos porque poseen fenomenología y no siempre son completamente penetrables cognitivamente.

2.1.5. Los sentimientos son conscientes y tienen una forma aspectual

Una de las características principales de los sentimientos es que siempre son *conscientes*.¹¹⁷ La gente puede fallar al reconocer sus propias emociones —v. gr., ellos puede estar celosos o asustados sin saber que lo están—, pero no al reconocer que *sienten* algo de manera emotiva. Si los sentimientos son conscientes no es posible pensar que los individuos fallen en detectar que están sintiendo desagrado —tristeza o rabia— o experimentando algún tipo de placer —alegría o regocijo—, de acuerdo al modo particular de vivir un determinado sentimiento. No debemos asignar a una persona algo como “sentimientos sin-sentir”¹¹⁸ a pesar de que pueda ser inconsciente de que, por ejemplo, está celosa. Tampoco podemos decir que “ella está celosa pero no *siente* celos”, o que “ella está celosa pero no sabe que ella lo *está sintiendo*”. Por el contrario, la persona siempre es *consciente del carácter cualitativo de su experiencia* aunque muchas veces no pueda identificar su causa y, no sepa cómo clasificar la clase de emoción que está sintiendo —“alguien puede desconocer que justamente lo que *está sintiendo* son celos”—. De igual manera, con respecto a las sensaciones, un sujeto que *siente* calor y no sabe que está enfermo, no se da cuenta de que lo que está sintiendo es algún tipo de *calentura*. Este sujeto es consciente de la sensación pero no de que *siente calentura*. Ciertamente cuando decimos que las emociones son sentidas y conscientes, esto no implica que la gente necesariamente identifique el tipo de emoción que experimenta. Una mujer podría pensar que ama a su jefe cuando en realidad lo que siente es mera admiración. Así, cuando decimos que el sentimiento expresa nuestro propio estado emocional y no puede ser inconsciente, significa que una persona es

¹¹⁶ Para más sobre la penetrabilidad e impenetrabilidad cognoscitiva, ver Goldie, *The Emotions*, pp. 76-79, y “Emotions, feelings and intentionality”, Vol. 1, No. 3, 2002, pp. 235-254.

¹¹⁷ D. Chalmers, Y. Gunther, P. Goldie, M. Salmela, M. Stocker.

¹¹⁸ Irwin Goldstein, *Are emotions feelings? A further look at hedonic theories of emotions*, p. 28.

directamente consciente de sus sentimientos en una manera que otra gente no lo está y no podría estarlo.

Entonces, debemos ser cuidadosos y evitar confusiones para no decir que “hay emociones conscientes que *no* son sentidas.” El hecho de que a veces emitamos juicios declarativos que involucren actitudes emocionales, no implica que siempre estemos experimentando una emoción. Por ejemplo, no cada vez que yo diga amo a..., temo de que..., me alegro de que..., significa que estoy experimentando, o mejor dicho, *sintiendo* un estado emocional. La experiencia es la clave para entender por qué el sentimiento es consciente. *Sentir* una emoción, desde una angustia existencial hasta la experiencia de amar, es una experiencia consciente que está esencialmente conectada con un punto de vista subjetivo.

A menudo se distinguen dos sentidos distintos de ser consciente: el *psicológico* y el *fenoménico*.¹¹⁹ El primero denota a la conciencia como la base causal o explicativa de la conducta, e importa poco si un estado mental tiene una cualidad consciente o no, sólo se caracteriza a la mente por lo que *hace*, esto es, por el papel causal que desempeña.¹²⁰ Dentro del análisis psicológico,¹²¹ la conciencia es considerada como proposicional al proporcionarnos acceso a la información de los estados mentales, por lo que juega un papel primordial en el control racional de la acción y el lenguaje.¹²² Asimismo, la información que representamos se remite sólo a los aspectos de la tercera persona: las conductas o las relaciones con el ambiente. El segundo sentido toma a la conciencia como una experiencia que se manifiesta o vive de *cierto modo*. Es decir, que un estado sea fenoménico significa que el tipo de conciencia involucrado se caracteriza porque presenta las cosas bajo un cierto aspecto subjetivo, y sus propiedades son de “la forma en que las cosas nos aparecen”, a saber, el carácter cualitativo o los *qualia*. Aquí los aspectos fenoménicos se remiten exclusivamente a los contenidos mentales de la primera persona.

¹¹⁹ Ned Block, al igual que Chalmers, hace esta distinción cuando habla de conciencia fenoménica (conciencia P) y conciencia de acceso (conciencia A).

¹²⁰ D. J. Chalmers, *La mente consciente. En busca de una teoría fundamental*, p. 35.

¹²¹ La conciencia psicológica suele referirse a una gran variedad de propiedades, a saber: la vigilia, la introspección, la informatividad, la autoconciencia, la atención, el control voluntario, el conocimiento, o la memoria. Todos estos procesos son funcionales, y aunque se inclinan más a una interpretación psicológica, es evidente que muchos de ellos están asociados a estados fenoménicos, tales como: la introspección y la autoconciencia. Las propiedades fenoménicas y psicológicas tienden a ocurrir juntas, pero es importante que no las fusionemos o confundamos. *Vid.* D. J. Chalmers, *op. cit.*, pp. 52-54.

¹²² A. García, “*Qualia*: propiedades fenomenológicas”, en F. Broncano (comp.) *La mente humana. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, p. 392.

Sin embargo, debemos notar que aun cuando existan dos tipos distintos de conciencia, un mismo contenido mental puede llegar a tener ambos,¹²³ por ejemplo, en nuestra experiencia con el semáforo, una *conciencia fenoménica* puede ser la sola experiencia de percibir el destello del color rojo, y una *conciencia psicológica* o de contenido proposicional es que el destello del color rojo lo relacionemos con el semáforo que indica la orden de detener el auto.¹²⁴ Con esta pequeña distinción, quiero enfatizar que mi investigación se ocupará de la segunda acepción debido a que los sentimientos son conscientes en sentido fenoménico.

This type of awareness is possible since the feeling component is always conscious — there are no unfelt feelings—and the motivational and cognitive components are typically easy to notice. [...] It is meaningless to say that we are unaware of our feelings.¹²⁵

Ahora bien, los sentimientos al ser conscientes caen bajo una cierta perspectiva. Tales sentimientos en general se presentan o se representan en la mente de una *cierta manera* o *aspecto* y en un cierto tiempo. Cuando hablamos de la *forma aspectual*¹²⁶ de los sentimientos lo que queremos señalar es cualquier propiedad o característica de las cosas que son representadas en la mente de manera particular. Todos los estados mentales como los pensamientos, deseos, percepciones y emociones, presentan las cosas del mundo de ciertas maneras: la experiencia de ver el atardecer en una playa se puede presentar desde diversos enfoques o ángulos, con ciertos colores y sombras, y determinados pensamientos y emociones. Una experiencia, y particularmente su *forma aspectual*, puede cambiar de acuerdo a los distintos momentos en que la vivenciamos.

Supongamos que alguien nos narra un suceso en el cual una anciana es agredida verbalmente, sin razón alguna, por un hombre neurótico en el supermercado. Uno piensa esta narración de una manera particular: quizás visualicemos la situación en la imaginación y la calificamos como abominable o injusta, o puede incluso que no nos provoque algún sentimiento. También, si llegamos a experimentar tal situación probablemente en ese

¹²³ “Toda propiedad mental es una propiedad fenoménica, una propiedad psicológica, o una combinación de las dos” [...] “Distintas propiedades tienden a concurrir. Cuando se desarrollan procesos que son resultado de un daño de tejidos y que llevan a una reacción de aversión, se instancia algún tipo de cualidad fenoménica. Esto es, cuando el dolor psicológico está presente, el dolor fenoménico por lo general también está presente”, *vid.* D. J. Chalmers, *op. cit.*, pp. 41-42.

¹²⁴ *Ibid.*

¹²⁵ Ben-Ze’ev, *The Subtlety of Emotions*, p. 55.

¹²⁶ Tim Crane, *Elements of mind*, p. 7.

momento *sintamos* indignación, compasión e ira. La agresión contra la anciana podemos percibirla o sentirla bajo diversos aspectos. Nuestras experiencias, como nuestros estados mentales, tienen una cierta forma aspectual, la cual expresa la simple idea de que uno no puede sentir algo sin sentirlo de una cierta manera.¹²⁷ Estas afirmaciones hacen un eco con la idea de *sentido* de Frege. Frege distingue entre la referencia de una expresión y su sentido. El sentido lo llama el *modo de presentación* de la referencia, *i. e.*, la *manera* en que la referencia o un objeto particular son presentados a la mente o pensados. En general, la idea de la forma aspectual es sólo la idea de que no hay únicamente un pensamiento sobre..., una conciencia de..., o un objeto *como tal*, es decir, una presentación “desnuda” de un objeto.¹²⁸ Nuestro acceso mental a los objetos es “unilateral y depende de un punto de vista.”¹²⁹ En esta medida, la forma aspectual es la presentación parcial que tenemos de un objeto o situación. Por tanto, si al reportar un estado intencional queremos reportar cómo las cosas son desde la perspectiva del sujeto, necesitamos transmitir esta parcialidad.

2.1.6. Los sentimientos son episódicos y tienen intensidad

Las emociones tienen distintos tipos de fenomenología o sentimientos. Cada emoción está acompañada en la experiencia por un tipo de sentimiento distinto. De esta manera, el conocimiento que tenemos de nuestra vida emocional está parcialmente basado en el conocimiento de nuestros sentimientos. Cuando hacemos una introspección sobre lo que nosotros sentimos, aprendemos a reconocer en términos generales qué emoción estamos experimentando –digamos que podemos identificar el tipo de valencia, *i. e.*, si una emoción es positiva o negativa– aunque no estemos seguros que la emoción es una emoción *de* –por ejemplo, miedo, amor, etc. –.¹³⁰ Cuando nos referimos a los sentimientos como *episódicos* queremos señalar que ellos ocurren en un momento y contexto específico, tales *episodios* son siempre conscientes y no son prolongados dentro de un periodo largo en el tiempo. Ellos pueden durar segundos, minutos e incluso algunas horas, pero no más de ese lapso de tiempo. Por ejemplo, podemos estar enojados con alguien durante varios años porque creemos que traicionaron nuestra confianza, y no sentimos la emoción de enojo justo hasta el momento en que recordamos el hecho que nos ocasionó nuestro enojo. El sentimiento

¹²⁷ *Ibid.*, p. 19.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 20.

¹²⁹ *Ibid.*

¹³⁰ York H. Gunther, *The phenomenology and intentionality of emotion*, p. 44.

ocurre en el preciso instante que ocurrió el suceso y posiblemente cuando hacemos memoria de él. Durante varios años podemos tener una emoción inconsciente pero sólo cuando la emoción llega a ser consciente es cuando podemos sentirla –surge el *feeling*–. Podemos hablar de emociones inconscientes más no de sentimientos inconscientes.

La *intensidad* de los sentimientos es uno de sus rasgos más importantes y nos ayuda a poder diferenciar emociones parecidas como, entre el enojo y la ira, el miedo y el terror. Michael Stocker señala que si las emociones no tuvieran sentimientos *psíquicos*¹³¹ –*feeling* o *qualia emotivo*– habría sólo pensamientos, deseos o cogniciones “a sangre fría”,¹³² no podríamos distinguir las emociones de los estados de ánimo ni éstos de los sentimientos,¹³³ y tampoco sería posible hablar de un incremento o disminución en la intensidad de las emociones. La intensidad de los sentimientos queda expresada a través de dos aspectos básicos: su magnitud –incremento o disminución en la intensidad– y su duración. Hay sentimientos que duran tan sólo pocos minutos y pueden resultar ser *más intensos* que aquellos que duran por algunas horas –o viceversa–. Ben-Ze’ev menciona que la *parcialidad* es un rasgo que está involucrado en la intensidad.¹³⁴ Pensemos que generalmente la ira y la aversión tienen una magnitud más fuerte que el enojo y el asco, por eso, es posible que sean de una duración muy corta, casi momentánea. Así, en episodios emocionales la ira usualmente provoca cortos estallidos de sentimientos intensos, mientras que en el enojo la intensidad máxima del sentimiento debe ser inferior, ya que su duración es por un periodo de tiempo más largo. Sin duda existen varias dificultades en determinar la intensidad de los sentimientos, sobre todo porque en la mayoría de los casos recurrimos a los propios reportes de la autoevaluación que pueden estar sujetos a errores.

Me parece que aunque hay una escala común en que podemos analizar la fuerza y duración de la intensidad, ésta determinadamente depende de las características personales y contextuales del sujeto que la experimenta. Evaluamos y experimentamos la intensidad de nuestros sentimientos de acuerdo al *modo* como nos impactan los eventos percibidos y nuestro carácter idiosincrático. Sería un grave error si pretendemos encontrar una medida exacta para las intensidades del sentimiento, es decir, como si fuera posible encasillarlas y clasificarlas de acuerdo a un tipo de emoción. Lo que tenemos es sólo aproximaciones.

¹³¹ Stocker utiliza el adjetivo “psíquico” para diferenciarlos de los sentimientos “corporales” o sensaciones.

¹³² Stocker, “Psychic Feelings. Their Importance and Irreducibility”, pp. 8-9.

¹³³ En el siguiente apartado me ocuparé de esta cuestión.

¹³⁴ Ben-Ze’ev, *The Subtlety of Emotions*, p. 118.

Todos sabemos que muchos de nuestros recuerdos emocionales son a menudo inexactos; la reflexión consciente sobre algunos de nuestros sentimientos anteriores o sobre la trayectoria de ellos, suele tener una influencia que hace que los experimentemos como distorsionados. Asimismo, cuando hablamos de intensidad sentimental todos recurrimos a un lenguaje cuantitativo: decimos que un sentimiento es “más” o “menos” intenso que otro. Sin embargo, aunque lo expresemos de esta manera verbal es un hecho que el componente de la intensidad es un modo subjetivo y esencialmente cualitativo que nos ayuda a distinguir nuestros propios sentimientos. Hay distintas maneras de experimentar nuestros sentimientos a través de su intensidad. Nos percatamos de ello cuando comparamos la intensidad de un sentimiento experimentado en diferentes momentos del tiempo y dirigidos a personas distintas. Hemos llegado a decir que “sentimos amar más a nuestra pareja actual que la que tuvimos hace tres años”, o viceversa. En una situación de comparación, si estuviéramos enojados con la misma persona dos veces en un lapso de una hora, podría ser más fácil para nosotros determinar la intensidad de cada experiencia.

A pesar de estas comparaciones, la intensidad emocional no puede ser medida en todos los casos de la misma manera. En muchas ocasiones nos es difícil comparar lo presente con lo pasado, y distintos sentimientos pueden tener la misma intensidad. Pensemos en una mujer que siente un fuerte amor hacia un hombre que se ha convertido en su amante desde hace más de tres años y, *al mismo tiempo*, siente miedo de las consecuencias que podría desencadenar esta situación con respecto a la relación que tiene con su marido; aquí muy probablemente el amor y el miedo que siente la mujer tienen la misma intensidad. Así, muchas veces, a través de nuestros sentimientos podemos medir la *intensidad* de nuestras propias emociones, pero no la de los otros. En este caso, las manifestaciones conductuales son las más importantes.¹³⁵

Diferentes clases de emociones tienen muy diversos tipos de sentimientos, algunos más parecidos que otros, pero no hay ningún criterio satisfactorio que permita su clasificación. Esto indica que contamos con un vocabulario limitado para describir los diversos tipos de fenomenología de los sentimientos.¹³⁶ Los sentimientos *cortan de manera más fina* la realidad que muchas de las palabras, sustantivos o conceptos a través de los cuales reportamos nuestras experiencias. Algunas manifestaciones de enojo pueden ser más

¹³⁵ *Ibid.*, p. 121.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 45.

intensas que otras, alguna alegría más brillante, y así sucesivamente. Cuando escuchamos la misma broma tres veces, dicha exactamente de la misma manera, la emoción que emergerá será aquella que reaccione a la broma, a saber, la *diversión* o *gozo* de que Lalo se cayó abruptamente de las escaleras. En la primera ocasión, el oyente “ríe estrepitosamente”, en la segunda, “experimenta la diversión moderadamente”, mientras que en la tercera ocasión tan sólo “sonríe ligeramente”. A través de esos pasos, el *sentimiento* cambia en *su modo* de experimentar la diversión en los tres momentos distintos. El sentimiento siempre está sujeto a la Restricción del Punto de Vista¹³⁷ y presenta el suceso de una cierta manera en cada uno de los diferentes casos. En el ejemplo citado el suceso que causa la diversión al interlocutor —que Lalo se cayera de las escaleras— permanece constante en los tres momentos, lo único que cambia es la fenomenología emocional del interlocutor.

[...] in each case, the same event is represented by a different emotional mode of presentation, [...]. The differences between these modes of presentation are often so fine-grained that we lack the linguistic resources to differentiate between them. Like the case of color perception where we find it difficult to describe the subtle differences between shades of blue or yellow, the words we use to describe emotional contents are often limited, largely because emotional content is imbued with phenomenology.¹³⁸

Aquí es importante señalar que una emoción particular está acompañada en la experiencia por diferentes formas aspectuales de sentimientos —distintas en su forma de presentación, *i. e.*, con una fenomenología cambiante—, y rechazar que, “a cada tipo de sentimiento le corresponde un tipo de emoción distinta”, y que “cada emoción va siempre de la mano del mismo tipo de sentimiento o fenomenología.” Si aceptamos el primer enunciado, multiplicaríamos las emociones de modo que habría una emoción distinta para cada cambio de sentimiento; pero si apoyamos la segunda opción, sobre-simplificaríamos la fenomenología de los sentimientos, y posiblemente anularíamos su carácter aspectual.

La *fineza de grano* que poseen los sentimientos dificulta la tarea de poder reconocerlos “crudamente”. Parece imposible afirmar que sabemos que en determinado momento estamos en el dominio *de tal y cual* sentimiento sólo por nuestra introspección. Para empezar no somos capaces de aislar un sentimiento emocional de sus aspectos

¹³⁷ J. Szalai, “Emotional content, cognitive precondition and phenomenology”, p. 104. Véase también Gunther, *The phenomenology and intentionality of emotion*, p. 47 y pp. 49-50.

¹³⁸ Gunther, *The phenomenology and intentionality of emotion*, p. 50.

cognitivos, ni podemos desarticular tan fácilmente las experiencias emocionales a través de la introspección. Asimismo, aunque muchas veces un individuo falle al identificar la emoción que está experimentando, esto no implica que las experiencias emocionales no tengan sentimientos distintos. Ya hemos dicho que los sentimientos “cortan más fino” que nuestro vocabulario, por lo que a menudo un sujeto involuntariamente se puede equivocar entre un *sentimiento de dolor*, de miedo, o de enojo.¹³⁹ El sentimiento no puede ser *genérico* en relación a la clase de emoción, pero sí *particular* en relación a su contenido fenomenológico.

Somos capaces de distinguir *de manera general* que diferentes tipos de sentimientos pertenecen a una clase de emoción debido a que las emociones tienen ciertas características que nos hacen identificarlas. Compartimos un lenguaje de la tercera persona que nos permite localizar las emociones de acuerdo a algunos rasgos comunes que tienen. Partiendo de un grupo común de conceptos, en la vida cotidiana pensamos y hablamos sobre cómo otros individuos están sintiendo y, pensamos y hablamos sobre cómo nosotros mismos sentimos. A través de nuestras experiencias hemos aprendido a aplicar los conceptos que refieren a emociones a otras personas, sobre la base de su condición corporal, su conducta, o incluso sobre la información que las mismas personas nos dan acerca de sus propios sentimientos. No obstante, sólo hay un sentido en el que no podemos saber qué está sintiendo la otra persona, esto es, cuando no hemos aprendido a aplicar el concepto a nosotros mismos; *v. gr.*, si nosotros nunca hemos sentido el miedo en nuestra vida – recordemos el caso de Irene –, podríamos ser capaces de decir que alguien más está sintiendo miedo sobre la base de su condición corporal o su conducta, y no partiendo del conocimiento de *cómo es sentir* el miedo.¹⁴⁰

2.1.7. Los estados de ánimo

Los estados de ánimo son experiencias emocionales como: la angustia, melancolía o nostalgia, ansiedad, soledad o desolación, euforia, depresión, buen humor, inquietud, entre otras. Muchas veces *sentimos* angustia o nostalgia y nuestro sentimiento no está dirigido a algún objeto o situación *en particular*. Podemos sentir angustia hacia la vida en general, o

¹³⁹ *Ibid.*, p. 46.

¹⁴⁰ Peter Goldie, “Emotions, feelings and intentionality”, pp. 7-8, 13. En este mismo artículo revisar el “argumento de Irene” que introduce Goldie inspirado en un ejemplo de Michael Stocker y como analogía al “argumento del conocimiento” de Frank Jackson. También en el presente trabajo *supra* p. 62.

sentir melancolía por lo que representa la idea de la soledad. También a menudo se distinguen las emociones de los estados de ánimo en que las emociones se dirigen a objetos más específicos. Sin embargo, a pesar de esta generalidad se deben evitar dos implicaciones: 1) que las emociones *necesariamente* tienen un objeto específico –pensemos por ejemplo en las emociones inconscientes–, y 2) que los estados de ánimo *necesariamente* no están dirigidos hacia un objeto y por tanto carecen de intencionalidad.¹⁴¹ Por un lado, aunque las emociones y los estados de ánimo –enojo e irritabilidad; miedo y ansiedad– pueden distinguirse por el grado de especificidad de sus objetos, esta distinción no es fuerte porque las emociones no necesitan estar dirigidas a objetos que son completamente específicos, en el sentido de que puedan ser elegidos de manera demostrativa o exactamente descritos por la persona que experimenta la emoción. Así, el miedo que nos hace despertar a media noche es una emoción genuina, a pesar de que uno no pueda ser capaz de decir justamente que uno tiene miedo *de*: la extraña forma de las sombras que hay sobre el muro, un ruido que nos despierta, la obscuridad, un recuerdo que repentinamente nos invade, etc. Por otro lado, siempre habrá algún grado en el que podamos especificar el objeto de los estados de ánimo, incluso si la única descripción disponible del objeto sea “todo” o “nada en particular”.

Para Peter Goldie un estado de ánimo, al igual que una emoción, involucra el sentimiento hacia un objeto, aunque este sentimiento sea menos específico que el de una emoción.¹⁴² Los estados de ánimo a diferencia de las emociones no son *generalmente* específicos para explicar una acción específica, *i. e.*, una acción que pueda ser explicada por referencia a ciertas creencias, deseos, y sentimientos típicamente dirigidos hacia el objeto de la emoción. Sin embargo, un estado de ánimo puede manifestarse a través de una acción *expresiva* como cerrar *de golpe* la puerta con mucho enojo, o también por expresiones que no son en sí mismas acciones como las lágrimas, fruncir el ceño, levantar la barbilla, etc.¹⁴³ Si entendemos la idea de intencionalidad de la manera general que Crane la usa, veremos que los estados de ánimo aunque no tienen objetos intencionales bien definidos y claros, poseen “direccionalidad”.

¹⁴¹ Goldie, *The emotions*, p. 17.

¹⁴² Goldie, *ibid.*, p. 143.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 147.

[...] This is as much true of the depression which is ‘not about anything in particular’ as of the depression which has a definite, easily identifiable object. The generalised depression is a way of experiencing the world *in general* –everything seems bad, nothing is worth doing, the world of the depressed person ‘shrinks’–. That is, generalised depression is a way in which one’s mind is directed upon the world –and therefore is intentional– since the world ‘in general’ can still be an object of a state of mind.¹⁴⁴

Un rasgo importante de los estados de ánimo es que son “inclinaciones a corto plazo”. Al igual que el sentimiento, los estados de ánimo son *episódicos* y la mayoría de ellos duran menos que las emociones –una emoción puede durar años aunque hay estados de ánimo como la depresión que llega a prolongarse de dos a más años–, pero se diferencia de los sentimientos en que dentro de la estructura narrativa emocional, un estado de ánimo dura más que un sentimiento y no necesariamente tiene que ser consciente. Únicamente cuando un estado de ánimo se convierte en crónico es cuando se convierte en un rasgo de carácter, es decir, se hace constitutivo del carácter de la persona. Si la depresión se alarga en el tiempo, el sujeto se hace depresivo, y si el resentimiento perdura, la persona se convierte en una resentida.¹⁴⁵ Los estados de ánimo como la preocupación, el entusiasmo y la turbación suelen ser “pasajeros”. “Estar aburrido” es sentirse propenso a tener determinados pensamientos y no otros, a bostezar y no a sonreír, a hablar displicentemente en vez de hacerlo con interés, sentirse flojo y no animado. Este aburrimiento no es un ingrediente, incidente o característica distinguible y única en todo lo que la víctima está haciendo o padeciendo. Más bien, es un aspecto temporal de esa totalidad. Tener un estado de ánimo es, entre otras cosas, estar en situación de experimentar ciertos tipos de sentimientos en determinados episodios emocionales. Cuando preguntamos *cómo es* alguien, nuestra pregunta está dirigida a la forma de ser del individuo, o mejor dicho, a su rasgo de carácter; en cambio, si nuestro interés se centra en saber *cómo está* alguien apuntamos hacia el estado de ánimo del sujeto. Muchas veces se distinguen los rasgos de carácter de los estados de ánimo atribuyendo a los primeros una conducta normal y arraigada de la persona, y una conducta que se sale del habitual comportamiento en alguien para el caso de los estados de

¹⁴⁴ Crane, *The Mechanical Mind*, pp. 38-39.

¹⁴⁵ Aunque también las emociones pueden volverse constitutivas de la persona, no sólo los estados de ánimo.

ánimo. A esto se debe que en ciertos momentos nuestros estados de ánimo no estén en sintonía con nuestra forma de ser.

Los estados de ánimo son condiciones o maneras en que el sujeto afronta emocionalmente una situación, “su *susceptibilidad ante las propiedades de ésta*.”¹⁴⁶ Siguiendo a Peter Goldie, las emociones adquieren toda su significación cuando las vemos como elementos integrantes de una estructura narrativa. Son sucesos que se despliegan en el tiempo y que, en función de sus conexiones con las situaciones en las que se halle y los elementos que abarca, van adquiriendo diferentes sentidos.¹⁴⁷ Así, los estados de ánimo deben ser entendidos bajo esta estructura narrativa emocional y en constante relación con elementos como: disposiciones, intencionalidad, acciones, sucesos, pensamientos, cambios corporales, sentimientos (*feeling*), expresiones, entre otros.

Es cierto que esta visión holista muchas veces no ayuda a delimitar las líneas que marcan un tipo de sentimiento —sentimiento con intencionalidad específica— de otro —un sentimiento con intencionalidad vaga—. Según un criterio,¹⁴⁸ la distinción puede ser hecha justamente por “el grado de especificidad de sus objetos”. Por ejemplo, el objeto intencional del sentimiento de mi odio puede ser una persona o determinada situación, pero ni mi depresión ni mi irritabilidad tienen objetos intencionales *tan definidos*. Para este punto de vista, los estados de ánimo apuntan intencionalmente a cosas generales —como la vida, la existencia, el mundo, etc.— y no a cosas específicas.¹⁴⁹ Así, uno puede sentir mal humor sin estar enojado con alguien o por algo, y puede sentirse alarmado sin tener miedo de alguien o algo. El sujeto aquí se halla en una cognición extremadamente vaga de cosas en general o de un ambiente total e indeterminado. Otra postura establece que aunque el vínculo que tienen los estados de ánimo con sus objetos es vago, no podemos descartar situaciones en donde sus objetos intencionales son perfectamente definidos. Es válido decir que alguien está deprimido por su reciente ruptura conyugal, o “el *abatimiento* que siente un novelista por no haber escrito en una sesión de trabajo todo lo que tenía previsto”.¹⁵⁰

Poner énfasis en los estados de ánimo y los sentimientos en general, implica reconocer que los factores situacionales en los que se halla una persona son altamente

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 82.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 88.

¹⁴⁸ Peter Goldie, Juan José Acero, y en general la mayoría de los filósofos que hablan de estados de ánimo, se inclinan por este criterio.

¹⁴⁹ *Ibid.* También véase Anthony Kenny, *La metafísica de la mente*, Cap. IV, pp. 87-104.

¹⁵⁰ *Ibid.*

significativos para explicar las emociones. No podemos decir, en sentido estricto, que un estado de ánimo sea un sentimiento porque por un lado hay estados de ánimo que son inconscientes y, por otro lado, porque *a menudo* tienen una duración temporal más larga que los sentimientos. Queda asentado que los estados de ánimo a veces son dirigidos a objetos específicos y en otras ocasiones tienen una direccionalidad vaga.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo defiendo la importancia de incluir los sentimientos en el estudio de las emociones, destacando principalmente que estos no deben definirse como sensaciones sino como lo que he llamado: *qualia emotivos*. De esta manera, llevé a cabo un diagnóstico de las dos posturas más destacadas en la teoría de las emociones, la neurofisiológica y la cognitiva, al revisar cuáles son los problemas que a menudo presentan y por qué no han puesto suficiente atención en explicar los sentimientos.

Sin más preámbulo, recapitularé el camino recorrido. En primer lugar he dicho que las emociones son estados mentales *complejos, episódicos, dinámicos y estructurados*. Es un fenómeno *complejo* porque está compuesto de aspectos fisiológicos, evaluaciones, motivaciones, cogniciones y sentimientos; y este sistema expresa un funcionamiento *dinámico* entre todos sus componentes mentales. También las emociones son *episódicas* porque ocurren en un determinado momento en el tiempo, presentándose ahí los sentimientos; y son *estructuradas* porque sus elementos están dispuestos de manera que constituyen parte de una *narrativa*, es decir, constituyen una secuencia desplegada de acciones, eventos, pensamientos, cambios corporales, sentimientos, entre otros. En esa medida las emociones y ninguno de sus elementos pueden ser sobrenfatizados, como si fuera adecuado explicarlos desde sólo un nivel de descripción; es por eso que hemos rechazado las teorías fisiológicas y cognitivistas. De la primera postura rechazo que las emociones sean simplemente una clase de sensaciones como: las punzadas del remordimiento, la excitación del amor, la palpitación del corazón ante el miedo, el dolor estomacal del enojo, o sólo procesamientos por parte del sistema nervioso periférico. De la segunda teoría rebato que las emociones sean descritas sobrenfatizando sus actitudes proposicionales, o sobrenfatizando las evaluaciones hechas a una cosa o situación concernientes a la experiencia emocional. Los proponentes del cognitivismo universalizan estos elementos y sostienen que a fin de tener una emoción, uno siempre debe tener algún tipo de actitud dirigida a una proposición; por ejemplo, uno no puede estar enojado con alguien a menos que uno crea que la persona es responsable de alguna ofensa. Este tipo de análisis lo único que hace es sobre-intelectualizar a las emociones, describiéndolas en términos de creencias-deseos.

Me parece importante hacer hincapié que la primera dificultad a la que me enfrenté en esta investigación fue la escasa documentación y la falta de argumentos por parte de los autores que abordan el estudio de los sentimientos. De los resultados que se obtuvieron, contamos con referencias escuetas pero que, vistas en su conjunto, adquieren importancia y apoyan parte del análisis que sostengo.

Al margen de esta limitación, encontramos que de los pocos autores que dedican algunos apartados en sus libros a los sentimientos, considerándolos como *qualia*, son: Peter Goldie, Aaron Ben-Ze'ev, Michael Stocker y Mikko Salmela. Sin embargo, en quienes sólo identificamos, y únicamente en algunos párrafos, la caracterización de los sentimientos como *qualia emotivos* (o *psíquicos*) están: Michael Stocker –quien es bastante confuso– y Mikko Salmela. De este último autor he de apuntar que a través del intercambio de algunos correos electrónicos con él, confirmé, respaldada por su criterio, que son pocos los estudios que se han hecho sobre este tema.

En la tónica de estas precisiones considero que el objetivo de este trabajo ha sido modesto en la medida que no he pretendido formular una nueva teoría de las emociones. Mis intereses se centraron en identificar el problema de *sobrenfatizar* sólo ciertos elementos que integran a las emociones. Y una vez realizado el diagnóstico de la enfermedad que aqueja crónicamente a las teorías de las emociones, que no toman en cuenta los *sentimientos*, asenté que éstos son la cualidad experiencial de cómo es para un sujeto tener una emoción. Así, la emoción la entendí en dos sentidos: como una estructura narrativa y como episodios emocionales. Como “estructura narrativa” la emoción es un estado complejo constituido por varios elementos que ya mencionamos, y es inconsciente dado que se encuentra almacenada o en potencia de manifestarse. En esa medida la emoción *no es sentida* porque las emociones inconscientes no pueden tener *qualia*. Por otro lado, como “episódicas” las emociones ocurren en un momento preciso en el tiempo, y son completamente conscientes en virtud de que *son sentidas*. Por tanto, *los sentimientos* se localizan *sólo* en los episodios emocionales y no siempre están presentes cuando hay una emoción. Así, en nuestra tipificación la categoría más grande le pertenece a la “emoción”, y como subcategoría de ésta se encuentran los “episodios emocionales”, los cuales están conformados por “sentimientos”.

Las dificultades expuestas de las teorías neurofisiológicas y cognitivistas, sugieren la necesidad de dar una caracterización más clara de lo que es el sentimiento, diferenciándolo

de las sensaciones y los *qualia* sensitivos. Por eso, intenté fortalecer las posturas de autores como Peter Goldie, Mikko Salmela, y Michael Stocker, a través de la distinción entre *qualia* “sensoriales” y “emotivos”.

Si los partidarios de un cognitivismo acusan a los neurofisiólogos de no ofrecer un análisis aproximado y completo de los estados emocionales, creo que los partidarios del cognitivismo tampoco muestran ninguno adecuado. Los neurofisiólogos explican los sentimientos, y las emociones en general, como estados neuronales localizables y cuantificables, asumiendo muchas veces un criterio insoslayable de verosimilitud. Los cognitivistas, en cambio, prefieren defender que las emociones son básicamente evaluaciones que parten de las creencias de la persona –postura psicológica–, o bien, son actitudes proposicionales –postura filosófica–. Bajo este panorama, pareciera como si ahora fuera difícil plantear la duda en la validez y eficacia de las ciencias; y es que en el enfoque de estas teorías, hay un intento por anular los rasgos subjetivos en las investigaciones tras una apariencia de extrema objetividad y coherencia que, al final, irónicamente, termina siendo inconcebible. Me parece que la perspectiva que ofrezco, respecto a la noción del sentimiento, está mejor elaborada que muchos trabajos que sólo tratan el problema “de paso” y no lo distinguen de las sensaciones.

Posteriormente he querido rescatar en esta investigación el componente del sentimiento pero sin caer en los mismos errores que refieren mi crítica a las teorías neurofisiológicas y cognitivistas. No intento generalizar la idea de que los sentimientos están presentes en todas las emociones dado que reconozco que, por un lado, éstos son sólo un elemento más, que en conjunto con otros, conforman a los estados emocionales y, por otro lado, las emociones inconscientes carecen de sentimientos.

Resulta importante el estudio de los sentimientos porque ellos caracterizan el aspecto subjetivo de la emoción, el cual depende de la susceptibilidad personal y su manera de percibir el mundo. El sentimiento, así como los otros elementos que componen una emoción, debe ser expresable y comunicable en alguna forma. De ahí que haya trazado la siguiente caracterización: los sentimientos no son sensaciones, ni *qualia* sensoriales, no están localizados corporalmente, no son emociones, ni estados de ánimo, ni tampoco son juicios evaluativos o actitudes proposicionales. Por el contrario, los sentimientos son *qualia* *emotivos*, episódicos, y tienen una forma aspectual e intensidad. Los sentimientos son una parte familiar e íntima de la experiencia emocional, y sin ellos las emociones no podrían ser

como son. Esto significa que las emociones tienen una fenomenología, *i. e.*, la manera subjetiva de experimentar cierta emoción, el modo de afectarnos, o la forma en que las cosas nos parecen. A pesar de que surgen dificultades para expresar lingüísticamente este contenido fenoménico, existen intentos de hacer más objetiva y medible la experiencia emocional, que no sólo dependan de los informes en primera persona. Una teoría adecuada de las emociones o de la conciencia no debería excluir *a priori* la subjetividad o la fenomenología de nuestras experiencias conscientes.

Ahora bien, después de haber expuesto de manera breve los planteamientos generales y más relevantes de este trabajo, es importante advertir que no hay aún una concepción completa y acabada del sentimiento. Resultaría difícil y absurdo pensar que ya se ha dicho todo sobre la manera en que somos conscientes de nuestras experiencias. No obstante, considero que nos hemos aproximado a una visión menos vaga de la que normalmente se ha presentado en la literatura de las emociones. Esta propuesta es una manera distinta de concebir el sentimiento a como tradicionalmente se había presentando, ya que no lo considera equivalente a sensaciones o emociones. ¿Cuál sería entonces, después de todo esto, nuestro balance final? Pienso que al menos cuatro cosas deben quedar claras. Primero, las definiciones clásicas en términos de condiciones necesarias y suficientes no son útiles en el estudio de las emociones. Segundo, ninguna teoría de las emociones debe *sobrenfatizar* determinados elementos de los que componen los estados emocionales. Tercero, el término técnico *feeling* o “sentimiento” no es equivalente a la noción de sensación ni a la de emoción. Y cuarto, los *qualia* no pueden ser eliminados ni considerados como marginales en el estudio de las emociones.

Bibliografía

Acero, Juan José, 2005, “Emociones, estados de ánimo y rasgos de carácter”, en Tobies Grimaltos y Julián Pacho (eds.), *La naturalización de la filosofía: problemas y límites*, Colección filosofías, Valencia.

Arnold, Magda B., 1960, *Emotion and Personality: Vol. 1. Psychological Aspects*, New York: Columbia University Press.

Baillargeon, R., 1993, “The object concept revisited: New directions in the investigation of infants physical knowledge” en C. Granrud (ed.), *Visual Perception and Cognition in Infancy*, Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Ben-Ze’ev, Aaron, 2004, “Emotion as a Subtle Mental Mode”, en R. Solomon (ed.), *Thinking about feeling: Contemporary Philosophers on Emotion*, New York: Oxford University Press, pp. 250-268.

_____, 2002, “Intentionality and Feelings in Theories of Emotions”, *Consciousness & Emotions*, 3: 2, pp. 263-271.

_____, 2000, *The Subtlety of Emotions*, Cambridge, Mass.: The MIT Press.

Broncano, Fernando (comp.), 1995, *La mente humana. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, Madrid: Trotta.

Calhoun, Cheshire y Robert C. Solomon (comp.), 1996, *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*, México: FCE.

Calhoun, Cheshire, 1996, “¿Emociones cognoscitivas?”, en Calhoun y R. Solomon (comps.), *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*, México: FCE.

Carey, Susan, 1985, *Conceptual Change in Childhood*, Cambridge, MA: Bradford Books-MIT Press

Chalmers, David J., 1999, *La mente consciente. En busca de una teoría fundamental*, Barcelona: Gedisa.

Cornelius, Randolph R., 1996, *The Science of Emotion. Research and Tradition in the Psychology of Emotion*, New Jersey: Prentice Hall.

Crane, Tim, 2003, *The mechanical mind*, London: Routledge.

_____, 2001, *Elements of mind*, New York: Oxford University Press.

_____, 1998, "Intentionality as the Mark of the Mental", en Tim Crane (ed.) *Contemporary Issues in the Philosophy of Mind*, Cambridge: Cambridge University Press.

Damasio, Antonio, 2003, *Looking for Spinoza. Joy, sorrow and the feeling brain*, Orlando: Hartcourt Brace [Versión en castellano: *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*, Barcelona: Crítica, 2005].

_____, 1999, *The feeling of what happens: body and emotion in the making of consciousness*, Nueva York: Harcourt Brace.

_____, 1994, *Descartes's Error: Emotion, Reason and the Human Brain*, Nueva York: Grosset/Putnam [Versión en castellano: *El error de Descartes*, Barcelona: Crítica, 2003].

De Sousa, Ronald, "Emotion", *Standford Encyclopedia of Philosophy*, primera publicación Feb. 2003: revisión Jun., 2007.

Díaz, José Luis, 2008, *La conciencia viviente*, México: FCE.

Eichenbaum, Howard, 2002, *The cognitive neuroscience of memory: an introduction*, New York: Oxford University Press.

Frijda, Nico H., 1986, *The Emotions*, Oxford: Oxford University Press.

García, Suárez, Alfonso, 1995, "Qualia: propiedades fenomenológicas", en F. Broncano (comp.) *La mente humana. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, Madrid: Trotta.

Goldie, Peter, 2000, *The emotions. A philosophical exploration*, Oxford: Oxford University Press.

_____, 2002, "Emotions, feelings and intentionality", University of Manchester, pp. 1-21. Versión original en *Phenomenology and The Cognitive Sciences*, Vol. 1, No. 3, Springer Netherlands, pp. 235-254.

Goldstein, Irwin, 2002, "Are emotions feelings? A further look at hedonic theories of emotions", *Consciousness and Emotion*, 3 (1), pp. 21-33.

González, Juan C. (ed.), 2006, *Perspectivas contemporáneas sobre la cognición: percepción, categorización y conceptualización*, México: Siglo XXI.

Gunther, York H., 2004, "The Phenomenology and Intentionality of Emotion", *Philosophical Studies*, 117 (1-2), pp. 43-55.

Hansberg, Olbeth, 2008, "Aspectos Cognitivos de las Emociones" en E. Kronmüller y C. Cornejo (eds.) *Ciencias de la mente: Aproximaciones desde Latinoamérica*, Santiago, Chile: J.C. Saez.

_____, y Maite Ezcurdia (comps.), 2003, *La naturaleza de la experiencia. Sensaciones*, México: UNAM-IIFs, Vol. I.

_____, 1996, *La diversidad de las emociones*, México: FCE.

_____, 1989, “Emociones y creencias”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, Vol. XV, No. 2, Julio.

Kenny, Anthony, 2000, *La metafísica de la mente*, Paidós, Barcelona.

Lang, Bradley & Cuthbert, 1999, *International Affective Picture System*.

Lang & Bradley, 2000, *International Affective Digitized Sounds*.

Lazarus, Richard S. y Bernice N. Lazarus, 1994, *Passion and reason: making sense of our emotions*, New York: Oxford University Press.

Lazarus, Richard S., 1991, *Emotion and adaptation*, New York: Oxford University Press.

Lazarus, Richard S. y Susan Folkman, 1984, *Stress, appraisal, and coping*, New York: Springer Publishing Company.

Lyons, William, 1993, *Emoción*, Barcelona: Anthropos.

Mahwah, N.J., 1998, *Fifty years of the research and theory of R.S. Lazarus: An analysis of historical and perennial issues*, Londres: Lawrence Erlbaum Associates.

McGinn, Colin, 2003, “¿Podemos resolver el problema mente-cuerpo?” en Hansberg Olbeth y Maite Ezcurdia (comps.), *La naturaleza de la experiencia. Vol I. Sensaciones*, UNAM-IIF, México.

Panksepp, Jaak, 1998, *Affective neuroscience: the foundations of human and animal emotions*, New York: Oxford University Press.

Philippot, Pierre & Bernard Rimé, 1997, “The perception of bodily sensations during emotion: A cross-cultural perspective”, *Polish Journal of Social Psychology*, University of Louvain at Louvain-la-Neuve, Belgium.

Robinson, Jenefer, 2004, “Emotion: Biological Fact or Social Construction?” en Robert C. Solomon (comp.), *Thinking about Feeling*, Oxford: Oxford University Press.

Rorty, Amélie Oksenberg, 1980, *Explaining Emotions*, California: California University Press, Berkeley/LA.

Salmela, Mikko, 2002, "Intentionality and Feeling. A Sketch for a Two-Level Account of Emotional Affectivity", *Nordic Journal of Philosophy*, Vol. 3, No. 1.

_____, 2002, "The Problem of Affectivity in Cognitive Theories of Emotion", *Consciousness and emotion*, 3, 2.

Sartre, Jean Paul, 1983, *Bosquejo de una teoría de las emociones*, Madrid: Alianza.

Solomon, Robert C., 2007, *True to our feelings: What our emotions are really telling us*, Oxford University Press.

_____, 2004, *Thinking about feeling*, Oxford University Press.

_____, 2003, "Emotions, Thoughts and Feelings: What is a 'Cognitive Theory' of the Emotions and Does it Neglect Affectivity?" en Anthony Hatzimoysis (comp.), *Philosophy and the Emotions*, New York: Cambridge University.

Solomon, Robert C., 1996, "Emociones y elección", en Calhoun y R. Solomon (comps.), *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*, México: FCE, pp. 321-334.

_____, 1993, *The passions. Emotions and the meaning of life*, Indianapolis/Cambridge: Hackett Publishing Company. *Apéndice* (Versión en inglés: Robert C. Solomon "Emotions and Choice" en Amélie Rorty (ed.), *Explaining emotions*, Kerkeley: University of California, 1980, pp. 251-281).

Soriano Mas, Carles (coord.), 2007, Gemma Guillazo, Diego Antonio Redolar, *et al.*, *Fundamentos de Neurociencia*, Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Stocker, Michael, 1983, "Psychic feelings. Their importance and irreducibility", *Australian Journal of Philosophy* 61, pp. 5-26.

Szalai, Judit, 2006, "Emotional content, cognitive precondition and phenomenology", *European Journal of Analytic philosophy*, Vol. 2, No. 1.

Xolocotzi, Ángel (coord.), 2006, "Actualidad de Franz Brentano", *Cuadernos de Filosofía*, No. 35, México: Universidad Iberoamericana.